



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

*CAMBIO SEMÁNTICO EN ESPAÑOL MEXICANO. DISFEMISMOS
SOCIOECONÓMICOS EN UNA RED SOCIAL DE CLASE MEDIA*

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

PRESENTA:
DINORAH BEATRIZ MONTIEL PÉREZ

TUTORES
DR. JULIO CÉSAR SERRANO MORALES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, IZTAPALAPA

DRA. MARÍA ÁNGELES SOLER ARECHALDE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, ABRIL, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Si se trata de agradecer debo empezar estrictamente por mis padres, mi hermana y mis sobrinos (Vale y Franco), incluyendo a Alex. Por supuesto, también en primera fila al Dr. Serrano y a la Dra. Soler. Gracias por su paciencia y guía, por corregirme y leerme, mil gracias. Gracias a la UNAM y a CONACyT por darme la oportunidad de realizar la Maestría. Estoy en deuda, igualmente, con mis lectoras: Dra. Luna Traill, Dra. Viguera, Dra. Orozco y Dra. Pfleger; sus comentarios fueron de gran valía.

Gracias a Yoshiko, Angelvs y Lupita Castelán, a Syanya a ellas y a Jesús por estar pendientes. A Fabiola y Mariana porque hicieron muy particulares mis estudios de posgrado. Gracias a David, Rafa, Claudio, a Manuel, a Alejandro Reyes y a Catalina porque siempre saben ponerme de buen humor. A mi lista secreta de encuestados, a todos ellos, conocidos y desconocidos, gracias por regalarme su tiempo, eso no hay cómo pagárselos.

Pero si hay que agradecer a alguien que estas páginas estén terminadas es a Luis, que siempre creyó en mí, me escuchó pacientemente, me dio opiniones y comentarios para mi trabajo, me sonrió para que siguiera adelante, a él, por estar a mi lado. Y, por último, gracias, Tarot...

ÍNDICE

	PÁG.
0. INTRODUCCIÓN	1
0.1 Un vistazo a la clase media	3
0.1.1 Apariencia	5
0.1.2 Educación	7
0.1.2.1 Escuela y desarrollo profesional	7
0.1.2.2 Educación (valores)	9
0.1.3 Racismo y clasismo en la Ciudad de México	10
CAPÍTULO 1. CAMBIO LÉXICO, SOCIOLINGÜÍSTICA DEL LÉXICO	13
1.1 Cambio léxico y cambio semántico: causas, tipos y consecuencias	14
1.1.1 Polisemia y homonimia	21
1.2 Neología léxica y semántica	22
1.3 Retroceso y pérdida léxica	27
1.4 Otros fenómenos semánticos que considerar	28
1.4.1 Sinonimia	29
1.4.2 Hiperonimia e Hiponimia	30
1.5 Semasiología y onomasiología	31
1.6 Sociolingüística y léxico: algunos antecedentes sobre el español mexicano y general	32
1.6.1 Disponibilidad léxica, variación léxica, socio semántica y lexicografía en México	34
1.7 Sociolingüística cognitiva, percepción y significado	40
1.7.1 Actitudes lingüísticas	45
1.7.2 Prototipicidad	48
CAPÍTULO 2. INTERDICCIÓN LINGÜÍSTICA	53

2.1 El tabú y la interdicción	54
2.2 Eufemismo	57
2.3 Disfemismo	59
2.4 Ortofemismo	63
2.5 Usos eufémicos y disfémicos	64
2.6 Disfemismos socioeconómicos	66
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA Y CORPUS	69
3.1 Red social de clase media	72
3.1.1 Grupo joven	75
3.1.2 Grupo adulto	76
3.1.3 Grupo de mayores	76
3.2 Encuesta semasiológica	77
3.3 Encuesta onomasiológica	81
3.3.1 Definiciones especializadas	82
3.4 Análisis	83
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS SEMASIOLOGICO	87
4.1 <i>Chaca</i>	88
4.1.1 Rasgos de <i>chaca</i>	92
4.1.1.1 Habla joven	93
4.1.1.2 Habla adulta	95
4.1.1.3 Habla mayor	97
4.2 <i>Chairo</i>	98
4.2.1 Rasgos de <i>chairo</i>	100
4.2.1.1 Habla joven	100
4.2.1.2 Habla adulta	101
4.2.1.3 Habla mayor	103

4.3 <i>Gato</i>	103
4.3.1 Rasgos de <i>gato</i>	105
4.3.1.1 Habla joven	106
4.3.1.2 Habla adulta	107
4.3.1.3 Habla mayor	108
4.4 <i>Indígena</i>	109
4.4.1 Rasgos de <i>indígena</i>	112
4.4.1.1 Habla joven	112
4.4.1.2 Habla adulta	113
4.4.1.3 Habla mayor	115
4.5. <i>Indio</i>	116
4.5.1 Rasgos de <i>indio</i>	119
4.5.1.1 Habla joven	119
4.5.1.2. Habla adulta	121
4.5.1.3 Habla mayor	123
4.6 <i>Lépero</i>	124
4.6.1 Rasgos de <i>lépero</i>	126
4.6.1.1 Habla joven	127
4.6.1.2 Habla adulta	128
4.6.1.3 Habla mayor	129
4.7 <i>Naco</i>	130
4.7.1 Rasgos de <i>naco</i>	135
4.7.1.1 Habla joven	135
4.7.1.2 Habla adulta	136
4.7.1.3 Habla mayor	138
4.8 <i>Ñero</i>	139
4.8.1 Rasgos de <i>ñero</i>	141
4.8.1.1 Habla joven	142

4.8.1.2 Habla adulta	143
4.8.1.3 Habla mayor	144
4.9 <i>Pelado</i>	146
4.9.1 Rasgos de <i>pelado</i>	149
4.9.1.1 Habla joven	149
4.9.1.2 Habla adulta	150
4.9.1.3 Habla mayor	151
4.10 <i>Rupestre</i>	152
4.10.1 Rasgos de <i>rupestre</i>	154
4.10.1.1 Habla joven	154
4.10.1.2 Habla adulta	156
4.10.1.3 Habla mayor	157
4.11 Discusión y resumen de resultados	157
CAPÍTULO 5. ANÁLISIS ONOMASIOLÓGICO	165
5.1 Cambios por grupo etario	171
5.1.1 Habla joven	171
5.1.2 Habla adulta	178
5.1.3 Habla mayor	186
5.1.4 Definiciones especializadas	195
5.2 Discusión y resumen de resultados	200
5.2.1 Discriminación y léxico	202
5.2.2. Diversidad léxica	203
6. CONCLUSIONES	209
APÉNDICE 1	219
BIBLIOGRAFÍA	223

0. INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como propósito central analizar algunos procesos de cambio semántico en español del Valle de México en tres generaciones (de 1970 a la fecha). En particular se estudiarán diez difemismos que hacen referencia a la exclusión social (*chaca, chairo, gato, indígena, indio, lépero, naco, ñero, pelado, rupestre*); nos interesa saber si hay cambios semánticos en estos vocablos: innovaciones, pérdidas léxicas, cambios de rasgos, todo a partir de la exploración, mediante diferentes encuestas, de una red social de clase media. Los resultados obtenidos no sólo servirán como aporte lingüístico, también nos podrán dar idea de cambios y transformaciones sociales en el sector de la población estudiado y cómo se ven reflejadas estas transformaciones en la lengua de uso cotidiano.

Igualmente, esta tesis ofrece una propuesta metodológica basada en encuestas semasiológicas y onomasiológicas que, en combinación, ofrecen una perspectiva innovadora para analizar los cambios semánticos en marcha. Por una parte, las encuestas semasiológicas recogen los rasgos semánticos de los difemismos, mientras que las onomasiológicas permiten la identificación de difemismos estudiados, así como nuevos vocablos que ofrecen una diversidad léxica importante alrededor de la exclusión y discriminación social. Gracias a la comparación de las respuestas de ambas pruebas se comprueba el uso y la vitalidad de los vocablos estudiados.

En el primer capítulo se establecen las bases teóricas principales para entender los cambios encontrados, además de revisar las posturas de la sociolingüística con la lingüística cognitiva y se señalan los beneficios de trabajar en conjunto. Además, se analizan conceptos fundamentales para la investigación como: tipos de cambio semántico, *neologismos*, *pérdidas léxicas*, *hiperonimia* y *prototipicidad*. En el Capítulo 2 se abordarán otros aspectos igualmente teóricos, estos concernientes a la interdicción lingüística (eufemismos, disfemismos y ortofemismos), lo que también nos brinda un marco de referencia para la descripción de los datos; también revisaremos procesos de cambios de eufemismos que adquieren cargas negativas y disfemismos que adquieren cargas positivas.

En el Capítulo 3 (Metodología y Corpus) se describe de manera amplia la selección de los vocablos estudiados, la conformación y características de la red social investigada, la estructura y propósitos de las encuestas (semasiológica y onomasiológica) y nuestra propuesta de análisis.

El Capítulo 4 se centra en la primera encuesta realizada a la red de informantes; la encuesta semasiológica. Se presenta, además, para cada vocablo, un rastreo etimológico, lo que brinda un mejor panorama semántico. A partir de este capítulo, se describen los criterios con los que se crearon las definiciones de los diez vocablos por grupo etario. También, en este apartado se encontrarán los primeros cambios generacionales, particularmente el tipo de características que cada grupo de edad atribuye a los disfemismos puestos a prueba, así como la propuesta de *naco* como un hiperónimo del campo de la exclusión social.

En el Capítulo 5 se presentan los resultados de la encuesta onomasiológica, los cuales describen el uso y el reconocimiento que los informantes tienen de los disfemismos,

así como otros resultados inesperados para esta tesis, como la diversidad léxica en torno a la exclusión social. Para este capítulo será importante el concepto de *prototipicidad*.

Dado que nos involucramos con cambios, no sólo semánticos sino generacionales, consideramos importante tener en cuenta algunas transformaciones sociales que, en la Ciudad de México, ha sufrido la clase media, ello como complemento de los cambios que se analizarán en los vocablos estudiados.

0.1 UN VISTAZO A LA CLASE MEDIA

Algunos cambios lingüísticos se ven influenciados por los cambios sociales (cfr. 1.1 Cambio léxico y cambio semántico: causas, tipos y consecuencias). Las diferencias sociales en ocasiones se reflejan en preferencias léxicas o de pronunciación, así lo atestigua Serrano (2014) quien propone que algunos cambios lingüísticos en la Ciudad de México se relacionan con modificaciones sociales, tales como la reducción de la brecha entre el habla popular y el habla culta entre 1970 y 2000. Para nuestro estudio es importante tener un marco social de fondo, ya que los disfemismos de nuestro interés hacen referencia a cuestiones sociales y sus cambios por generación.

Serrano (*ibid*) encuentra que las formas lingüísticas asociadas con el habla popular son compartidas, actualmente, por el habla culta, así como la popularización y adopción de expresiones originalmente de las clases bajas (*chido, neta*) por las clases altas. En esta misma investigación, Serrano muestra que de la década de 1970 en adelante, la brecha

socioeconómica entre los "ricos" y los "pobres" se ha reducido¹; también menciona que existe una reivindicación de la cultura popular, pone como ejemplo la literatura de *La onda* (José Agustín, Parménides García Saldaña, Gustavo Sainz), la llegada y consolidación del rock, y la aparición de grupos como *Botellita de Jerez* que enarbolan los gustos y costumbres de clases populares con frases como "lo naco es chido" (cfr. 4.7 *Naco*).

Asimismo, en los medios de comunicación se ha visto un relajamiento del estándar de habla. En la década de los 70, no era posible escuchar groserías en programas de televisión o en radio. Hoy es común escucharlas con más facilidad en los medios mencionados, incluso, en canciones; quizá el estigma que caracterizaba a las palabras altisonantes ha desaparecido (dentro de nuestros vocablos, hay dos que focalizan "decir groserías": *lépero* y *pelado*).

Los cambios más abruptos comienzan en la década de los 70, según Cortés (2013, *apud*, Serrano: 2014) cuando hay una reducción en la desigualdad del ingreso y transformaciones en el ámbito cultural, producto en parte del Movimiento estudiantil del '68. Sin embargo, desde algunas décadas antes, una vez que el país se pacificó después de la Revolución y la llegada del Desarrollo Estabilizador o Milagro mexicano en 1954, es que se produjo estabilidad para la clase media principalmente en la Ciudad de México, donde se creó un escenario adecuado para la configuración de una clase media típica (cf. Cortés, *ibid.*; López, 2008); en esta década (1950) se prefiere una vida urbana y cosmopolita, los productos americanos se hacen presentes. Para la década de los años 1970, la clase media

¹ Este cierre de brecha no se refiere necesariamente al enriquecimiento de las clases bajas, sino al empobrecimiento de la clase alta y media.

se distingue de los estratos bajos de manera más clara, pues busca no sólo el bienestar económico, sino un estatus. Ricardo López Santillán indica que la clase media típica:

Es una fracción de clase que se beneficia de una desahogada situación y un capital escolar y cultural que favorece el mercado de trabajo, sin que esto signifique que sus premuras económicas o su situación laboral estén resueltas. En todo caso, pese a su ubicación cómoda en la escala social, están lejos de disponer de los recursos (culturales, sociales y financieros) para ser un grupo de población sin preocupaciones o con la vida resuelta.

López 2008: 89

Así, la clase media intenta mantener una vida holgada y parecerse más a la clase alta, por ello se reconoce que este estrato es *aspiracional*. Los cambios que ha sufrido la Ciudad de México (políticos, económicos y sociales) también han afectado a este estrato; siguiendo a López (*ibid*), los principales receptores de estos cambios son los miembros de la clase media, por ser los más activos y participativos en la sociedad. En las siguientes líneas mencionaremos algunas transformaciones de la clase media que, en mayor o menor medida, pueden estar relacionadas con los cambios semánticos de los disfemismos estudiados.

0.1.1 Apariencia

Las transformaciones en los espacios de la Ciudad de México son importantes en la configuración de la clase media. El Distrito Federal se caracterizó por su terciarización, es decir, dedicarse principalmente a la venta de servicios, por lo que el espacio urbano también se transformó; así, aparecieron conjuntos habitacionales en diversas zonas de la

Ciudad, como en Nonoalco-Tlatelolco, espacios designados para la clase media (López, *ibid*) y se asignan otras zonas para la clase alta, dejando geográficamente claras las brechas entre clases. Con ello se restringen las zonas, los espacios públicos, surgen lugares como la Zona Rosa y se consolidan colonias por exclusividad, tales como Polanco o la Roma (José Agustín, 2013).

La llegada del Metro también cambió la configuración del entonces D. F. Como lo menciona Serna (2012), el Metro permitió que los exponentes de la clase media y baja “deambularan” por otras zonas que les estaban, hasta ese momento, restringidas. Según las reflexiones de Serna, lo que molesta, y lo que se rechaza, es el afán imitativo de la “clase popular”, que insiste en hacer “una mimesis agresiva” que amenaza el “buen gusto”. Respecto al afán imitativo y a la apariencia, el estudio de la clase media de Ricardo López (2008) en la capital, indica que en los hogares de clase media se invierten entre \$150 y \$2000 mensuales *per capita* en vestimenta. Para el investigador resulta revelador este dato, pues ocurre con sus informantes jóvenes y adultos, pero en menor medida con los de mayor edad: “De acuerdo con las respuestas de los entrevistados se puede suponer que el uso de prendas de determinada marca da cierta seguridad. Hay quienes incluso (...) hacen de sus compras en vestido y calzado una suerte de culto a ciertas marcas”; más adelante asegura que la clase media tiene “angustia permanente de que se le identifique con la pobreza” (López, 2008:124-125, 191). Igualmente sucede con otro tipo de pertenencias como los autos, que es “un bien que se debe exhibir”. En la actualidad la apariencia y el buen gusto siguen siendo un factor de aceptación social, una especie de disfraz social. Podríamos concluir que ha aumentado la necesidad social sobre la vestimenta, el peinado, las marcas,

etc. en las generaciones; quizá sea más marcado en la actualidad por la gran cantidad de marcas que hoy existen.

0.1.2 Educación

Si la apariencia se ha mantenido como factor de integración social, la educación es un elemento que caracteriza plenamente a las generaciones. Primeramente, hay que mencionar dos tipos o formas de ésta. La primera se refiere a la educación escolar, mientras que la segunda se refiere a la familiar, los valores y costumbres.

0.1.2.1 Escuela y desarrollo profesional

En cuanto a la primera, la posibilidad de estudiar niveles académicos más altos que generaciones pasadas es mayor. De la Calle y Rubio (2010) reportan que la educación de nivel medio superior en el ciclo escolar de 1980 a 1981 era de 1,3881,000 alumnos, para el ciclo 09-10 fue de 4,0639,000. Igualmente, aumentó en el nivel superior, en el 1980 la cantidad es de 9,358,000 estudiantes, mientras que para el 2010 fue de 2,8198,000. En la actualidad podemos atestiguar la multiplicidad de universidades que ofrecen carreras en tres años o menos, así como facilidades para trabajadores. Para López (2008), la clase media ha aumentado su interés en brindar una educación mejor para sus hijos, muchos prefieren “invertir” en escuelas privadas, pues consideran que en estas instituciones la preparación académica es de mejor calidad. Un ejemplo de ello es nuestra red social: la generación de jóvenes posee niveles más altos de educación académica, los mayores, en cambio, son los que tienen escolaridad más baja, especialmente las mujeres, únicas de la

muestra con carreras técnicas. Lo común en los 1970 era que las mujeres estudiaran carreras técnicas o profesiones “femeninas”, como docencia en educación básica, enfermería, secretaria; para 1980 las mujeres comienzan a tener mayor presencia en ámbitos profesionales distintos a lo esperado (López, 2008).

Por otra parte, el trabajo y los ingresos también han cambiado. Como mencionamos, algunas profesiones exclusivas del ámbito femenino se han desvalorizado. Y no sólo dichas ocupaciones, también en las empresas se incentiva el ascenso y las jerarquías laborales. Parece que hay un compromiso empresarial con el éxito profesional, donde la competitividad es una constante en los discursos laborales. Para López, estos trabajadores pertenecientes a la clase media “manifiestan un estilo de vida ligado a la exhibición y la ostentación” (2008: 182). Si bien los trabajos de oficina surgen a partir de la terciarización de la Ciudad, en la actualidad es un fenómeno y un ritmo de vida que, incluso, genera apelativos para quienes viven de esta forma, por ejemplo: *godín*².

De alguna manera el mundo laboral de oficina ha modelado los estilos de vida de la clase media urbana creando todo un sistema disciplinario de observancia obligatoria, en el que priva el cumplimiento de horarios fijos de llegada y salida, una cierta forma de socializar obligadamente amable y cortés, la homogenización e higienización de la apariencia y el rechazo a lo sórdido, lo descuidado y a lo que pudiera denotar una vida pública disipada.

López 2008: 183

² Acortamiento de *Godínez* (nótese el interesante reanálisis morfológico de la palabra como un plural). Este vocablo es interesante como neologismo, no lo consideramos dentro del estudio, ya que su función como disfemismos no queda clara; sería interesante tratarlo en otra investigación.

Por lo que no sólo la educación académica es mayor, sino también la competitividad en el sector laboral, en donde surgen igualmente diferencias de jerarquías.

0.1.2.2 Educación (valores)

Por otra parte, la educación en valores y costumbres ha sufrido transformaciones interesantes, que van desde el espacio familiar, hasta las formas de tratamiento. La familia nuclear ha perdido presencia. Las generaciones pertenecientes a los años setenta aún tienen muy arraigada la idea de que las familias conformadas por un matrimonio heterosexual y con hijos son un pilar importante, consideran que las madres solteras han fracasado en su intento de formar una familia. Los hijos de esta generación tienen una mayor apertura en cuanto al tema de la familia y otras formas de cohabitación, mientras que para las generaciones actuales muchas veces la familia nuclear no es una meta a la que deseen llegar como lo hicieron sus abuelos. Hay mayor apertura sexual y diversas formas de hogar que no responden al núcleo tradicional. Sin embargo, es interesante mencionar que las relaciones de amistad o amorosas entre la clase media no salen de su propio estrato, es decir, hay poca o nula interacción con individuos de otras clases, formando así una especie de endogamia (López, 2008).

Desde estas manifestaciones en la estructura familiar y la despenalización de otros tabúes sociales como el uso de perforaciones, de tatuajes o el aborto, la llegada del Internet, la apertura sexual, los medios de comunicación etc., provocan la crítica de la generación con mayor edad, quien considera que los hijos ya “no son educados con los mismos estándares punitivos y disciplinarios” (López, 2008: 178). Para dicha generación es la

educación en valores y comportamientos civiles algo que se ha perdido y que como se verá en nuestra investigación es un rasgo importante de exclusión social (cfr. Capítulos 5 y 6).

0.1.3 Racismo y clasismo en la Ciudad de México

Ricardo López (2008) y Federico Navarrete (2016) sostienen que hay discriminación racial y clasista en la Ciudad de México, herencia de las inseguridades étnicas del pasado histórico, principalmente atacan el color de piel y la pobreza. En junio de 2017, el INEGI presentó los resultados sobre la Movilidad Social Integracional, en ellos es constante que las personas de color de piel más claro tienen mejores puestos de trabajo y, por lo tanto, mejores ingresos:

De las personas que se autclasificaron en las tonalidades de piel más clara, solo 10% no cuenta con algún nivel de escolaridad, mientras que la cifra se eleva a 20.2% para las personas que se autclasificaron en las tonalidades de piel más oscuras.

Mientras más oscuro es el color de piel, los porcentajes de personas ocupadas en actividades de mayor calificación se reducen. Cuando los tonos de piel se vuelven más claros, los porcentajes de ocupados en actividades de media y alta calificación se incrementan.

Para las tonalidades de piel más oscura se percibe en menor proporción (48.6%) una mejora en su situación socioeconómica, en comparación con la tonalidad de piel más clara (52.2 por ciento).

INEGI 2017: 2

De esta forma hay un racismo vedado, incluso disfrazado de clasismo (Navarrete, 2016), sin embargo, este se hace presente en diferentes lugares que se reservan el derecho de admisión, como bares o empleos. Tanto para López como para Navarrete la exclusión

más fuerte se encuentra en el lenguaje y los distintos apelativos que se utilizan para rechazar, esto tanto en la clase media como en la alta (López, 2008).

No encontramos alguna fuente que nos indique los niveles de discriminación en décadas anteriores, pero podríamos pensar que, si bien no ha aumentado tampoco ha disminuido o se ha velado a través del lenguaje. Pese a ello, los cambios sociales pueden afectar la manera en que discriminamos, por lo anterior una de las justificaciones intereses de la presente investigación es saber si han cambiado los aspectos que se rechazan y las formas en las que se enuncia. El color de piel y el factor económico no son las únicas causas de la exclusión social, quizá sean las más evidentes, sin embargo, en las palabras analizadas encontramos otros elementos que contribuyen a la discriminación. Este trabajo pretende aportar a la reflexión sobre los cambios semánticos y sus correlatos sociales.

CAPÍTULO 1. CAMBIO LÉXICO, SOCIOLINGÜÍSTICA DEL LÉXICO

El cambio léxico es un fenómeno muy llamativo para los lingüistas; sin embargo, los estudios alrededor de éste son pocos debido a la dificultad de poder asir los cambios semánticos. La sociolingüística no se ha acercado tanto a dicho cambio, como puede confirmarse en el clásico *Sociolinguistic Patterns* de W. Labov (1973), donde el nivel semántico sólo figuraba como factor explicativo, más no como nivel analítico. Para Labov, quien se enfoca en cómo se distribuyen los cambios fonéticos en la estructura social, una variable es una unidad que presenta dos o más formas distintas de “decir lo mismo”; en ese sentido, las variables fonéticas suelen ajustarse mejor a la definición dada, porque normalmente las variaciones de orden fonético no suelen ir acompañadas de cambios de significado (al menos no de profundidad). Por el contrario, en una variable semántica, los cambios de un vocablo a otro matizan el significado y normalmente no significan lo mismo.

López Morales menciona este problema con la variación léxica; comenta que el mayor conflicto radica precisamente en la contextualización de los vocablos: “los mayores problemas aparecen en el examen de lexemas aislados, no actualizados en el discurso” (López Morales, 1989: 105). Asimismo, menciona que la intención comunicativa de los hablantes es otro obstáculo en el estudio de la variación semántica; pese a ello, el mismo López Morales comenta que los eufemismos y los tabúes sí pueden tener una identidad referencial, pues ya hay una actitud impresa en este tipo de vocablos. Los tabúes están regulados por las creencias y las actitudes de los hablantes, y conforme estos cambian socialmente, también cambian los significados y las palabras relacionadas con ellos; en esta

tesis se aprovecharán los comentarios “al margen” que hacían los informantes sobre ciertos vocablos y que son testigos de su actitud ante la variación léxica y sociolingüística en general. Así, aunque los vocablos con los que trabajamos carecen de contexto, sabemos que tienen una identidad referencial *per se* que nos permite identificar su uso.

En el presente capítulo, abordaremos el cambio semántico, sus causas, tipos y consecuencias, así como la manera en que la sociolingüística se ha acercado a la variación semántica; al final se comentan algunos trabajos representativos sobre cambio y variación léxica en México, además de mencionar algunas aportaciones de la Semántica cognitiva que convienen al estudio de variación.

1.1 CAMBIO LÉXICO Y CAMBIO SEMÁNTICO: CAUSAS, TIPOS Y CONSECUENCIAS

El cambio léxico y semántico se puede deber a varias causas intrínsecas a la lengua, o bien extrínsecas. Ya Ullmann³ (1967) señalaba varias motivaciones del cambio semántico y léxico, como:

- i. La discontinuidad con la que se transmite el lenguaje de generación en generación.
- ii. La vaguedad en los significados.
- iii. La pérdida de la motivación, donde las palabras se desvinculan de su raíz.
- iv. La existencia de polisemia.
- v. La ambigüedad en los contextos.

³ Bréal, desde 1897, ya proponía ciertas motivaciones del cambio semántico muy parecidas a las establecidas por Ullmann, entre ellas destaca el cambio por tabú.

- vi. La estructura del vocabulario, es decir, en una lengua no hay un número determinado de vocablos, y éste siempre puede ir en aumento.

Igualmente dividió las causas de los cambios de la siguiente manera:

- a) Causas lingüísticas: éstas se refieren a cambios y asociaciones léxicas por los contextos en los que pueden aparecer las palabras. Ullmann ejemplifica con *nadie* en francés; *personne*, que, en realidad, es el sustantivo *person* más la negación *ne*. Estos dos vocablos al aparecer juntos terminaron por asociarse.
- b) Causas históricas: Aquí nos encontramos con cambios vinculados al transcurso del tiempo y el cambio de épocas, que influyen en la ideología y la forma en que funcionan las sociedades, modificando así objetos, instituciones, conceptos científicos e ideas.
- c) Causas sociales: Ocurren cuando términos especializados de oficios, artes o profesiones pasan al vocabulario habitual. Por ejemplo: *celular*, un adjetivo referido a las ciencias pasó al uso común de los hablantes gracias a la telefonía.
- d) Causas psicológicas: Estas causas responden al estado de ánimo de los hablantes y a varios factores: emotivos (si deseamos evadir un tema o hablar siempre de él), el tabú (temas o palabras que son prohibidas en ciertas sociedades o impropias en determinadas situaciones)

Otros autores, anteriores a Ullmann, asociaban los cambios semánticos principalmente con procesos sociales o históricos, como Meillet (1952, *apud* Štrbáková, 2007), quien mencionó que la lengua es un producto social y, por lo tanto, está sujeta a la evolución de ésta. Peira (1977, *apud* Štrbáková, 2007) también estudia los factores históricos que producen cambios lingüísticos, y la misma idea del cambio lingüístico

relacionado con transformaciones sociales, la podemos seguir con Coseriu (1986), quien sostiene que las revoluciones y los cambios sociales traen consigo transformaciones en el significado de las palabras. Matoré (1953, *apud* Štrbáková, 2007), por su parte, estudia las palabras a partir de estructuras sociales y habla de *palabras testigo* y *palabras clave*, que son aquellas que nos dan pistas sobre los cambios sociales a través del lenguaje.

Así, observamos que los cambios en el lenguaje, especialmente los semánticos, se han relacionado con factores sociales, principalmente históricos, aunque las causas psicológicas también han sido foco de atención. Serrano (2014) señala que las diferencias sociales son causa de cambios léxicos, dado que a través del léxico también se busca aceptación social. Los disfemismos seleccionados para este estudio presentan cambios relacionados con transformaciones sociales y cambios en la corrección lingüística (interdicción).

La lingüística cognitiva trajo una visión nueva sobre las motivaciones y la manera en que los cambios semánticos se producen; aunque revisaremos estos aspectos con detenimiento más adelante, conviene señalar en este momento las causas propuestas como motivadores de los cambios.

Otaola (2004) indica que las causas del cambio son producidas por tres motivaciones:

- a) Contacto con otras lenguas.
- b) Histórico-sociales
- c) Psicológicas

Si comparamos estas causas con las expuestas por Ullmann, notaremos que las de Otaola son más sintéticas que las primeras; también hay una reducción, al no mencionar explícitamente las causas intralingüísticas y centrarse en las extralingüísticas. Podemos concluir, igualmente que, para ambas posturas, tanto en la semántica tradicional como en la cognitiva, las causas históricas y psicológicas son relevantes.

En cuanto a la forma en la que se presenta el cambio léxico-semántico, Otaola (*ibid*) propone que existen dos procesos fundamentales: la *creación* (es consciente e individual, consiste en dar nombre a un concepto o asignar un concepto a un vocablo ya existente) y la *evolución* (ésta es inconsciente y colectiva, se refiere a la difusión de un neologismo). Asimismo, menciona que un cambio de esta naturaleza está sometido a 4 rasgos fundamentales:

1. La creación individual o la evolución colectiva.
2. El cambio léxico no es totalmente irreversible.
3. El nuevo término no elimina al antiguo, sino que estos pueden convivir.
4. El cambio está ligado a la historia de las sociedades.

Finalmente, Otaola también menciona cuál es la tipología del cambio semántico, consistente en tres etapas: 1) la llegada de nuevas palabras, 2) la revitalización o reutilización de vocablos en desuso y 3) la pérdida de ellos.

Los tipos de cambio semántico son muy variados, sin embargo, se reconocen 5 como los más comunes se mencionan a continuación (Fortson, 2003):

1. Extensión metafórica: una extensión de significado basada en la similitud. Por ejemplo: las partes del cuerpo como referentes de espacio o de orden: *A la cabeza del ejército, El local se encuentra a espaldas de la iglesia.*
2. Extensión metonímica: una extensión que se da por asimilación con el referente anterior; la parte por el todo. *Los Pinos recibieron al nuevo embajador.*
3. Generalización (*broadening*): La generalización (ensanchamiento) se refiere a la extensión de un uso específico a uno general, por ejemplo, en inglés, *thing* era utilizado para referirse a una asamblea; en la actualidad, se usa para cualquier cosa, hubo una generalización del vocablo.
4. Especialización (*narrowing*). Se refiere al proceso inverso de la generalización, se da cuando un vocablo general, pasa a significar algo muy particular. Igualmente, en el inglés, *deer* era utilizado para referirse a cualquier animal salvaje; hoy, sólo es *ciervo*.
5. Meliorativos y peyorativos: Se refiere a cambios relacionados con la actitud de los hablantes hacia ciertas palabras, algunas pueden cambiar para atenuar y otras para ofender, éstas están altamente relacionadas con la interdicción lingüística.

Estos tipos de cambios empatan con las consecuencias expuestas por Ullmann. Otra forma de cambio semántico es el *reanálisis*. Para Benjamin W. Fortson (*ibid*), las explicaciones basadas en los procesos de cambio (metáfora, metonimia, especialización, generalización, meliorativos y peyorativos) son insuficientes, pues no profundizan en el proceso como tal, sino en las diferentes realizaciones por las que se puede efectuar el

cambio semántico; así que propone el *reanálisis*. Éste consiste en la inestabilidad de los significados cuando son aprendidos de generación en generación, o bien, cuando se está aprendiendo una segunda lengua. Cuando un hablante ignora el significado de una palabra, tiende a interpretarlo de acuerdo con el contexto en que la palabra desconocida está inserta, sin embargo, dicha interpretación genera una resignificación del vocablo, un reanálisis por parte del hablante:

If an interpretation of a word different from the intended interpretation is possible, and if this new interpretation is the one seized upon by the listener or learner and entered into the lexicon (“new” from the point of view of other speakers, that is), semantic change has happened.

Fortson 2003:648

Explica que en el proceso de adquisición hay una discontinuidad del conocimiento de la lengua, dado que los hablantes no tienen consciencia de reglas gramaticales, lo que facilita el reanálisis:

None of us has direct access to the underlying forms and rules constituting the grammars of other speakers (nor do they themselves!), only to the behavior (speech) that those grammars underlie – hence the discontinuity of grammar transmission.

Fortson 2003:650

Del mismo modo, comenta que los tipos de cambio clásicos (metáfora, metonimia, etc.) no tienen sentido si el significado es opaco, es decir, si el hablante no conoce el significado de algún vocablo, difícilmente entenderá que está produciendo una metáfora, y en el caso de la metonimia, menciona que esta forma se entiende más gracias a circunstancias culturales que lingüísticas.

El reanálisis, entonces, es una interpretación que los hablantes hacen al desconocer (podría decirse, en términos relativos) un significado, llenan un vacío que se puede generalizar y dan nuevos significados a formas léxicas preexistentes. El cambio es generacional y puede ser que una forma léxica tenga diferentes significados para diferentes generaciones.

Otra propuesta de cómo se da el cambio léxico-semántico la encontramos en Heine (2003), quien explica el proceso por el que ocurre la gramaticalización. Aunque la gramaticalización es un tipo de cambio sintáctico y fonético, el autor rescata algunos procesos similares entre la gramaticalización y el cambio léxico-semántico, específicamente: la desemantización y la extensión⁴. La desemantización se refiere a un bloqueo entre el significado viejo y el nuevo, una pérdida de contenido semántico, y la extensión es el uso de un vocablo viejo con un nuevo significado.

Estos procesos ayudan a explicar los cambios en la tesis ya que los vocablos estudiados se comportan según los procesos expuestos.

Una vez revisadas las causas, los tipos y los procesos de cambio de significado, conviene mencionar también las consecuencias de dicho proceso. Ullmann (1967) comenta que hay dos consecuencias lógicas posibles: la *extensión* (generaliza el empleo de un

⁴Para Heine, el proceso de gramaticalización consta de 4 etapas

- i. Desemantización: es la pérdida del contenido de significado.
- ii. Extensión: donde el significado se generaliza.
- iii. Descategorización: es la pérdida de propiedad morfológicas.
- iv. Erosión: se refiere a cambios fonéticos.

Heine 2003:579

vocablo) y la *restricción* (especialización de los vocablos, se usarán en menor medida, pero serán más específicos). Para Ullmann el proceso más común es la restricción, dado que el ser humano tiende a la abstracción y la especificación. Estos procesos se reflejan en la polisemia y en la homonimia, que se comentan a continuación.

1.1.1 Polisemia y homonimia

La polisemia es reflejo de cambio léxico. Para Cruse (1986), la polisemia se entiende como un lexema que tiene varios sentidos (significados)⁵. Ullmann (1967) reconoce que la polisemia es un fenómeno fundamental del habla humana:

(...) la polisemia es una condición esencial de su eficacia. Si no fuese posible atribuir varios sentidos a una palabra, esto equivaldría a una carga abrumadora sobre nuestra memoria: tendríamos que poseer términos separados para cada tema concebible sobre el que quisiéramos hablar. La polisemia es un factor inapreciable de economía y flexibilidad en el lenguaje.

Ullmann 1967:189

La polisemia para este autor se refiere a la condición de una palabra para tener dos o más significados, todos ellos se encuentran relacionados por alguna extensión metafórica.

⁵ Cruse prefiere evitar el término polisemia porque no toma al lexema como la unidad mínima de significado, prefiriendo considerar la unidad léxica como la parte mínima: “These terms, especially polysemous and polysemy although innocuous if used circumspectly, are not entirely ideal for our purposes, because they carry with them a view of lexical meaning in which there is a tendency to regard the lexeme as the primary semantic unit and the different lexical units as 'merely variants'. Our approach, however, focusses on the individual lexical unit as the primary operational semantic unit, and consigns the lexeme to a secondary position” Cruse 1986:80.

La ambigüedad que produce la polisemia es fácil de evitar, ya que el contexto permite saber con precisión cuál es el significado de los vocablos. Igualmente, para Ullmann es relevante y significativo que las palabras más comunes sean las que poseen más significados, pues el lenguaje ordinario es una fuente de la polisemia, junto con las traducciones y la ciencia (redefinición de ciertos términos). El resultado de la polisemia y el uso en el lenguaje cotidiano puede ser la sustitución de un significado primario por uno secundario, el reemplazo de un significado, convivencia de los significados o bien, la desaparición de la forma léxica, dado que los hablantes temen utilizar el vocablo por causa de la ambigüedad que pueda producir (Štrbáková, 2007) —aunque Ullmann indica que esta última posibilidad rara vez sucede.

En comparación con la polisemia, la homonimia puede no ser tan ventajosa para el habla (Ullmann, 1967). La homonimia se refiere al fenómeno en que dos o más palabras diferentes pueden ser idénticas en sonido (incluso teniendo diferente ortografía), estas palabras se caracterizan por tener diferencias sintácticas principalmente.

De los dos procesos mencionados (polisemia y homonimia), el primero está más relacionado con la investigación, ya que los vocablos a estudiar son polisémicos, cada acepción de estos subraya algún factor de exclusión social (apariencia, nivel económico, educación, etc). La homonimia es un fenómeno que, aparentemente, aún no se presenta en estos vocablos.

1.2 NEOLOGÍA LÉXICA Y SEMÁNTICA

Otros cambios en el lenguaje se deben a la creación de nuevas formas léxicas ante la necesidad de ser más específicos al expresarnos, o bien, cuando la realidad y la tecnología generan la entrada de nuevos vocablos y nuevos conceptos que es preciso nombrar. Ello pone en marcha el proceso de neología.

La neología es el proceso de formación de nuevas unidades de significación; el resultado de dicho proceso es un *neologismo* (Štrbáková, 2007). Es difícil determinar la creación de una nueva palabra, sin embargo, el uso y la difusión ayudan a determinar cuando estamos delante de un neologismo. Otaola (2004) menciona que hay dos formas de neologismo, una es el empleo de un vocablo completamente novedoso sin estar ligado a alguna palabra ya en uso. La otra forma es la creación de una voz que tenga referencia en alguna palabra previa en uso, o bien, la creación a partir de una palabra en desuso. Álvarez Miranda (2006) habla sobre discontinuidades léxicas, que es emplear nuevamente una voz en desuso, con un significado similar. Para Otaola, el término neologismo debe abarcar ambas visiones.

Sobre el nacimiento y proceso del neologismo, Štrbáková comenta:

El neologismo es un hecho discursivo, que aparece en el momento en que el locutor advierte que en el léxico no existe una unidad léxica adecuada para expresar su intención o sus sentimientos. Una vez elegida la voz nueva, se pone en circulación por un número de individuos.

Štrbáková 2007:92

Para el éxito y aceptación de un neologismo es necesaria la difusión generalmente inconsciente por parte de los hablantes (al igual que el cambio léxico), y esta difusión es la que decide el mantenimiento o desaparición del vocablo.

Señala Štrbáková (*ibid*) que hay factores que ayudan a la consolidación de un neologismo, como la longitud de la palabra, fuerte motivación semántica, pero, especialmente, factores sociológicos. La aceptación del nuevo vocablo terminará en su registro en los diccionarios, y ello se determina gracias a su empleo colectivo.

Para demostrar que una palabra es un neologismo, es necesario comprobar la ausencia, en el pasado, de dicha voz y cuando éste ha terminado su periodo neológico (de difusión y aceptación) se debe reflejar en la entrada de diccionarios, o bien, bajo los siguientes criterios de Cabré (1993, *apud* Štrbáková, 2007:96)

- a) Una unidad es neológica si ha aparecido en un período reciente (parámetro *diacrónico*).
- b) Una unidad es neológica si no aparece en los diccionarios (*parámetro lexicográfico*).
- c) Una unidad es neológica si presenta signos de inestabilidad formal (morfológica, gráfica, fonética) o semántica (*parámetro lingüístico*).
- d) Una unidad es neológica si los hablantes la perciben como una unidad nueva (*parámetro psicológico*).

En este sentido, dos de los vocablos a analizar (*chaca* y *chairo*) podrían considerarse neologismos, dado que tienen los criterios citados, en cuanto al parámetro lexicográfico, si bien los vocablos analizados aparecen en los diccionarios, algunos, como *chairo*, están marcados como entradas nuevas o neologismos y otros, como *rupestre*, no están en los diccionarios con la acepción peyorativa.

La manera en que se crean los neologismos puede ser de creación interna o bien por préstamo. Las variantes de la creación interna son las siguientes (Štrbáková, 2007):

1. Creación *ex nihilo*: se refiere a palabras inventada; éstas generalmente se utilizan en las marcas comerciales, como *Kleenex*, *Kodak*, etc.
2. Creación por procedimientos morfológicos: son aquellas palabras que se originan por medio de la derivación (sufijos y prefijos) y por composición (por medio de la yuxtaposición de vocablos existentes).
3. Creación sintáctica: son cambios de categoría; por ejemplo, de sustantivos a adjetivos.
4. Etimología popular: surge a partir de que los hablantes tienden a remotivar las palabras y las asemejan con las que etimológicamente no guardan relación, como *vagamundo* (<*vagabundo*), *el mal del Jaime* (<*mal de Alzheimer*).
5. Deonomásticos: se crean a partir de los nombres propios, por ejemplo, algunos descubrimientos, como el *einstenio*, elemento químico basado en el apellido de A. Einstein.
6. Elipsis: consiste en eliminar una palabra de un grupo que va siempre junto, también es percibido como metonimia basada en la continuidad: llamarle *torera* a una *chamarra torera*; *celular* de *teléfono celular*.
7. Siglas: cuando se nombran objetos, partidos o instituciones sólo por sus siglas: *ADN*, *IMSS*.
8. Acrónimos y acortamientos: similares a las siglas, los acrónimos son la combinación de las primeras letras de las palabras del concepto acotado: como *láser* o *sida*. En el caso de los acortamientos encontramos ejemplos como: *tele* para *televisión*.

En el caso de los préstamos, encontramos también muchas variantes y tipos de neologismo mediante este recurso, sin embargo, ellos se pueden resumir en dos grandes grupos.

1. Los préstamos totales, aquellos donde la forma y la fonética pasan sin filtro alguno.
2. Los calcos: en los que sí existe un proceso de asimilación a la lengua a la que entra el préstamo.

Cabe señalar que varios procesos, como la etimología popular, la elipsis y el cambio de categoría, también están asociados al cambio semántico, sin embargo, no hay que perder de vista que el neologismo se refiere a una aparición innovadora de una forma léxica preexistente o de una en desuso.

En cuanto a la neología semántica, también hay procesos idénticos a los que influyen en el cambio semántico. Los procesos que originan la neología semántica o de sentido se basan principalmente en la metáfora y metonimia, muy frecuentes en la presente investigación. También, se vinculan con la entrada de nuevos sentidos, otros procesos como la peyorización, el ennoblecimiento (meliorativos) y, por supuesto, la interdicción lingüística, así como la generalización y la especialización ya antes mencionadas (*vid supra*).

Al tratarse de disfemismos, los cambios semánticos están íntimamente ligados con la peyorización y el tabú.

Todos los procesos revisados tienden a solaparse, de tal manera que no hay peyorización o ennoblecimiento absoluto, sino que se combinan con otros, por ejemplo, en

estos casos, la interdicción puede intervenir para generar un cambio semántico o introducir un neologismo.

1.3 RETROCESO Y PÉRDIDA LÉXICA

Hemos visto hasta el momento cambios léxicos-semánticos, así como neología semántica y léxica, es decir, procesos en los que hay innovación, pero no pérdida de vocablos o significados; en el presente apartado hablaremos de la posible extinción de vocablos, su proceso y motivaciones.

Serrano (2014) señala que el proceso de pérdida léxica no es bien conocido, sin embargo, se entiende que poco a poco va decreciendo el uso de una forma léxica o de un significado, esto hace que un vocablo activo pase a ser pasivo, es decir que se conozca su significado, pero no se utilice cotidianamente (se comprende, pero no se usa), hasta que llegan al desconocimiento total por parte de los hablantes, donde ya no se ven como unidades pertenecientes al inventario léxico, entonces, el proceso habrá llegado a su fin. El mismo autor habla de vocablos obsoletos, que son aquellos que únicamente son utilizados por el grupo de edad más avanzada dentro de una sociedad, ello implica que el proceso de pérdida léxica está avanzado.

Siguiendo a Serrano, encontramos que también hay procesos de retracción léxica, es decir, donde el proceso de pérdida o de cambio puede echarse atrás, un proceso ya avanzado puede desandarse; para que ello puede efectuarse, los factores sociales son fundamentales, cambios en la ideología social o avances tecnológicos.

Igualmente, ocurre que hay vocablos que pueden conservar su forma léxica, sin embargo, cambiar su referente, su sentido. Tal es el caso de vocablos como *carro*, cuyo significado se ha transformado, en el siglo XVIII se refería a un vehículo tirado por animales y hoy día se refiere a uno motorizado.

Štrbáková, (2007) también explica que la desaparición de un vocablo es paulatina y que no se da siempre en todos los estratos socioculturales, incluso menciona que muchos arcaísmos sólo lo son respecto a la norma dominante. Señala que hay palabras que sólo subsisten para la comprensión histórica como *maravedí*, cuyo referente se ha perdido por completo y sólo existe gracias a la historia.

Al igual que la retracción léxica, en la que se detiene el cambio, Štrbáková comenta que hay vocablos que pueden “resucitar”, es decir, haberse perdido por completo pero que de nuevo son rescatadas, como *azafata*⁶.

Estos procesos se pueden deber a factores formales o propios de la lengua, como la fonología, así como semántica, ya que la polisemia también puede provocar la de

⁶ *Azafata* se refería únicamente a un cesto en el que se ponía la costura, de ahí pasó, por metonimia, a referirse a las damas de la corte que acompañaban a la reina en sus labores de costura. Ralph Penny señala que *azafata* significa “criada de la reina” y es proveniente del árabe. En Corominas, *azafate* es “canastilla” y *azafata* “la que sostiene la canastilla”. Sin embargo, esta palabra había caído en desuso por completo. Fue en el régimen franquista que se revivió para referirse a las hijas de buena familia que se dedicaron a estudiar para ser *aeromozas*; dicho vocablo les parecía despectivo (estas jovencitas, por ser “de buena familia”, no podían llamarse *mozas*), por lo que se “resucitó” el viejo vocablo, ahora con una nueva significación [cf. <http://etimologias.dechile.net/?azafata>]. El vocablo que parece estar sustituyendo a *azafata* en México es *sobrecargo*, pues *aeromoza* resulta peyorativo.

desaparición de algunos vocablos, así como la competencia sinonímica. También se puede deber a factores externos a la lengua como la desaparición de los referentes (*maravedí*), esto genera palabras vacías que en su momento pueden volverse a ocupar, (véase el caso de *azafata*). Nuevamente la interdicción lingüística es una causa de la desaparición de vocablos, en este caso el referente no desaparece, pero se evita el nombre. Finalmente, según Štrbáková, la ignorancia colectiva también puede ser la causa de la muerte léxica, por ejemplo, al utilizar un préstamo en vez de una palabra propia de la lengua.

1.4 OTROS FENÓMENOS SEMÁNTICOS QUE CONSIDERAR

Si bien este capítulo está centrado principalmente en movimiento semántico y léxico (pérdida y cambio), también hay otros fenómenos semánticos que, para la presente investigación, se deben tomar en cuenta dado que pueden influir, en menor medida, en el comportamiento de los vocablos estudiados. Tal es el caso de la sinonimia, hiperonimia e hiponimia. Estas relaciones entre palabras focalizan las diferencias del significado.

1.4.1 SINONIMIA

Como es sabido, la sinonimia se refiere a la compatibilidad semántica entre dos palabras. Algunos autores sostienen que la sinonimia perfecta no existe, ya que se esperaría que hubiera rasgos mínimos entre el significado de un vocablo y otro por más similar que sean. Ullmann, sugiere que, en efecto, la sinonimia total sí puede existir:

(...) sería erróneo negar la posibilidad de la sinonimia completa. Bastante paradójicamente, la encontramos donde menos se esperaría: en las nomenclaturas técnicas. El hecho de que los términos científicos estén

precisamente delimitados y sean emocionalmente neutros nos permite hallar, de una manera muy definida, si dos de ellos son completamente intercambiables, y la sinonimia absoluta no es, en modo alguno, infrecuente.

Ullmann 1967: 159

En la cita podemos apreciar que los casos en los que la sinonimia puede considerarse exacta son aquellos donde el lenguaje tiende a ser más neutro, como en los términos científicos, no así en el habla cotidiana que es más subjetiva, en este caso la sinonimia dependerá del sentido y el contexto de los vocablos (Riemer: 2010). Incluso, la sinonimia se puede ver afectada por el grupo social en el que el hablante se encuentre, si prefiere un término menos vulgar que otro.

Pese a la discusión sobre la sinonimia total, algo que sí es coincidente con varios autores (Cruse: 1986) es que la sinonimia es una relación gradual y que existen sinónimos más cercanos que otros.

Debido a que los vocablos de nuestro interés aparentemente pueden funcionar como sinónimos (*Esa persona se viste muy mal, es un chaca/naco*) consideramos que es importante diferenciar cuáles son los rasgos pertinentes de cada uno, no se descarta la sinonimia en ciertos contextos, sin embargo lo importante es poder diferenciarlos para saber si hay cambio semántico o no.

1.4.2 Hiperonimia e Hiponimia

Esta relación entre palabras se refiere a un conjunto y su oposición jerárquica. Un *coche* (hipónimo) es un tipo de *vehículo* (hiperónimo). El hipónimo es específico, y el hiperónimo

es general y contiene las características del hipónimo (Cruse, 1986; Riemer, 2010). Dicha relación jerárquica puede tener diferentes niveles, por ejemplo: *dálmata* es un tipo de *perro*, pero *perro* es un tipo de *animal*, etc.

Riemer menciona que puede haber jerarquías de hiperonimia que no sean tan claras para todos los hablantes, o bien, que dependa del contexto en el que se realicen, otra posibilidad es que no haya la misma relación en todas las lenguas:

Even the linguistic definition of hyponymy as the kind/sort/type relation admits instances which seem remote from the standard exemplars of hyponymy because they do not define a hierarchy.

Riemer 2010: 143

Algunos ejemplos de esta distancia entre el hiperónimo y el hipónimo pueden ser:
Koala es un tipo de oso o escritura es un tipo de dibujo.

Al trabajar con vocablos pertenecientes a un mismo campo semántico: exclusión social, podrían existir relaciones de hiperonimia, el caso específico de *naco* puede ser intercambiable en muchos contextos. Ello también nos permitiría distinguir que no se trata de relaciones sinonímicas, sino de una relación vertical, de lo más general a lo más específico.

1.5 SEMASIOLOGÍA Y ONOMASIOLOGÍA

La relación entre el significado y la forma léxica puede abordarse desde dos perspectivas: la semasiológica y la onomasiológica. La primera estudia la palabra y sus diversos significados, mientras que la onomasiología estudia los conceptos y sus diferentes

expresiones léxicas. En ese sentido, comenta Riemer (2010), la onomasiología se encarga de estudiar las similitudes entre palabras, dado que dos o más palabras se pueden emplear para referirse al mismo concepto, mientras que la semasiología se especializa en las diferencias entre un vocablo y otro.

La semasiología está interesada, principalmente, en fenómenos como la polisemia y el cambio de significado, mientras que la onomasiología se centra en otros fenómenos semánticos relacionados con la taxonomía, como la hiponimia y la sinonimia.

Esta división de enfoque semántico es importante para el presente estudio, pues en la medida en que se intenta comprender el uso y significado de los vocablos estudiados, ambas perspectivas son complementarias. Esto se ve reflejado en nuestro acercamiento metodológico, al implementar dos tipos de cuestionario, como se verá en los capítulos de análisis.

1.6 SOCIOLINGÜÍSTICA Y LÉXICO: ALGUNOS ANTECEDENTES SOBRE EL ESPAÑOL MEXICANO Y GENERAL

Es importante tener un panorama de los trabajos que ha realizado la sociolingüística sobre el léxico que, si bien no son muchos, han dejado antecedentes de la relación entre significado y sociedad desde distintas perspectivas.

Pese a que la sociolingüística no está enfocada completamente en la variación semántica, dada la complejidad de poder listar todas las variantes de una variable semántica, recordemos que la sociolingüística estudia el fenómeno de la variación y los factores sociales que influyen en dicha variación. La variación se expresa mediante una

variable y sus variantes, es decir una unidad que presenta, al menos, dos alternancias, cuyo cambio no altera el sentido.

La sociolingüística, a través de los años, se ha ido acercando más a la variación semántica, puesto que el nivel semántico está cargado de información contextual y social, dado que en los significados los hablantes traducen, en símbolos, la realidad de su pensamiento. Ya Sapir mencionaba que alguien que habla como nosotros es uno de los nuestros. A través de la elección léxica, podemos entender ciertos posicionamientos de los hablantes.

Andrea Pizarro (2013) explica cómo la sociolingüística ha cambiado de perspectiva en diferentes etapas, nombradas por Penelope Eckert (2012), olas. La primera ola es la laboviana, donde intervienen el uso lingüístico y las variables macro sociológicas (edad, lugar de residencia, género). La segunda corresponde a autores como Trudgill y el enfoque etnográfico de los estudios, donde se consideran categorías intermedias a las variables macro sociológicas. La tercera ola reconoce mayor agentividad en los hablantes, y cómo construyen la estructura social a través de los usos lingüísticos; medida entre la actuación del individuo y el significado social.

Luis Escoriza Morera (2017) habla sobre la modificación del concepto de *variable* para poder integrar la variación léxica y semántica, dado que no sólo hay dificultades con la variable semántica: también el nivel sintáctico tiene conflictos en el estudio de la variación. A diferencia del nivel fonológico, en el que las variantes carecen de significado, en los demás niveles el cambio de variante implica también un cambio de significado que vuelve más complicado el análisis de la variación. Ante la necesidad de una reinterpretación de la variable por las necesidades específicas de otros niveles lingüísticos, María José Serrano

comenta, sobre la variable sintáctica, que lo importante no es la igualdad en el sentido de las expresiones, como proponía Labov, sino la similitud:

No se trata, por tanto de igualar, hacer equivaler o demostrar que significan lo mismo dos variantes sintácticas, sino de descubrir el funcionamiento de la gramática a través del examen de las estructuras que alternan o que parecen alternar, probar su similitud sintáctica y pragmática (que no equivalencia), su aparición en contextos también similares y, lo más importante, probar que son usadas por el mismo o distintos hablantes dentro de una comunidad de habla y la relación de los factores sociales de estos individuos con la realización de cada variante.

M. J. Serrano, 1999: 39-40 *apud* Escoriza 2017: 404

Esta última proposición es la que asumiremos en el presente estudio.

En nuestro país, podemos encontrar trabajos relacionados con el léxico y la semántica a través de la Sociolingüística. Entre ellos destacan estudios sobre disponibilidad y densidad léxica, lexicografía, socio semántica y variación léxica.

1.6.1 Disponibilidad léxica, variación léxica, socio semántica y lexicografía en México

Los estudios de disponibilidad y densidad léxica en nuestro país comenzaron en la segunda mitad del siglo XX, los representantes más sobresalientes autores como Juan López Chávez, Marco Pérez Durán y Raúl Ávila. Estos estudios nacen con el objetivo de incluir el vocabulario adecuado en los manuales de enseñanza en lengua materna.

El léxico disponible se define como las palabras que se presentan en la mente del hablante de manera inmediata y natural cuando se trata de determinado tema (López

Chávez, Pérez Durán, 2014). Este léxico se obtiene mediante encuestas; principalmente los encuestados son niños de primaria y secundaria, aunque los estudios más recientes extienden su rango etario para cubrir diferentes necesidades.⁷ (*ibid*).

López Chávez y Carlos Strassburger Frías desarrollaron una fórmula matemática para poder calcular la disponibilidad léxica, gracias a ella se explica la relación entre el léxico que se conoce y la producción del mismo. Dicha fórmula ya tenía precedentes en López Morales y Lorán (1983, *apud*, López Chávez, Pérez Durán, 2014).

Igualmente, sostiene López Chávez que los factores sociales, así como el contexto son relevantes para entender la disponibilidad léxica⁸.

Por otra parte, Raúl Ávila (1997) ha estudiado la densidad léxica, cantidad de vocabulario que se posee, en relación con estratos sociales. Encuentra que los factores sociales más relacionados con una alta densidad son la zona dialectal y el nivel cultural, mientras que el menos relacionado es el género. En otro estudio, mayormente enfocado a la variación léxica: “Variación léxica: connotación, denotación y autorregulación” (1997), Ávila habla sobre la variación léxica entre dialectos del español y variación dentro del

⁷ Los temas estímulo para la producción del léxico son 16: las partes del cuerpo; la ropa: vestido y calzado; la casa, el interior y sus partes; muebles y enseres domésticos; alimentos: comidas y bebidas; objetos colocados sobre la mesa; la cocina y sus utensilios; la escuela: muebles y útiles; electricidad y aire acondicionado; la ciudad; la naturaleza; los medios de transporte; trabajos de campo y jardín; los animales; diversiones y deportes y, por último, profesiones y oficios. El léxico que se produce ante estos estímulos es importante ya que refleja el orden mental del vocabulario del hablante. Esta idea es muy cercana al concepto de *prototipicidad*, que se discutirá más adelante.

⁸ Hay otros estudios sobre variación léxica y disponibilidad léxica, la mayoría enfocados en niños y adolescentes y, principalmente, considerando el habla de Zacatecas (ver López Chávez y Pérez Durán, 2014).

mismo dialecto; la primera obedece a razones geolectales, mientras que la segunda se explica gracias a factores sociales, esta variación es intradialectal. Explica los conceptos de *oposición connotativa*, la posibilidad de usar dos formas léxicas dentro de un mismo dialecto (*naco~indio*); *oposición denotativa*; la posibilidad de usar una forma léxica, en dialectos diferentes, pero con valores semánticos diferentes (*torta*: en España se entiende como pastel, mientras que en México equivale al uso español de *bocata*) o bien, dos formas léxicas diferentes con el mismo valor semántico (*güey* en México, *tío* en España, equivalen a “amigo, compañero”). Finalmente, la *autorregulación* se refiere a la capacidad que tiene el hablante de adaptarse a las diferencias dialectales.

Raúl Ávila también incursionó en la sociosemántica (1999). Realizó una investigación sobre el léxico que prefieren utilizar en el habla culta y el habla popular⁹.

Otras investigaciones sobre cambio léxico están relacionados con la innovación y la retracción de algunos vocablos en la Ciudad de México. Julio Serrano (2011) estudió el uso de palabras como *güey*, *chido*, *género*, *padre*, *sexo*, *celular* y *onda*, a través de dos *corpora* orales (*Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México*, 2001 y *Norma Culta y habla popular en la Ciudad de México*, 1976). El autor relata la dificultad de encontrar palabras de uso popular en *corpora* orales en los que el entrevistado no habla de forma natural, por

⁹ El lingüista encontró que la clase popular usa sustantivos concretos, especialmente aquellos que se refieren a la comida como tortilla, kilo, caldo, etc. En cambio, en habla culta encontró que lo entrevistados optaron por sustantivos abstractos como cultura, educación. Algo similar ocurre con la revisión de los verbos que utilizan los dos tipos de habla; el estrato bajo tiende a utilizar verbos relacionados con el trabajo, como preparar, moler, sembrar, mientras que el estrato alto usa verbos del tipo adquirir, pensar, aprovechar. De ahí, el autor desprende la idea de que la semántica y el léxico en México están muy diferenciados en los distintos estratos sociales.

lo que debió recurrir a *corpora* escritos. Pese a los obstáculos presentados por la obtención de datos, se obtuvieron resultados interesantes, dado que, en efecto, los vocablos analizados sí cambiaron su forma y frecuencia de uso de 1970 al 2000, por ejemplo, la preferencia de *género*, en vez de *sexo*, o el uso generalizado de *güey* tanto en la norma culta como en el habla popular. También Serrano (2014; Cap. 5), a través de otros recursos analíticos, encontró que los hallazgos de R. Ávila pueden matizarse en el sentido de que las diferencias entre grupos de habla culta y popular pueden no ser tan drásticas en la Ciudad de México, dependen mucho de los temas que se tratan en las entrevistas, lo que pregunten los entrevistadores, etc.

Además de los estudios sobre léxico ya mencionados, también existe en México una tradición lexicográfica, que ha dado entrada a muchos vocablos usuales en nuestro país, pero que no son tomados en cuenta por el diccionario de la Real Academia Española. Para esta investigación, los diccionarios producidos en México son de vital importancia dado que constatan el uso de los vocablos de nuestro interés, además hay coincidencia en ellos sobre el carácter innovador de algunos y del uso peyorativo/despectivo de otros.

El trabajo lexicográfico no perteneciente a la Academia, cuyo diccionario se remonta al siglo XVIII, ha dado pocos frutos, ello por depender constantemente de las normas peninsulares (Fernández, 2014), sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX hubo varios proyectos para diccionarios evitando, en la medida de lo posible, el yugo de la Academia. Entre las obras lexicográficas más sobresalientes podemos mencionar las siguientes: *Diccionario del español actual (DEA 1999)* (España); *Diccionario fundamental del español de México (DFEM 1982)*, *Diccionario básico del español de México (DBEM1986)*, *Diccionario del español usual en México (DEUM 1996)*, *Diccionario*

integral del español de la Argentina (DIEA 2008) y Diccionario del español de México (DEM 2010).

Previo a estos trabajos, hubo intentos muy anteriores para elaborar diccionarios de regionalismos, tal es el caso de diccionarios como el de Francisco J. Santamaría (1959), cuyas metas eran básicamente dos: terminar el *Vocabulario* de García Izcabalceta y poder difundir vocablos de uso frecuente en México, pero que no son considerados por la RAE. Este hecho tuvo como consecuencia que, hasta ese momento, no existiera una obra con el vocabulario de uso en México; por una parte, el *DRAE* no contemplaba los usos de ciertas palabras muy comunes en nuestro país y por otro, los diccionarios de regionalismos no podían satisfacer todas las necesidades del consultante.

Ante esta situación se elaboró el *Diccionario del Español de México* (2010) dirigido por Luis Fernando Lara. El diccionario se comenzó a realizar en 1973. Dicho proyecto:

se propuso como obra que respondiera a las necesidades de tener “un diccionario propio, que correspondiera a su historia y a su cultura”, ya que los diccionarios de la RAE “no correspondían ni al estado actual de la lengua, ni mucho menos a la manera en que había evolucionado en cada región hispanohablante, arraigándose en sus propias experiencias históricas” (*DEM* 2010: 15).

Fernández 2014: 68

El *DEM* se ha ido actualizando en su versión electrónica, por lo que contempla algunos neologismos.

Otros diccionarios, que tienen una misión similar al *DEM*, son los realizados por la Academia Mexicana de la Lengua. El primero de ellos es el *Breve diccionario de mexicanismos* de Guido Gómez (2001), basado en el *Índice* (1997), éste consiste en listas de mexicanismos con su uso, pero sin definición, su conformación data de otras listas que tienen fecha desde 1761. El diccionario de Guido Gómez pretende dar definición a aquellos

listados, así como comprobar que en efecto sean mexicanismos y registrar su uso bajo tres características: “sincrónico (sólo registra los vocablos en uso y la manera en que se utilizaban en los años de su preparación), contrastivo (compara el uso de entradas que comparte con otras variantes del español, por ejemplo, entre Colombia y México, etc.) y descriptivo (no es normativo)” (Gómez de Silva, 2001: 3)

Finalmente, el *Diccionario de Mexicanismos (DM, 2010)* de la Academia Mexicana de la Lengua, dirigido por Concepción Company, es el primer diccionario, con reconocimiento de la RAE, que recogió “léxico cotidiano del español actual, hablado y escrito, de México; en especial, el hablado en las grandes ciudades del Altiplano Central” (*DM, 2010: XVI*). Este diccionario, a diferencia del *DEM*, sólo registra mexicanismos, es decir “el conjunto de voces, locuciones, expresiones y acepciones caracterizadoras del habla mexicana respecto del español peninsular” (*ibid*). Igualmente, como el diccionario de Gómez de Silva, pretende ser sincrónico y descriptivo.

Lo importante de estos acervos es que se han especializado en el uso del español en México, asimismo, la temporalidad que existe entre ellos, además de que cada uno es sincrónico (en su tiempo). Por una parte, hay diccionarios que se centran sólo en los regionalismos o, como los que menciona Lara (*DEM, 2010: 17*), recogen “voces que se consideran “indigenismo”, “vicios”, “barbarismos” y solecismos” que se usaran en México y no en España o en otras regiones del mundo hispánico”, éstos ayudan a matizar la cultura en México. Otros diccionarios dan una revisión general del uso de la lengua en México y no sólo de las curiosidades lingüísticas. También hay otra división entre estas obras, aquellos que son prescriptivos (Francisco J. Santamaría), y otros que no sancionan el uso del léxico.

Hemos hecho una breve revisión de los estudios del léxico en México. Ésta, aunque no pretende ser exhaustiva, nos permite tener un panorama general sobre cómo se ha trabajado con el léxico y cuántos recursos podemos tener como fuentes de comparación y diálogo con esta investigación. Los diccionarios son de especial interés en este trabajo, ya que, al trabajar con vocablos peyorativos, difícilmente se encuentran en *corpora* orales y, debido a la novedad de algunos, tampoco es sencillo encontrarlos en *corpora* escritos; por lo tanto, el contraste de la información en estas fuentes con nuestros datos constituye un apoyo fundamental para la presente investigación.

1.7 SOCIOLINGÜÍSTICA COGNITIVA, PERCEPCIÓN Y SIGNIFICADO

Como se mencionó en el apartado anterior, la variación, en niveles diferentes al fonológico, es complicada dado que la definición de variable resulta poco ajustable a otros aspectos lingüísticos. Ante esta situación y el fenómeno real de la variación y cambio semántico, la lingüística cognitiva apoya a la sociolingüística para poder trabajar, y adecuar, la variación léxico-semántica, de tal suerte que aporta una teoría del significado donde el lenguaje es un instrumento para organizar procesos y transmitir información, “es un proceso de categorización, de traducción del mundo a través del lenguaje de símbolos” (Pizarro, 2016:24). Gracias a las aportaciones teóricas de la lingüística cognitiva (como el concepto de prototipicidad, que se revisará más adelante), la Sociolingüística puede trabajar de una mejor manera con variables tan complicadas como las de tipo semántico. Así, la variable laboviana clásica, dos maneras de decir lo mismo, se transforma en una equivalencia de querer decir casi lo mismo (Moreno Fernández, 2012).

De esta manera surge la sociolingüística cognitiva, la cual no sólo se ocupa de los factores macrolingüísticos (edad, sexo, estrato social), como la hace la Sociolingüística tradicional, sino que incorpora el análisis de la percepción que los hablantes tienen sobre la variación:

Una sociolingüística cognitiva se interesa por la producción variable de las manifestaciones lingüísticas y por la percepción que los propios hablantes tienen de la variabilidad. Por tratarse de un ámbito que asume principios y conceptos de la lingüística cognitiva —conceptos como los de <<prototipo>> o <<esquema>>—, la sociolingüística cognitiva se impone la obligación de explicar, de un modo diferente a la sociolingüística convencional, muchos de sus elementos fundamentales, incluidas las variables y las variantes lingüísticas. Al mismo tiempo, se plantea preguntas de investigación como estas: qué sabe el hablante acerca de la variación sociolingüística; dónde se instala y cómo se organiza su conocimiento; cómo detecta el hablante los patrones de variación lingüística de su comunidad y cómo responde a ellos.

Moreno 2012: 89

La variación nace de los usos repetidos en contextos de interacción y cooperación comunicativas, es decir, usos que se producen con determinada frecuencia; dicha variación afecta tanto a la representación mental, como a su configuración formal, por lo que puede dar origen al cambio en cualquier nivel de la lengua. De esta manera, la sociolingüística cognitiva entiende al significado y los procesos de variación y cambio léxico semánticos de manera específica partiendo de 4 propiedades (Pizarro, 2013, 2016):

- El significado parte desde una perspectiva determinada, por lo que no refleja la realidad, sólo la percepción del hablante sobre ella, es una interpretación de ésta.
- El significado es dinámico y flexible, es una estructura adaptable a los cambios.

- El significado es enciclopédico y no autónomo, éste depende de todas las experiencias.
- El significado se basa en el uso y en la experiencia.

Igualmente, sostiene que no existen los significados prefijados para las unidades léxicas, dado que es durante el intercambio comunicativo donde hay una negociación entre los hablantes que les permite entenderse adecuadamente y ajustar los significados a partir del contexto, una característica importante es que el lenguaje debe ser socialmente compartido. Pese a que en la conversación el significado se negocia, también es cierto que existe una convención, pues debe ser socialmente compartido. Ello implica que hay “dos tipos” de significados: los estables, fijados por la lexicografía y los que son negociados, los que se matizan en contextos determinados. La variación se encontraría en el nivel contextual.

No todos los vocablos sufren variaciones o cambios semánticos, para que esto ocurra la frecuencia de uso es un factor determinante, pues generaliza o especifica los significados de las palabras, entre más frecuente sea un vocablo será mucho más general, mientras que si es poco usual tenderá a ser más específico.

El significado, para poder interpretarse bajo los preceptos de la sociolingüística cognitiva, requiere estar en un contexto comunicativo¹⁰.

¹⁰ Recuérdese que, en el caso de la presente investigación los vocablos que se estudian (disfemismos), si bien se reconoce que sus significados son heterogéneos, sin fronteras claras, como lo sugiere la cognitiva, también sabemos que al no estar contextualizados es difícil establecer variación, sin embargo, López Morales (1989), sostiene que en el caso de los tabúes, como los vocablos de esta investigación, conservan su identidad

Moreno Fernández (2012) sostiene que los cambios semánticos son parte de un proceso cultural, asociados a dos factores: los sociales y los cognitivos, por lo que la percepción de los hablantes es fundamental para que los cambios ocurran. Andrea Pizarro (2013) propone que la variabilidad está relacionada con la existencia de distintas conceptualizaciones, motivadas por factores culturales. De lo anterior comprendemos que, para la sociolingüística cognitiva, la conceptualización de los hablantes es fundamental para se produzcan los cambios; a su vez, la conceptualización es un conjunto de precepciones sobre el entorno y la sociedad.

Entonces, la percepción tiene un papel decisivo en la variación y en el cambio, pues pone en funcionamiento “unos mecanismos selectivos que enfocan unos elementos mientras desenfocan otros” (Moreno, 2012: 92). Así, la percepción siempre pone a prueba situaciones sociolingüísticas nuevas, “los nuevos elementos percibidos pueden provocar reinterpretaciones sociales que el individuo desarrolla sobre el sistema de la variación recibido de sus mayores” (*ibid*). Hay otras situaciones conocidas por el hablante, situaciones estables en las que la percepción no trabaja de la misma manera, por ello en estos contextos no hay mucha variación.

Otros estudios de sociolingüística cognitiva abordan la prominencia semasiológica de algunos conceptos, es decir, desde una perspectiva semasiológica, qué rasgos de significados son más reconocidos por los hablantes, qué referentes prefieren usar para nombrar el concepto. El estudio de Grondelaers, y D. Geeraerts (2003, *apud*, Pizarro 2016)

referencial, es decir, hay cargas sociales sobre ellos, las cuales son identificables aun sin estar dentro de un discurso.

explora la variación de la palabra *cáncer* en textos científicos y cómo existe una tendencia por la hiperonimia ante temas tabú como lo es una enfermedad mortal:

determina si los niveles de especificidad en la expresión (específico: *breast cancer*, genérico: *cancer*; vago: *disease*) se ven influidos por el tema del artículo y su perspectiva más o menos impersonal. Los resultados muestran una tendencia a la hiperonimia en contextos en que se relata una experiencia personal, atribuida a un efecto del tabú sobre el nivel intermedio.

Pizarro 2016: 320

El planteamiento de la sociolingüística cognitiva fortalece a la presente investigación, dado que, al enfocarse en redes sociales y la manera en que éstas se posicionan ante la realidad, ayuda a esclarecer la focalización de las tres generaciones estudiadas (jóvenes, adultos y mayores) hacia distintos aspectos de rechazo social, dependiendo de las circunstancias de cada generación. En algunos casos, (cfr. 4. Análisis semasiológico y 5. Análisis onomasiológico) el foco de exclusión radica en la apariencia, mientras que en otros en la ideología política o en la educación. Estos cambios de posición se podrían relacionar con los diversos cambios sociales que ha habido de 1970 hasta nuestros días. Asimismo, los estudios previos también apuntan a conductas similares a las que ocurrieron en nuestras encuestas, ya que, como se verá más adelante, también planteamos la posible hiperonimia del vocablo *naco*.

Al tratarse de discriminación y exclusión social, los disfemismos están sujetos a las actitudes de los hablantes (su posicionamiento), por ello que en el siguiente apartado hacemos una breve revisión del tema de las actitudes lingüísticas y su relación con esta investigación.

1.7.1 Actitudes lingüísticas

El posicionamiento del hablante, al que se refiere la lingüística cognitiva, se relaciona de manera importante con las *actitudes lingüísticas*, ya que ambos conceptos parten de la cognición e ideas que tiene el hablante sobre la lengua, la consciencia que tiene sobre su conocimiento lingüístico. Consideramos importante contemplar también las actitudes lingüísticas, dado que las respuestas de los encuestados dependen de las actitudes y creencias de cada uno acerca de vocablos como *naco* o *indio*, altamente despectivos en el habla de la Ciudad de México. Igualmente, consideramos que las actitudes son convenientes al tema, pues varios autores (Carranza, 1982, López Morales, 1989, Cestero y Paredes, 2014) sostienen que la actitud lingüística promueve el cambio semántico y léxico. Este tipo de cambio corresponde a las causas psicológicas y sociales revisadas anteriormente.

De manera general se entiende por actitud la conciencia lingüística, es decir la disposición sobre el propio sistema, la relación entre dos lenguas en contacto, así como la idea que los hablantes tienen sobre el prestigio de algunas variantes dialectales, nociones socioculturales, económicas e incluso políticas que trascienden al sistema y que afectan la relación de quienes las usan (González Martínez, 2008). Al adoptar una actitud frente a un vocablo, por ejemplo: *indio*, el hablante se puede detener en su uso frente a determinadas personas o en contextos específicos.

El posicionamiento sobre un vocablo, una variante o una lengua, nos lleva a dos polos: “hablar bien” o “hablar mal”, lo prestigioso frente a lo indeseable. El juicio sobre una lengua socialmente aceptable, según Garrett (2001: 628), se divide en tres tipos: “as superiority (intelligent, rich, pretigious, etc.), social attractiveness, (likeable, honest, etc.),

and dynamism (enthusiastic, confident, etc).” El polo negativo lleva al rechazo. La conciencia entre lo bueno y lo malo se forja desde la adquisición de la lengua y a través de filtros sociales, redes sociales, en las que se sanciona una variante o puede haber identificación y pertenencia de grupo. Para Garrett, entre más temprano se formen las actitudes es más difícil poder cambiarlas. Éstas reflejan la dinámica social y la relación de fuerzas.

El estudio de las actitudes tiene dos vertientes (López Morales, 1989, Cestero y Paredes, 2014, Blas Arroyo, 1999): la mentalista y la conductista.

La vertiente conductista sugiere la observación directa pues, según esta postura, las actitudes no son introspectivas; sino que son acciones observables, producto de estímulos diversos. Como método, esta vertiente contrasta las opiniones de los hablantes con respecto de cualquier cuestión social o puramente lingüística; observa el uso real en interacciones comunicativas.

La vertiente mentalista sugiere que no puede haber observación directa, ya que se trata de un estado mental producido por estímulos determinados, que provocan respuestas, dichos estímulos son una variante determinada que interviene y afecta al hablante y su conducta lingüística.

López Morales prefiere ver las actitudes de una manera ecléctica entre las dos posturas descritas y entiende la actitud como:

la acción o reacción misma, la aceptación o el rechazo de un hecho lingüístico —uso o desuso de una variante, de una variedad o de una lengua—, que se produce por las creencias, favorables o adversas, hacia el hecho en cuestión; tales creencias provienen de los conocimientos lingüísticos y sociolingüísticos del hablante, es decir, de su conciencia sociolingüística —dimensión

cognoscitiva— o de percepciones y consideraciones relacionadas con la afectividad propias y de su comunidad de habla.

López Morales 1989: 235

El mismo autor señala que las actitudes y creencias lingüísticas tienen tres componentes: 1) afectivo (emociones y sentimientos), 2) cognitivo (percepciones, creencias y estereotipos) y 3) conativo (tendencia a actuar y reaccionar de cierta manera ante un objeto). Las respuestas obtenidas para esta tesis presentan los tres componentes de la actitud. Por una parte, las emociones y sentimientos se relacionan con lo que a los informantes les agrada, específicamente comportamientos sociales, como escuchar determinada música (*chaca*) o expresarse de determinada forma (*pelado, lépero*). El rasgo cognitivo se observa en función de los estereotipos sociales obtenido gracias a vocablos que no eran los diez principales, sino otros que mencionaron los informantes, por ejemplo: *amercianista, pejista*. Finalmente, el rasgo conativo se hizo evidente en la vacilación de los encuestados para dar una respuesta concreta, es decir, se sentían observados, algunos comentaban que ellos no utilizaban esas palabras, pero “escuchaban que la gente les llamaba así”. Ello incidió en que, a pesar de la recomendación de responder sólo con voces despectivas, la mayoría de las respuestas obtenidas fue ortofemismo.

La actitud lingüística, como se comentó, es importante para comprender la postura de los hablantes y sus respuestas, así como para relacionar los cambios sociales (estímulos) con las matizaciones en los significados de los disfemismos socioeconómicos de nuestro interés.

Uno de los conflictos más importantes para el estudio de las actitudes es la metodología (González Martínez, 2008, Cestero y Paredes, 2014, Blas Arroyo, 1999), dado que no se llega a un consenso de cómo se pueden medir a través de *corpus*, o de la utilización de entrevistas y encuestas, ya que la misma paradoja del observador (Labov, 1972) impide hasta cierto punto la buena apreciación de dicho fenómeno. Por lo que la metodología varía dependiendo de cómo se quieran observar las actitudes y en torno a qué fenómeno lingüístico. En este sentido, la presente investigación también plantea un nuevo método a través de encuestas semasiológicas y onomasiológicas; como lo mencionamos al principio del apartado, la Lingüística cognitiva nos brindará conceptos importantes para el análisis. Además de la percepción y el posicionamiento ya arriba mencionados, el concepto de prototipo será también un gran apoyo.

1.7.2 Prototipicidad

El concepto de *prototipo* entra en la lingüística cognitiva a través de la psicología gracias a Rosch, quien en la década de los años 1970 hizo investigaciones sobre los colores y formas en distintas lenguas. Para ella, el prototipo se define a partir de juicios externos sobre el grado de ajuste o pertenencia de los elementos a una categoría (Rosch, 1978 apud, Amat, Becerra, *et al.*, 1995: 1). De sus primeros estudios sobre color, Rosch concluye que existen colores más destacados, prominentes o distintivos que otros, esto por poseer propiedades inherentes más claras que el resto del grupo, por lo que resulta más fácil recordarlos; estas características prominentes se denominan *puntos focales* (Cifuentes, 1992). De esta

forma, los puntos focales son los prototipos de distintas categorías, en una especie de imagen idealmente representativa para otros miembros de la misma categoría.

Algunas críticas sobre la teoría de prototipos, como las realizadas por Coseriu, Rastier o Bereaud y Houde, son que los experimentos efectuados por Rosch (colores y formas) correspondían a categorías naturales, más fáciles de identificar y consensar.

En un primer momento, Rosch llega a 3 conclusiones sobre los prototipos:

1. La estructura del léxico está determinada por la realidad, no por la cultura.
2. Las palabras son etiquetas para designar cosas.
3. Las lenguas son nomenclaturas.

Según Rosch, los prototipos quedan sólo en designación y no están integrados a factores socioculturales que llevarían a diferentes puntos de focalización si se trata de reconocer categorías menos discretas. Otra crítica importante es que no reconoce el nivel de cognición y abstracción de la realidad, sino como una mera organización taxonómica (Bideaud & Houde, 1991 *apud*, Cifuentes, 1992:5).

La lingüística cognitiva necesitaba integrar el concepto de prototipo no sólo como una categorización, sino como una forma de abstracción y relacionar la estructura de la cognición con la del lenguaje:

Es muy importante señalar que los efectos prototípicos se producen no sólo en la estructura conceptual no lingüística, sino también en las propias estructuras lingüísticas; y ello es debido a que las estructuras lingüísticas forman parte del aparato cognitivo general: las categorías lingüísticas son tipos de categorías cognitivas.

Cifuentes 1992:139-138

Es decir, para la lingüística cognitiva es fundamental la relación del mundo físico, la experiencialidad, con la abstracción, por tanto, con la estructura del lenguaje y su significación. Como revisamos previamente, el significado no es considerado como una unidad homogénea, sino que es heterogéneo y no discreto, así, más que hablar de rasgos semánticos oponibles, para la cognitiva se trata de un *continuum* en el que hay grados de especificidad para los hablantes. El prototipo sería el más cercano a una definición dada, lo que los hablantes identifican, por sus circunstancias (sociales, culturales, educativas, geográficas, etc.), como el mejor exponente de una categoría.

Por su parte, Coseriu (1990) explica que los prototipos son el mejor representante de una categoría, es decir, son un ejemplo óptimo de ésta. En la categoría hay elementos centrales (prototípicos), también existe una periferia en la que se encuentran los ejemplos que se alejan de condiciones necesarias y suficientes de una categoría:

Del mismo modo, en el caso de categoría designada en inglés por *bird* y en francés por *oiseau*, se partiría de un prototipo como el gorrión, la golondrina o el águila (sic) y, pasando por los jilgueros, los mirlos, los cuervos, etc. (casos intermedios), se llegaría hasta casos periféricos como los pingüinos y los avestruces, muy poco semejantes a los ejemplos óptimos.

Coseriu 1990: 242

A pesar de las críticas de Coseriu hacia los prototipos, el lingüista reconoce que los *continua* y los límites difusos de las categorías ayudan a sortear las dificultades de plantear rasgos específicos, ya que con frecuencia se escapan en la

semántica analítica. Pese a ello, también advierte que la heterogeneidad se encuentra en el “mundo” y no en la lengua, pues, de otra manera, no podríamos entendernos.

Para (Štrbáková, 2007), el prototipo tiene las siguientes características:

1. Posee grados de tipicidad.
2. Sus límites son poco nítidos, por lo que sus significados se solapan.
3. No puede definirse por medio de un solo grupo de propiedades.

Gracias al concepto de prototipo, podemos explicar varias cuestiones de la presente investigación, por ejemplo, la cantidad de respuestas obtenidas en la encuesta onomasiológica (135 vocablos diferentes), ya que los vocablos responden al mejor exponente que se tiene, de manera conceptual, de la definición dada. Es decir, por un lado, los hablantes de la red social investigada no tienen un prototipo exclusivo de las definiciones, por otra parte, en los vocablos más frecuentes, que se podrían identificar con el “prototípico”, varía dependiendo de las tres generaciones estudiadas. Además, en las respuestas semasiológicas pretendemos saber qué rasgo es el más prominente de cada vocablo, para formar un *continuum* de prototipicidad.

La Lingüística cognitiva brinda a esta tesis la posibilidad de entender los cambios semánticos, no sólo como meras transformaciones, sino también de saber cómo se relacionan los hablantes con estos mismos vocablos.

Hasta el momento se han expuesto los principales conceptos, semánticos, sociolingüísticos, utilizados en la investigación. En el siguiente capítulo se expondrán los conceptos relacionados con la interdicción lingüística y la manera en que ésta se ha

estudiado, para completar el panorama teórico sobre los difemismos socioeconómicos y su posible cambio semántico.

CAPÍTULO 2. INTERDICCIÓN LINGÜÍSTICA

El estudio de la interdicción, a pesar de que muchos autores, como Chamizo Domínguez (2008), sostienen que es escaso, es decir, que son pocas las fuentes comparadas con otros temas, son muchos los textos que retoman su definición y división. Es un fenómeno lingüístico controversial dado que cada texto vuelve a sus orígenes y propone una definición propia para poder plantear sus aseveraciones. Si bien esto es sano y brinda una posibilidad más amplia de poder entender el conflicto en cuestión, también es cierto que vuelve muy intrincado su estudio, especialmente en cuestión de nomenclaturas, pues cada autor parece optar por términos nuevos que van dando matices diferentes a la interdicción. La investigación presente también abordará las definiciones de la interdicción y el tabú. Trataremos, en la medida de lo posible, de poner de acuerdo las voces que siguen debatiendo respecto al significado de determinados conceptos.

Mucha bibliografía sobre el tema gira en torno a la sexualidad, que quizá fue, es y será el tema tabú por excelencia. Igualmente, es el eufemismo —una de las divisiones de la interdicción—, el fenómeno más recurrente, dejando relegados al disfemismo y al ortofemismo. Generalmente se hacen análisis sobre las formas léxicas referidas a la sexualidad (partes del cuerpo, acto sexual, preferencias sexuales); otros estudios analizan la jerga de determinados grupos. Esta investigación tiene la particularidad de analizar el disfemismo enfocado a temas socioeconómicos, algo poco trabajado dentro del campo de la interdicción. Siguiendo el estado de la cuestión de la interdicción lingüística, elaborado por Annette Calvo Shadid (2011), podemos saber que es poco lo que se ha trabajado sobre cuestiones sociales, mientras que la sexualidad es el tema principal (Cela, 1968; Grimes,

1971 y 1978; Kroll, 1984; Casas Gómez, 1986; López Morales, 2005; Calvo Shadid, 2009, Pizarro, 2013), aunque también se ha trabajado con sentimientos (Guérios, 1956, *apud*, Calvo, 2011), humor (Kany, 1960), miedo (Ullmann, 1967), jerga y expresiones mal sonantes. (Lechado, 2000).

2.1 EL TABÚ Y LA INTERDICCIÓN

Durante los primeros años del estudio de las palabras prohibidas, el término que se utilizó fue tabú¹¹, principalmente para la rama de la psicología. Sin embargo, consideramos que el tabú y la interdicción son cuestiones que deben tomarse por separado, a pesar de que uno contenga al otro y ambas se refieran a palabras o conceptos vitandos.

Por un lado, el tabú se refiere a cuestiones relacionadas con la religión o el miedo a lo sobrenatural, al castigo de algún ente mágico o sagrado. Podríamos pensar que tabú está relacionado con lo místico y sacro, el temor de enfurecer o invocar produce que muchas palabras necesiten ser escondidas y en su lugar se utilicen términos que neutralicen el poder de estas palabras. Por otra parte, la interdicción está relacionada con cuestiones sociales, normas y comportamientos morales que le permiten al hombre ser aceptado en sociedad: modales en la mesa, lenguaje inclusivo, etc. Justo aquí es donde se colocan los vocablos estudiados en esta investigación. De esta división entre tabú e interdicción son partidarios algunos autores como Montero Cartelle (1981), Casas Gómez (1986), Senabre (1971).

¹¹ Palabra tomada de las lenguas polinesias, llevada primero al inglés por el navegante J. Cook que entiende por eso todo aquello que está prohibido, su antónimo sería *noa*, igualmente palabra polinesia que se relaciona con lo normal, lo ordinario, todo aquello que no hay razón para esconder.

Otros autores insisten en que el tabú y la interdicción son lo mismo y funcionan de la misma manera como Kany (1960) o Pizarro (2013). Consideramos relevante que se trace esta división pues, en la sociedad actual, difícilmente el tabú y la interdicción serían idénticos, quizá en otras sociedades, quizá en otros tiempos, pero al menos no en el área geográfica que se ha seleccionado para este estudio (Ciudad de México), pues existe una disociación entre lo religioso y lo laico, lo esotérico y lo pragmático, seguro que hay sociedades —incluso actuales— en que estos términos no son lejanos y que las cuestiones religiosas o mágicas siguen teniendo un gran peso en la vida social. Incluso Casas Gómez (1986) presenta en *La interdicción lingüística* un esquema que nos parece prudente traer a estas páginas:

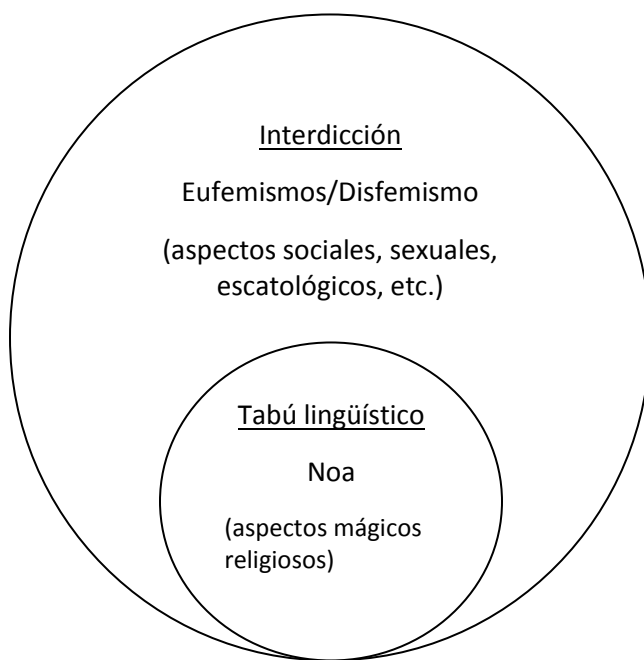


Figura 2.1 Esferas de interdicción y tabú (Casas Gómez, 1986: 38)

En el esquema vemos que, para Casas Gómez, la interdicción es el fenómeno en el que la sociedad tiene que cambiar algunas formas léxicas mal vistas. En oposición a la interdicción está lo que sí se puede decir o los mecanismos para evitar términos prohibidos

que es el eufemismo. Dentro de este fenómeno lingüístico, se encuentra el tabú cuya forma opuesta, lo que sí se puede decir y que correspondería de alguna manera con el eufemismo es el *noa*. En la esfera del tabú se marca su uso sólo como religioso. Así, en el presente trabajo se hablará sobre la interdicción lingüística, es decir, términos o conceptos no dichos por parecer de mal gusto o que pueden afectar, socialmente, a quien los enuncia, a quien los escucha y/o a quienes se refiere.

La interdicción se ha dividido de diferentes formas. Keith Allan y Kate Burridge en *Euphemism and Disphemism* (1991) dividen su libro por los términos interdictos: 1) Sexo, fluidos corporales y partes del cuerpo, 2) insultos, 3) muerte y asesinatos. Otro esquema mucho más complejo sobre los temas prohibidos lo muestra Crespo Fernández.

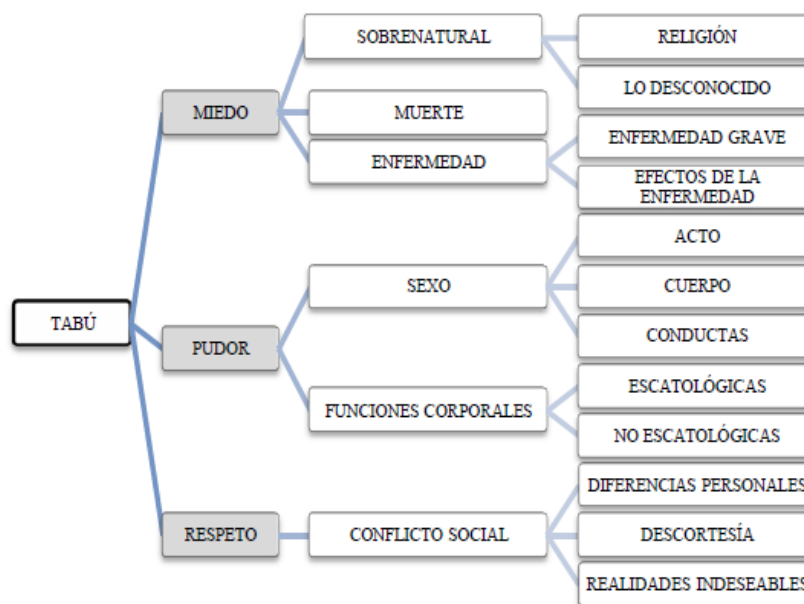


Figura 2.2 División de tabú (2007 *apud*, Pizarro 2013)

El esquema de Crespo muestra no sólo los tipos de interdicción, también señala la motivación de cada uno de ellos: el miedo, el pudor y el respeto. Sin embargo, Pizarro

(2013) indica que es difícil saber hasta dónde un concepto relacionado con lo sobrenatural se relaciona exclusivamente con el miedo, también podría influir el respeto. Por eso, la autora, propone que son en realidad el pudor, el respeto y el miedo los que generan la interdicción, y no a la inversa como la muestra el esquema de Crespo.

Para efectos de esta investigación, sólo se abordará el conflicto social que se deriva en diferencias personales, descortesía y realidades indeseables; los demás temas interdictos no serán analizados.

2.2 EUFEMISMO

El eufemismo es la forma de interdicción que más ha llamado la atención de los lexicógrafos, lexicólogos y dialectólogos. El disfemismo, su contraparte, es menos mencionado; el argumento para dejarlo de lado es que sus realizaciones son iguales a las del eufemismo: ambos trabajan con las mismas figuras retóricas (metáfora, metonimia, lítotes, cultismos, extranjerismos, etc.), se pueden formular con los mismos recursos paralingüísticos (entonación, gestos) y actúan sobre los mismos niveles (fonético, morfológico y sintáctico). Pero ambos, en la medida en que son contrarios, también representan dos maneras de entender la interdicción y con ello expresan cuestiones diferentes sobre la sociedad, lo que se acepta y lo que se marca como distinto.

Sobre la definición de eufemismo hay mucha heterogeneidad. *Grosso modo* el eufemismo se entiende como la manera en que se dice un término interdicto sin que suene grosero o bajo. Es la forma cómoda de referirse a todo aquello que social, política, religiosa o moralmente nos está vedado, o bien, no compromete al hablante. Etimológicamente provienen del griego y quiere decir “el que habla bien, que evita palabras de malagüero”

(Casa Gómez, 1986:29). A continuación, presentamos una serie de definiciones (*ibid.*): V. Lamíquiz dice que es un “sustituto léxico que siempre generaliza quitando semas o dando sólo el género próximo”; para R. Senabre es “sincretismo léxico resoluble, producido en el plano del contenido y al nivel del emisor y del que sólo se manifiesta el término extensivo o no marcado”. Emilio Montero, en cambio, propone que es el “conjunto de mecanismos lingüísticos que, actuando sobre el aspecto fono-gráfico de la palabra o sobre su contenido semántico, permiten la creación o la actualización de formas lingüísticas ya existentes que, en este contexto, en esa distribución y en esa situación, denotan, pero no connotan lo mismo”. Chamizo Domínguez (2008: 335) sostiene que es el “mecanismos de transferencia de significado” que permite hablar de lo que está prohibido nombrar en las diferentes lenguas. La definición que utiliza Andrea Pizarro (2013: 81) es “la estrategia por la cual se evitan las connotaciones negativas de los tabúes, mediante la utilización de recursos lingüísticos muy variados que enmascaren el vínculo semántico directo con la realidad a la que alude”.

De las definiciones anteriores conviene resaltar y atenuar algunas cuestiones. Por un lado, hay que reconocer al eufemismo como un mecanismo y estrategia para evitar términos incómodos ya sean para el hablante o para el oyente. Ahora bien, no consideramos que el eufemismo necesariamente se aplique para evadir connotaciones negativas, sino que se centra en cuestiones incómodas de expresar o de oír.

Para la presente investigación, además de utilizar el concepto anterior para entender el eufemismo, conviene incluir la matización de que el eufemismo es indirecto en la información, se aleja lo más posible del término real.

Igualmente, algunas definiciones de disfemismo (ver 2.3 Disfemismo) sostienen que éste se utiliza para cuestiones negativas, el eufemismo —al ser su contrario— se entendería que se usa más para opiniones positivas, pese a ello, y como quizá se presupondría, los eufemismos no sólo se utilizan para hablar positivamente de algo. Si bien su propósito es encubrir términos vitandos y hacerlos más gratos, ello no implica que el hablante tenga afinidad o que esté de acuerdo con ellos. De hecho, implica justamente lo contrario: si hay eufemismos es porque los hablantes reconocen algo negativo en los términos. Chamizo Domínguez expresa que el eufemismo tiene que ser positivo, a diferencia del término que se desea encubrir: “connotaciones meliorativas o afectivamente positivas con respecto al término tabú o axiológicamente neutro al que sustituye” (2008: 35), sin embargo, esto no presupone que sólo sea usado para hablar positivamente de ciertos temas. Entonces, convendría distinguir dos realizaciones del eufemismo, por un lado, sí se emplea para mejorar positivamente un término incómodo o prohibido. Por otro, el hablante puede usar estos mecanismos para hablar de manera positiva de algo o de manera negativa. Incluso, podríamos declarar que la decisión de usar un eufemismo y no cualquier otro término es una cuestión sociolectal, y la manera en que éste sea utilizado es idiolectal: el posicionamiento del hablante respecto a la circunstancia comunicativa es lo que determina la elección. Así, podemos encontrar eufemismos tanto con carga positiva o negativa.

2.3 DISFEMISMO

Como se mencionó anteriormente, el disfemismo es menos estudiado que el eufemismo, si bien es considerado en todos los textos que abordan la interdicción, también es cierto que se le presta menos atención. Este mecanismo también tiene diferentes definiciones. Si el eufemismo intenta atenuar, el disfemismo, por su parte, hará que los términos sean

evidentes, los revelará y potenciará. Incluso, durante un tiempo no había consenso sobre el término para referirse a este tipo de interdicción, se le llamó seudoeufemismo o eufemismo simulado, cacofemismo, contra-eufemismo o anti-eufemismo (Casas Gómez, 1986: 82). Etimológicamente, disfemismo proviene igualmente del griego y significa “mal o difícil de decir”. Dentro de la literatura encontramos las siguientes definiciones.

Chamizo (2008) sostiene que el disfemismo es un término inapropiado en determinadas situaciones y que por ello es incómodo. Para Andrea Pizarro (2013: 81) “es una estrategia de realce del tabú y de las emociones negativas suscitadas por este, desvelando voluntariamente la relación del término escogido con el referente o intensificándola, para subrayar su significado menos apropiado o decoroso” y más adelante complementa: “consiste, en este caso, en referirse a una interdicción a través de medios lingüísticos que acentúen las connotaciones tabú, en lugar de atenuarla” (Pizarro, 2013: 85). Para Ana M. Cestero Mancera (2015) el disfemismo está relacionado con un término que se hace evidente, es decir, es más directo que el eufemismo o que un término neutro (ortofemismo, ver 2.4). Allan y Burridge (1991: 26) dicen que “un disfemismo es una expresión con connotaciones ofensivas sobre lo que se denota o sobre la audiencia, o ambas, y éste es sustituido por una expresión neutra o eufémica por esta misma razón.”¹² Miguel Casas Gómez (1986: 84) opta por lo siguiente: “fenómeno inverso al eufemismo, que no busca la ruptura de las asociaciones con el vocablo interdicto, sino, contrariamente, motivarlas e intensificarlas”.

Otros autores revisados por Casas Gómez (1986) sostienen que el disfemismo tiene que ver con la ruptura de las buenas costumbres y la delicadeza, como Silva Correira: “[el

¹² Traducción propia.

disfemismo] opera como un estimulante, irritando nuestra sensibilidad por medio de evocaciones triviales o viles. [...] es una manifestación de crudeza o de impiedad para con el pudor y la delicadeza”.¹³ S. Bueno comenta que el disfemismo “es el rebajamiento de los términos nobles y comunes y cuando el término es ya en sí inconveniente, entonces, le aumenta todavía más la rudeza del significado por un sustituto buscado, voluntariamente, encargado de aumentar el lado malo, desagradable, inmoral, sucio.”¹⁴

De las definiciones dadas podemos retomar algunas cuestiones fundamentales que serán útiles para determinar qué entendemos por disfemismo. Es importante señalar que, a diferencia del eufemismo, en las definiciones anteriores el disfemismo no fue considerado como un mecanismo o como una estrategia, sólo como una forma de expresarse. De lo anterior se desprende que el disfemismo es mucho más libre en un sentido expresivo que el eufemismo, pues los hablantes no se detienen a pensar en sustitutos, como sí ocurre con los eufemismos (Allan y Burridge, 1991). Aunque también, en determinados contextos, un hablante podría usar términos disfémicos para lograr un estímulo mayor en su oyente, por lo que no hay que considerar que el disfemismo sea sólo un impulso en el acto de habla, también tiene una función discursiva, por lo que sí debe ser tomado como un mecanismo.

Además, así como el eufemismo tiene un valor positivo respecto al término interdicto, se esperaría que el disfemismo fuera negativo —en la definición de Pizarro encontramos que es “el realce de las emociones negativas”— lo que no necesariamente ocurre. El disfemismo puede ser más positivo que una palabra socialmente bien vista. Por ejemplo, un hablante de la Ciudad de México no dudaría en reconocer que entre “algo que

¹³ Traducción propia.

¹⁴ Traducción propia.

está *bien*” y “algo *chingón*”, lo segundo es positivo e incluso mejor. No se puede negar que la palabra *chingón* es un disfemismo y que en un habla formal no se podría usar. Por ello, es importante entender al disfemismo como un mecanismo que se utiliza para hacer más evidente algo, términos mucho más directos que, como propone Ana M. Cestero, no encubren nada de la realidad interdicta, sino que la aumentan.

Es natural que la interdicción, al ser un fenómeno social, será variable y dependerá del contexto en que se enuncie, del hablante y el oyente, pues en ciertos escenarios algunos disfemismos serían tomados como parte normal y habitual del discurso. Así, Tanja Zimmer (2004) realizó en Costa Rica una investigación sobre el disfemismo y la manera en que los jóvenes se identifican. Igualmente, Chamizo Domínguez (2008) propone que los términos interdictos son muy difíciles de asir y que muchas veces son emanados desde el poder y con fines de manipulación; pone como ejemplo la palabra *intolerancia/intolerante* y observa que estos términos, a pesar de que no contienen cuestiones negativas, el discurso político actual las ha cargado de interdicción, de tal manera que es difícil escuchar estas palabras sin pensar en cuestiones negativas; por ello los protocolos actuales proponen nuevos términos eufémicos como “*tolerancia cero*”. Los disfemismos, en un sentido negativo, marcan un límite entre los hablantes y los escuchas, o bien con el término al que están haciendo alusión.

Por ello, para hablar de interdicción, es importante entender el contexto de la realización antes de juzgar una emisión lingüística como eufemismo o disfemismo. En esta tesis, parte de las instrucciones en la encuesta onomasiológica era que los hablantes proporcionaran palabras ofensivas, sin embargo, hubo mucho pudor en varios de ellos (especialmente los de mayor edad); por lo tanto, ante la duda, se consideraron eufemismos

o disfemismos las respuestas de acuerdo a la actitud (más o menos formal) del colaborador (cfr. 5.2.2 Diversidad léxica)¹⁵.

2.4 ORTOFEMISMO

El ortofemismo es un término acuñado por Allan y Burrige (2006) para hacer referencia a palabras sin ninguna carga atenuativa o hiperbólica. Éste no ha sido abordado de manera amplia en la bibliografía, apenas comienza a tomar relevancia respecto a sus extremos. El ortofemismo no atenúa un concepto ni lo pone en evidencia, es una forma neutra de nombrar las realidades interdictas, con lo anterior podríamos pensar en algún término formal que no esconda o “dulcifique” rasgos de significado, ni que los haga tampoco más evidentes. Pizarro (2013: 81) dice respecto del ortofemismo que “es un fenómeno más estable, al tratarse de la expresión directa o literal del concepto tabuizado, en algún sentido, la expresión formal estandarizada.” Al respecto Chamizo Domínguez (2008: 35) comenta lo siguiente: “los términos se pueden clasificar en axiológicamente neutros o estrictamente referenciales (ortofemísticos), eufemísticos y disfemísticos. Así, para referirme al ejemplo concreto del hecho de *morir*, *morir* sería el verbo estrictamente referencial u ortofemismo.” Si bien no hay una definición propiamente expresada por el autor, comprendemos que el ortofemismo se refiere al término tabuizado, pero se trata de una manera formal de poder

¹⁵ La división entre eufemismo, disfemismo y ortofemismo del apartado 5.2.2. de esta investigación pretenden ser un ejercicio, ya que muchas de los vocablos de la lista dependen del contexto. Para su elaboración se tomó en cuenta la actitud de los hablantes al ser encuestados, el conocimiento propio de la lengua, así como la generalidad o especificidad de las palabras.

llamar lo prohibido. Para entender al ortofemismo, debemos pensar que no agrede a nadie, aunque podría ser incómodo.

Pizarro, en su definición, comenta que el ortofemismo debe ser directo. Considero que es importante también diferenciar la manera directa en la que actúan el disfemismo y el ortofemismo. Por un lado, el disfemismo no sólo es directo, también es revelador. El hablante, al usarlo, expresa todo aquello que está oculto; el disfemismo, como se vio anteriormente, es más “visceral”. El ortofemismo por otra parte permite recuperar los rasgos de significado que se pierden en el eufemismo sin exhibirlos por completo. Es directo porque es concreto, no porque sea exagerado o revelador.

2.5 USOS EUFÉMICOS Y DISFÉMICOS

La interdicción lingüística, como se revisó, principalmente lleva a dos cauces: el eufemismo y el disfemismo. Es interesante señalar el consenso de diferentes autores sobre la no existencia de los eufemismos y de los disfemismos de manera estricta. Una palabra como *tonto*, por ejemplo, en algunos casos podría funcionar como un eufemismo, y en otros como disfemismo; de ello dependerá el contexto en el que se utilice la palabra, así como la intención comunicativa, gestos, entonación, etc. Pese a esto, y aunque coincidimos con la postura de usos eufémicos y disfémicos, los vocablos que estamos estudiando son considerados ofensivos o despectivos debido a la *carga referencial* mencionada por López Morales (1989). Casas Gómez (1986) señala que una de las características del eufemismo es su situación de inestabilidad, es decir, de cambio. La inestabilidad no sólo ocurre con los eufemismos, sino con los disfemismos por igual. La interdicción es inestable porque también cambian las costumbres y el comportamiento humano:

los tabúes que presenta la sociedad occidental actual son distintos a los que se podían encontrar en las sociedades rurales, fundamentalmente por los cambios en el modelo de familia. Concretamente, al crearse etapas de la vida distintas de las anteriores, los momentos intermedios entre ellas se han resituado, con lo que los tabúes también son otros.

Pizarro 2013: 66

Es decir, es difícil que una palabra permanezca no sólo diacrónicamente, también de manera sincrónica como un término prohibido, por ello es necesario pensar en usos. Igualmente, no sólo depende del hablante que utiliza un término interdicto, también es importante que el oyente esté de acuerdo con el uso, es decir que comprenda el código y la intención del hablante: “El que una palabra dada (o una expresión, en su caso) sea sentida por los hablantes como un eufemismo o como un disfemismo no depende de la palabra en sí, sino del contexto, del uso que se haya hecho de dicha palabra o de las intenciones de los hablantes.” (Chamizo Domínguez, 2004). Nuevamente esto nos señala la inestabilidad de los usos disfémicos y eufémicos.

Es posible también que algunos vocablos que se consideraron eufemismos se conviertan en disfemismos con el paso del tiempo, cambio de costumbres y de política, es decir, que entren en un proceso de meliorización en el caso de los disfemismos o de peyorización si se trata de un eufemismo. Ejemplo de esto es el gentilicio *chilango* (usado para referirse a un habitante de la Ciudad de México), que durante algún tiempo se consideró una palabra ofensiva, y que ha ido perdiendo fuerza disfémica, al grado de que algunos habitantes de la Ciudad de México ya se asumen como *chilangos*; incluso hay una revista que lleva este nombre y escribe sobre la vida cultural en la ciudad.¹⁶ Otro ejemplo

¹⁶ Revista editada desde 2003 por Grupo Expansión. Actualmente pertenece a Frente (<http://www.chilango.com>).

son los eufemismos utilizados para referirse a las personas con discapacidades, el término políticamente correcto es “personas con capacidades diferentes”, pese a que antes era “*minusválidos*” o “*discapacitados*”, vocablos que hoy son mal vistos. Ello demuestra la inestabilidad y variabilidad del fenómeno.

2.6 DISFEMISMOS SOCIOECONÓMICOS

Como ya se mencionó, la interdicción puede abarcar diferentes esferas: religión sexualidad, sociedad. Si nos enfocamos en el ámbito social, veremos que los términos vitandos o desagradables se asocian a la corrección política: lo que se puede decir socialmente para no ser juzgado. En un mundo cada vez más globalizado es común que ideas de diferentes culturas se propaguen y muchas de ellas puedan vivir bajo los mismos discursos. Por ejemplo, la “tolerancia” y la “inclusión”. Cada vez es más frecuente que los hablantes midan sus palabras y expresiones para no herir o discriminar a nadie. Sin embargo, el cuidado de los hablantes sobre sus expresiones no implica que no existan vocablos con carga peyorativa. Estas voces pueden agredir y por ello son socialmente mal vistas y se trata de evitar su uso. El discurso de la tolerancia propone la no agresión hacia lo que consideramos diferente. La interdicción social hace referencia a términos que no deben mencionarse por ser incómodos. Entre ellos, la pobreza, la ignorancia, la raza, o el clasismo. Así, entendemos por disfemismos socioeconómicos aquellos vocablos que hacen evidentes las diferencias sociales, es decir, que establecen lindes culturales, sociales y económicos entre los hablantes.

Estos disfemismos hacen referencia a una condición inferior marcada por el hablante; específicamente denotan la inferioridad racial, económica y cultural del agredido. Se consideran disfemismos porque su uso rompe con el discurso de tolerancia e inclusión, altamente difundido, y potencia rasgos de significado que quedan encubiertos por los eufemismos. Un ejemplo es *países tercermundistas* que hoy es considerado incorrecto, pues potencia rasgos agresivos; ahora se prefiere *países en vías de desarrollo*, en el que se ocultan los rasgos de pobreza y retraso.

Ya hemos señalado que los disfemismos y eufemismos pueden cambiar de acuerdo con los valores de la época; el caso de los disfemismos socioeconómicos también es parte de esta dinámica de sustitución y renovación. En el ejemplo anterior, observamos un eufemismo (*países tercermundistas*) que fue reemplazado por uno nuevo (*países en vías de desarrollo* o incluso *países emergentes*) dado el desgaste del primero. El uso provoca que los rasgos escondidos en un eufemismo se hagan cada vez más evidentes y sea necesario sustituirlo por otro que vuelva a matizar el significado. Igualmente, es el uso lo que permite que algunos disfemismos se conviertan en eufemismos, pues al utilizarlos frecuentemente pierden fuerza agresiva y es necesario sustituirlos por vocablos más ofensivos. La presente investigación se centrará en los cambios de dichos disfemismos, así como qué se focaliza en cada uno de ellos (raza, condición económica, nivel de educación, ideología política).

Este breve recuento sobre tabú e interdicción ha mostrado las dificultades terminológicas al abordar este complejo tema de investigación. Sin embargo, fue posible llegar a definiciones operativas. Para efectos de este trabajo, entenderemos la interdicción como aquellos términos socialmente prohibidos y que puede manifestarse a través de eufemismos, ortofemismos y disfemismos. En este caso nos interesa el disfemismo y lo

entenderemos como un mecanismo léxico que resalta rasgos semánticos que incomodan u ofenden. También es importante para nosotros considerar que los difemismos (y eufemismos) tienden a sufrir cambios constantes debido a factores generalmente extralingüísticos. De esta manera, analizaremos los difemismos socioeconómicos seleccionados para entender su permanencia y cambios semánticos en el dialecto de la Ciudad de México y Área Metropolitana.

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA Y CORPUS

En el presente capítulo se describirá la metodología empleada para la selección de los vocablos a estudiar y la forma en que se obtuvo el *corpus*, así como la estructura y el contenido de la encuesta que decidimos utilizar. Igualmente se comentará la constitución de la red social que fue encuestada.

Al trabajar con vocablos propios de la interdicción, especialmente disfemismos, nos enfrentamos a la problemática de obtener información tanto en *corpora* orales como escritos que nos permitieran entender el significado de algunos disfemismos relacionados con la exclusión social. Estos disfemismos son difíciles de rastrear, bien porque se consideran políticamente incorrectos, bien porque algunos son de reciente aparición en el habla de la Ciudad de México.

Decidimos estudiar una red de hablantes de clase media, que más adelante se describirá, por ser esta clase la que está en ascenso social, por ello es más propensa a rechazar actitudes o conductas que la puedan relacionar con estratos bajos. La clase media es aspiracional, tendiente a alejarse de las clases bajas y consumir más bienes para adquirir mayor cultura material y estatus:

La cultura material que le es propia a una clase social define en buena medida su gasto y su consumo. En el caso de la clase media, la compra de bienes y servicios no está solamente orientada a la satisfacción de necesidades básicas, sino primordialmente a la consecución de ciertos parámetros de bienestar, confort y hasta ostentación. Por un lado, el gasto representa al aspecto puramente cuantitativo del proceso, esto es, el monto de dinero destinado a la obtención de satisfactores. El consumo, por su parte, supone los aspectos

cualitativos y simbólicos; en consecuencia, éste no reposa en los bienes y servicios *per se*, sino en el valor social que se les atribuye.

López 2008:115

Por ello consideramos interesante hacer el estudio en este estrato social, para saber de qué se quiere alejar la clase media, de qué no quiere dar apariencia, qué rechaza y excluye.

Para definir los disfemismos que analizaríamos (y el posible cambio semántico en tres generaciones de 1970 a la actualidad), recurrimos a entrevistas que nos mostraran el habla de esa época. Nos apoyamos en las *Nuevas transcripciones de la Norma lingüística culta* (1964-1970)¹⁷; se revisaron las 24 entrevistas, sin embargo, no obtuvimos material de análisis, por lo que decidimos partir de la propia intuición y del conocimiento popular (por ejemplo, en algunas películas del Cine de oro, la referencia a personajes de estratos bajos como *pelados* o *léperos*). Lo mismo ocurrió con los disfemismos actuales. Para su selección, nos acercamos al *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*. Nos enfocamos en las 36 entrevistas de nivel medio, pero tampoco tuvimos mucho éxito encontrando disfemismos que aludieran a la condición económica o social. De la misma manera, se incluyeron en el análisis vocablos que se escuchan entre los jóvenes de la Ciudad de México, siguiendo el criterio que utilizó el *Diccionario de Mexicanismos* de la Academia Mexicana, que también recurrió al habla de los colaboradores más jóvenes para obtener nuevas voces (*DM*, 2010).

¹⁷ <http://www.iifilologicas.unam.mx/elhablamexico/index.php?page=norma-culta---nuevas-transcripciones>

Así, los vocablos seleccionados son los siguientes: 1) *chaca*, 2) *chairo*, 3) *gato*, 4) *indio*, 5) *indígena*, 6) *lépero*, 7) *naco*, 8) *ñero*, 9) *pelado*, 10) *rupestre*. De ellos se consideran difemismos relativamente antiguos: *gato*, *indio*, *lépero*, *naco*, *ñero*, *pelado*, mientras que los difemismos actuales son los restantes: *chaca*, *chairo*, *indígena*, *rupestre*.

Una vez determinados los difemismos que trabajaríamos, decidimos realizar encuestas semasiológicas que nos permitieran obtener los principales rasgos de significado y uso de cada vocablo. Consideramos pertinente una encuesta y no una entrevista, ya que los hablantes podrían tener una actitud lingüística más conservadora al ser grabados que al contestar por escrito; dado que el uso de estas palabras es mal visto, pues se relacionan con racismo y clasismo, decidimos que lo mejor sería que el encuestado no se sintiera presionado por el escrutinio directo de un entrevistador. González Martínez (2008: 230) comenta las ventajas de una encuesta:

[los cuestionarios] ofrecen la ventaja de que pueden llegar a ser anónimos y, por tanto, nos permiten un tipo de pregunta directa, que evite los circunloquios con que se salvan las preguntas comprometidas en la entrevista directa. Hernández Campoy y Almeida (2005: 122) señalan tres de las principales ventajas de los cuestionarios, a saber: a) economía de tiempo, lo que permite aumentar el número de informantes; b) innecesariedad de la presencia del investigador; y c) posibilidad de realizarlos de preguntas abiertas o cerradas.

Una vez efectuada la encuesta semasiológica, que se describirá más adelante, procedimos a realizar una encuesta onomasiológica basada en los rasgos obtenidos en la primera prueba. Esto con el fin de verificar los rasgos y saber qué otros vocablos se asocian con la exclusión social.

Para la primera encuesta se consideraron 36 encuestados, 12 por cada generación; la encuesta onomasiológica se aplicó a 18 personas, 6 por grupo etario. Esta muestra estuvo

conformada por una red social, perteneciente a la clase media, la cual se especifica a continuación.

3.1 RED SOCIAL DE CLASE MEDIA

La red social encuestada está relacionada con la autora; se siguió el trabajo de Serrano (2002) en el que también se trabaja con una red social cercana al investigador, dado que se establece que:

el trabajo por redes sociales ha demostrado ser más útil que la entrevista de individuos “aislados”, contactados tras el diseño de una muestra, ya que, entre otras ventajas metodológicas, existen mayores posibilidades de acceder al vernacular de los informantes (Labov, 1972), sobre todo si éstos se encuentran en un ambiente social “natural”, acompañados de las personas con las que conviven diariamente: los miembros de su red social (cf. Labov, 2001, Cap. 10).

Serrano 2002: 16

Esta forma de trabajo permite asegurar que los miembros de la red de hablantes pertenezcan a la clase media. Comprendemos que en nuestro país es difícil distinguir una clase media uniforme, incluso, el mismo INEGI pone de manifiesto no tener una definición clara de clase media, pero sí saber cuáles son sus características generales (<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/investigacion/cmedia/>). Éstas no sólo están relacionadas con el nivel de ingreso o de consumo, también con otros factores como la salud, la escolaridad, la alimentación y el tiempo libre. En una aproximación sociológica de las cualidades de la clase media, López escribe:

Se trata de una clase social, en apariencia, más preocupada por consolidar su estilo de vida y/o su poder de compra, que por ser el motor de grandes transformaciones políticas, económicas, sociales o culturales. Sin embargo,

debe afirmarse que —con diferentes grados de protagonismo—la clase media participa de todos los cambios en gran escala a nivel global y local, ya como testigo pasivo, ya como agente activo. (...) Es la principal beneficiara de la infraestructura urbana. (...) La clase media se ha constituido por individuos que forjan sus trayectorias de vida en función de decisiones políticas y económicas que les son ajenas.

López 2008: 15 y16

Trabajar con una red social también nos permitió conocer el modo de vida de los encuestados (cfr. Martín Butragueño y Lastra, 2000), en el que se involucran no sólo factores económicos, también sociales y culturales. Los encuestados comparten escenarios similares. La mayoría de ellos son oficinistas, en el caso de los adultos, jubilados, en el caso de los mayores y estudiantes universitarios en el caso de los jóvenes, por lo que sus contextos sociales son parecidos, podríamos decir que, socialmente, la red tiende a la homogeneidad.

A continuación, presentamos dos figuras, la primera corresponde a la red social de la encuesta semasiológica y el segundo, a la onomasiológica:

Los encuestados radican en la Ciudad de México o en las zonas aledañas del Estado de México, sin embargo, no consideramos variación diatópica, pues, siguiendo a Martín Butragueño y Lastra (*ibid*) suponemos un grado aceptable de integración social y cultural en dichas zonas. Como ya se mencionó, se levantaron 36 encuestas semasiológicas y 18 encuestas onomasiológicas. Es importante mencionar que no se repitieron informantes entre la encuesta semasiológica y la onomasiológica, por lo que se trabajó con los datos de 54 hablantes en total¹⁸.

En el siguiente apartado se comentarán brevemente las características de cada grupo encuestado.

3.1.1 Grupo joven

Este grupo se conforma por hablantes entre 18 a 30 años. Únicamente hay dos varones cuya escolaridad pertenece a la Media superior, sin embargo, uno porque no continuó sus estudios y el otro porque aún es estudiante, pese a ello, al primero, su trabajo (chef) le permite tener una vida holgada, vive solo y vacaciona más de una vez al año dentro del país. Tres poseen estudios de posgrado. El resto de este grupo ha cursado la licenciatura, o bien, se encuentra a punto de terminarla. Por lo que se podría considerar que el grupo tiene un nivel de estudios alto. En cuanto al género, se encuentran equilibrados los números, pues hay nueve hombres y nueve mujeres jóvenes en la red social. Hay nueve jóvenes de la

¹⁸ La tabla de encuestados se encuentra en el Apéndice 1. En ella se incluyen características de los informantes, así como la clave con la que se reconocieron.

Ciudad de México y nueve del Estado de México; sin embargo, la mayoría de los habitantes del Estado de México, visitan la Ciudad ya sea por estudio o por trabajo.

3.1.2 Grupo adulto

El grupo adulto lo conforman hablantes de entre 31 y 50 años. La escolaridad en este grupo etario está más dividida, hay diez encuestados con estudios de licenciatura. El nivel de posgrado aumenta en este grupo, hay un total de cinco posgraduados. Tres de los hablantes tienen nivel medio superior. Se deduce que este grupo ha seguido estudios de nivel superior, sin embargo, también aumentan ligeramente las personas que no han podido terminar sus estudios; en el caso específico de esta red se debe a la maternidad de dos de las encuestadas. El género está equilibrado, se entrevistó a nueve hombres y nueve mujeres. Igualmente, la localidad está repartida entre nueve habitantes de la Ciudad de México y nueve del Estado de México.

3.1.3 Grupo de mayores

La última generación se encuentra conformada por personas de 51 años en adelante. Es el grupo que tiene menor escolaridad, (cfr. Cap. 6 Análisis onomasiológico). Éste el único donde los integrantes tienen carreras técnicas, específicamente las mujeres. Únicamente hay cinco informantes de este grupo que concluyeron la licenciatura. Sólo hay un registro de una mujer con estudios de posgrado, cuatro mujeres con carrera técnica, dos hombres que no contestaron sobre su nivel escolar. Seis de los entrevistados cuentan con educación media superior (sólo un hombre, el resto mujeres). Ello podría responder a la

inaccesibilidad de las mujeres a estudios superiores. El informante con más edad tiene 81 años, sólo tiene estudios de nivel básico, sin embargo, se encuentra jubilado, con casa y auto propios, vacaciona, al menos, una vez al año. La muestra de mujeres aquí es mayor; hay once mujeres y siete hombres.

El grupo de hablantes de la tercera generación es el que cuenta con menores estudios, pese a ello, gozan de estabilidad económica, la mayoría de los hijos de esta generación son profesionistas.

3.2 ENCUESTA SEMASIOLOGICA

La encuesta semasiológica tenía dos propósitos: 1) identificar los rasgos semánticos de los difemismos y 2) conocer la actitud de los hablantes hacia estos. Por ello la encuesta se conformó de dos partes.

La primera consistió en preguntas abiertas acerca del uso de los vocablos estudiados, con éstas pretendíamos acercarnos al uso y al posicionamiento de los hablantes ante los difemismos. Igualmente, queríamos conocer si había palabras que ya no les parecieran ofensivas, o que estuvieran fuera de uso. Las preguntas son:

1. ¿Cuál de las siguientes palabras has escuchado con sentido peyorativo?
naco, ñero, chairo, gato, indio, indígena, rupestre, chaca, lépero, pelado.
2. ¿Cuál de las palabras anteriores has utilizado o utilizas?
¿Consideras que algunas de las palabras anteriores están fuera de uso?, ¿cuáles?
3. ¿Tienes inconveniente en utilizar estas palabras en público, es decir, sólo las dices con gente que consideras de confianza?
4. ¿Algunas de ellas te parecen muy ofensiva, cuál y por qué?
5. ¿Hay alguna palabra que te parezca menos ofensiva?, ¿cuál?

La segunda parte de la encuesta pretendía recoger los rasgos más representativos de los vocablos. La indicación era que definieran cada vocablo y que lo acompañaran de algún ejemplo, pese a ello, muchos de los encuestados no brindaron ejemplos. Al final de las definiciones, había una última pregunta sobre si conocían alguna otra palabra similar; fueron pocas las personas que ofrecieron un nuevo vocablo, casi todos respondían que no.

Gracias a los rasgos obtenidos en esta encuesta, se crearon definiciones para las diez palabras por cada grupo etario. Para ello se tomaron sólo los rasgos más frecuentes, o los que no presentaran contradicciones, ya que, en algunos vocablos, como *naco*, para algunos hablantes el nivel económico era determinante en la definición, sin embargo, otros consideraban que el factor económico era prescindible.

- *Naco*: falta de nivel social, educativo y económico. (MAEA)
- *Naco*: persona con poca educación o gustos poco refinados, sin importar su nivel socioeconómico. (MECX)

Tres palabras no fueron definidas por el grupo de los mayores: *chaca*, *chairo*, *rupestre*¹⁹. De tal suerte que en total se crearon 27 definiciones (diez de los jóvenes, diez de los adultos y siete de los mayores). A continuación, las anotamos:

Definiciones del habla joven

- *Chaca*: Persona que gusta del género musical reguetón, se expresa de manera vulgar o grosera. Por su forma de vestir y peinarse es calificado como delincuente.

¹⁹ *Rupestre* no se registró con sentido peyorativo, por ello no se definió como disfemismo en el grupo de mayor edad.

- *Chairo*: Persona de pensamiento político izquierdista que no tiene bien fundados sus argumentos.
- *Gato*: Persona que realiza trabajos para aquellos que poseen una mayor jerarquía.
- *Indígena*: Persona alejada de las costumbres ciudadinas. (Esta palabra se utiliza para discriminar de manera más hiriente que *indio*).
- *Indio*: Persona ignorante y de nivel económico bajo.
- *Lépero*: Persona que se expresa usando groserías.
- *Naco*: Persona que tiene mal gusto en general, posee educación deficiente.
- *Ñero*: Persona que se expresa en jerga de barrio con un acento particular (Ciudad de México) tiene poca educación.
- *Pelado*: Persona que se expresa usando groserías.
- *Rupestre*: Persona rural, poco refinada.

Definiciones del habla adulta

- *Chaca*: Persona de estrato social bajo, que se dedica a la delincuencia. Se le asocia con el género musical reguetón y con el culto a San Judas Tadeo. Su vestimenta es de mal gusto al igual que su peinado, generalmente con copete o relamido. Posee mal comportamiento social.
- *Chairo*: Persona que se involucra con la política de izquierda.
- *Gato*: Empleado que puede tener un mal comportamiento social.
- *Indígena*: Persona de tez morena que proviene de una región marginada.
- *Indio*: Persona sin educación de tez morena con mal gusto.

- *Lépero*: Persona que habla con groserías en exceso y usa albures. Es ofensivo
- *Naco*: Persona de mal gusto que tiene comportamiento social inadecuado y es mal educado.
- *Ñero*: Persona con un nivel económico bajo, posee un acento característico, tiene mal gusto y es vulgar.
- *Pelado*: Persona que habla con groserías y albures. Carece de educación.
- *Rupestre*: Persona de bajos recursos poco actualizada en conocimientos y con comportamiento distinto a las normas sociales.

Definiciones del habla mayor

- *Gato*: Sirviente que realiza trabajos de baja jerarquía
- *Indígena*: Persona que vive en un pueblo, se viste diferente a los usos ciudadanos. Se emplea para humillar a alguien.
- *Indio*: Persona ignorante, mal vestida y carente de cultura, proveniente de algún pueblo
- *Lépero*: Persona que usa muchas groserías y obscenidades para expresarse.
- *Naco*: Persona que tiene un mal comportamiento social, se caracteriza por vestir de manera grotesca.
- *Ñero*: Persona corriente y sin educación.
- *Pelado*: Persona que se expresa con albures, es irrespetuoso y falta educación y cultura

La encuesta semasiológica no presentó mayor problema para los hablantes, los conflictos que tuvimos fueron algunas abstinencias en ciertas palabras, particularmente en las innovaciones (*chaca, chairo*) por los grupos de los adultos y mayores. Con *indio* muchos encuestados respondieron que se trataba de “un habitante de la India” o “primeros habitantes de América del Norte”, igualmente con *gato*, algunos respondieron que se trataba de un felino. Esas respuestas no se contemplaron.

3.3 ENCUESTA ONOMASIOLOGICA

Una vez terminado el proceso semasiológico, procedimos a realizar una encuesta onomasiológica, con ella pretendíamos 1) saber si las definiciones construidas funcionaban y 2) conocer si había cambio generacional. La encuesta onomasiológica se dividió en tres bloques, cada bloque pertenecía a las definiciones de los grupos etarios. Así, el primer bloque correspondía a las definiciones hechas con los rasgos de los jóvenes, el segundo a las definiciones del grupo de los adultos y el tercero correspondía a las definiciones del grupo de los mayores.

La encuesta onomasiológica sólo se realizó a 18 personas (6 por generación) diferentes de quienes respondieron la semasiológica, ello para saber si los rasgos eran adecuados.

La prueba consistió en mostrar los tres bloques de definiciones y solicitar que escribieran la palabra que consideraran pertinente a la definición. De esta manera, cada encuestado debía responder no sólo por las definiciones correspondientes a su grupo etario, sino por todos los grupos. Esto nos ayudaría a saber si los jóvenes podían reconocer los

conceptos de los mayores o de los adultos, es decir, nos permitirían conocer si había cambios semánticos a partir del reconocer conceptos de otros grupos etarios.

Una de las instrucciones de esta encuesta era usar palabras peyorativas. Sin embargo, los hablantes fueron muy cuidadosos en sus respuestas, tendieron hacia el ortofemismo (cfr. Cap. 5.2.2 Diversidad léxica). Esta prueba representó más problemas para los hablantes, dado que muchos se reían con las definiciones y comentaban que ellos habían oído que se llamaban *nacos*, es decir, manifestaban que ellos no utilizaban esa palabra. Por otra parte, tardaban mucho en contestar, pensaban mucho las respuestas, especialmente las mujeres mayores, alguna de ellas tardó poco más de una hora en terminar la encuesta. Al igual que en la prueba semasiológica, obtuvimos algunas respuestas en blanco, especialmente de las mujeres de la generación de mayor edad.

La mayor dificultad que presentó esta encuesta fue haber obtenido 135 vocablos diferentes, pese a esto, las palabras de este estudio fueron las más frecuentes, ello nos llevó a pensar que las definiciones podían ser muy ambiguas o erradas, por lo que se decidió realizar una encuesta onomasiológica con definiciones de diccionario.

3.3.1 Definiciones especializadas

Ante la cantidad de vocablos obtenidos en la encuesta onomasiológica, se elaboró una encuesta con definiciones de diccionarios, para saber si estos conceptos eran más reconocidos por los hablantes. De los diez vocablos estudiados, sólo pudimos preguntar por ocho definiciones, ya que dos (*indígena* y *rupestre*) no registran sentidos peyorativos en los diccionarios. Utilizamos las definiciones del *Diccionario del Español de México (DEM)* y

El Diccionario de Mexicanismos (DM), por considerarlos las fuentes más cercanas al uso actual del español de México. Usamos las definiciones más próximas a las obtenidas en la encuesta semasiológica:

- *Chaca*: Persona, generalmente de clase baja, de vestimenta peculiar y aficionada al género musical reguetón. (*DM*)
- *Chairo*: Persona que defiende causas sociales y políticas en contra de las ideologías de la derecha, pero a la que se atribuye falta de compromiso verdadero con lo que dice defender. (*DEM*)
- *Gato*: Criado o sirviente. (*DEM*)
- *Indio*: Persona ignorante, incivilizada. (*DEM*)
- *Lépero*: Persona que, cuando habla, lo hace con groserías y obscenidades. (*DEM*)
- *Naco*: Persona de mal gusto o sin clase (*DEM*).
- *Ñero*: Persona que habla, viste y se comporta de manera vulgar y maleducada. (*DM*)
- *Pelado*: Persona que no tiene dinero, educación ni modales. (*DEM*)

Sin embargo, ocurrió lo mismo que con nuestras definiciones, se obtuvieron muchos vocablos. Por ello inferimos que las respuestas dependen del posicionamiento del hablante respecto a la exclusión social.

3.4 ANÁLISIS

Hubo dos procesos de análisis, cada uno corresponde a los dos tipos de encuestas. El primer análisis fue de carácter semasiológico: diferenciar los rasgos particulares de cada vocablo. En este apartado también realizamos una investigación filológica sobre cada disfemismo en

la que incorporamos una revisión en *corpora* escritos (CORDE, CREA, CORPES) para detectar su uso; igualmente cotejamos los significados de los vocablos en diferentes diccionarios tales como el *Diccionario de mejicanismos* de Santamaría (1950), *Breve diccionario de mexicanismos* de Guido Gómez (2000), así como el *DEM* (2010) y *DM* (2010), anteriormente mencionados. Esta revisión lexicográfica también nos permitió ver ciertos cambios en algunos vocablos, así como comprobar la innovación de otros.

Para obtener los rasgos de los vocablos recurrimos a la frecuencia con la que los mencionaban los informantes: el “peso semasiológico”, por llamarle de alguna manera; como se mencionó anteriormente, no contamos aquellos rasgos que representaban contradicciones. De este análisis pudimos obtener información relevante sobre las tres generaciones, específicamente qué rasgos son lo que rechaza cada grupo etario.

El procedimiento seguido para la encuesta onomasiológica fue el siguiente: a partir de las respuestas proporcionadas por los informantes de la encuesta semasiológica, se elaboraron definiciones de jóvenes, adultos y mayores; y estas definiciones se presentaron a los informantes de la encuesta onomasiológica para que a partir de ellas proporcionaran las palabras que les correspondían. Por ejemplo, a los jóvenes se les ofrecieron las definiciones de los jóvenes, los adultos y los mayores, y así para cada grupo. Se crearon 4 tablas de correspondencia por generación, una general y una que contrasta las respuestas a partir de las diferentes definiciones aportadas por los tres grupos etarios.

Las tablas de correspondencia nos sirvieron para saber los rasgos sociales rechazados por grupo etario, además nos permitieron reconocer la forma más utilizada en cada generación. Así, pudimos identificar algunos cambios de significado en estos disfemismos, lo que implica un cambio de foco en los factores de la exclusión social.

Al final de este análisis, se efectuó un recuento de los 135 vocablos obtenidos en la encuesta onomasiológica (véase 5.2.2 Diversidad léxica). En este apartado se agruparon los vocablos obtenidos por concepto, es decir, qué otras formas léxicas se obtuvieron; se dividieron en eufemismos, disfemismos y ortofemismos. Nos pareció importante este apartado, ya que nos mostró lo amplio que es el campo semántico de la exclusión social que en la encuesta semasiológica se percibió un poco estéril ante la pregunta: ¿Conoce alguna otra palabra de este tipo?, con la que, como se mencionó, no obtuvimos muchas respuestas, ya que los informantes, o la dejaban en blanco, o escribían que no conocían otras palabras.

La metodología aquí ofrecida es de carácter experimental y responde a la manera en que nos íbamos enfrentando a los datos; en general, con todo y sus limitaciones, la propuesta permite obtener resultados interesantes sobre cambios semánticos y los posicionamientos de los informantes respecto a sus realidades sociales. Un ejemplo de ello fue la gran diversidad léxica que se encontró al mostrar las definiciones (elaboradas con la encuesta semasiológica) a cada informante; algo que amerita un estudio lexicológico de mayor profundidad que rebasa los objetivos de esta tesis.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS SEMASIOLOGICO

Los difemismos socioeconómicos, como se señaló en el capítulo anterior, son vocablos que ponen de manifiesto características de las cosas o personas que no son políticamente correctas, o bien, están cargadas de moralidad, cuya emisión resulta en la incomodidad por parte de quienes escuchan los términos. En el caso de los difemismos pertinentes a esta investigación, su emisión produce distancia social entre el enunciador y el injuriado. Son parte de la interdicción ya que vivimos una época de integración social, donde la intolerancia es mal vista (Zizek, 2012). Así, este tipo de vocablos que marcan distancia económica, social y cultural son poco dichos de manera abierta, pues el emisor puede ser calificado como racista, clasista, reaccionario, etc.

Prueba de ello son las campañas contra la discriminación realizadas por la COPRED (Consejo para Prevenir y Eliminar la Discriminación en la Ciudad de México). En las campañas de 2017 se focaliza la exclusión por racismo (color de piel o por provenir de una etnia), tener tatuajes, por despedir o no emplear a mujeres embarazadas y por discriminación por parte de servidores públicos. A través de estas temáticas, podemos observar cuáles son las formas de discriminación más recurrentes en la Ciudad de México. Se relacionan principalmente con apariencia física, estatus social y género. Otros ejemplos relacionados con temas de discriminación y sociedad se reflejan en la publicidad de algunos productos, en la que se nota la necesidad de tomar posturas antirracistas, por ejemplo, el

caso del comercial de Grupo Modelo²⁰ contra la discriminación en 2017, o más recientemente el concepto de integración de la tienda Levi's ubicada en la calle Madero, en la campaña se ven modelos de piel morena utilizando la ropa de dicha marca²¹.

Por este motivo trabajamos con 10 disfemismos (*chaca, chairo, gato, indígena, indio, lépero, naco, ñero, pelado y rupestre*) que identificamos bajo el concepto de “socioeconómicos”, por focalizar cuestiones sociales: educación, cultura, color de piel, así como cuestiones económicas, como empleos, salario, estatus. En el presente capítulo intentamos rastrear las etimologías de estos disfemismos y describir cuáles son los rasgos que les adjudican los hablantes que colaboraron en el estudio.

4.1 CHACA

Este vocablo lo hemos considerado como una innovación tanto léxica como semántica, dado que los hablantes de la generación de mayor edad, no reconocen ni la forma léxica ni su definición (pues implica factores actuales como el tipo de música que los *chacas* escuchan).

²⁰ En el comercial se promocionaba cerveza *Victoria*. En dicho anuncio, una modelo rubia se molestaba por estar atrás de una modelo de piel morena y cabello negro, ello debido a su color de piel. El fuerte reclamo de la modelo rubia incluía palabras como india y prieta. Más tarde se supo que todo fue una actuación por parte de ambas modelos. La pretensión de Grupo Modelo era poner de manifiesto actitudes discriminatorias para oponerse a ellas y anunciar que ellos sólo utilizarían talento mexicano para sus futuros comerciales. (https://www.youtube.com/watch?v=Ft_3ON4IIIY)

²¹ <https://www.entrepreneur.com/article/310034>

En el *DEM* (2010), aún no se registra este vocablo. En cambio, en el *DM* (2010), sí encontramos esta entrada con la acepción de disfemismo:

Chaca: Adj. 1. Referido a persona hábil para algo: "Juan es muy *chaca* para los albures".

2. despect. Referido a persona, que por su aspecto se percibe de clase baja; *chaka*: "Eres bien *chaca* desde que te juntas con ellos".

M. 3. *chacaj*.

4. Persona, generalmente de clase baja, de vestimenta peculiar y aficionada al género musical reguetón; *chaka*: "Llegaron los *chacas* con las cejas depiladas y el copete tusado y decolarado".

En la segunda acepción de *chaca*, encontramos que, en efecto, funciona como un despectivo, mientras que la cuarta acepción, aunque no está marcada como despectivo, es la descripción de lo que se rechaza. Una prueba señalada para saber si se trata de un neologismo consolidado (Štrbáková, 2007) es la aparición en diccionarios, aquí vemos que *chaca* comienza a ser reconocido. Si buscamos este vocablo en corpus escritos (CREA, CORDE, CORPES), no hay registro en México de este uso, al menos no con sentido peyorativo; sólo en el CORPES, en la obra de Elmer Mendoza, *El amante de Janis Joplin* (2001), encontramos una mención, aunque por la falta de contexto, no podemos precisar que tenga el sentido de nuestra investigación: "Rápido sacó un paquete de salchichas y lo empezó a engullir con un refresco, Usted es **chaca**, ¿Qué?, Jefe, usted ahora es jefe, Qué locura, ¿de quién?, De todos, sonrió, ¿Cómo puede el Cholo lograr esto?, Con dinero baila el perro"²².

²² Julio Serrano (comunicación personal) piensa que *chaca* podría tener un origen en el noroeste mexicano. Él afirma que en habla sonoreense se puede atestiguar el uso de *chaca* (y su variante fonética [ˈja.ka] para referir

Pese al escaso registro en fuentes formales, en las redes sociales, específicamente *Facebook*, encontramos varios *memes* que se relacionan con *chaca* y con la exclusión que este vocablo conlleva.



<https://www.memegenerator.es/meme/5007391>

<http://www.memegen.es/meme/ckw4qt>

En las imágenes se aprecia desprecio por los considerados *chacas*. Asimismo, se hace la división entre una “buena posición” (*fresas* en la primera imagen, en la segunda se representan físicamente y se imita el estilo de habla) y los *chacas*.

En el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría (1950), tampoco se registra una entrada despectiva respecto a este vocablo, antes tiene otros significados que no fueron reportados en la encuesta semasiológica:

a una persona con aspecto rudo, tipo *narco*; aclara que este sentido no es necesariamente peyorativo: “mi *apá* se ve bien [‘já.ka] con la barbota”.

+ f. Nombre que el vulgo daba al chacó, "La chaca levantada hasta la mollera"- (Astucia, tom. II, cap, 9, p. 296).

2. Nombre vulgar que en el norte del país se da a una planta silvestre de las nutáceas, cuya corteza amarga se toma como buen febrífugo.

*Chaca (Del maya, cha, leche y cah producir) m. en Yucatán, Campeche y Tabasco, el árbol conocido por palo mulato en otras partes de la costa oriental de México, por almácigo, en Cuba, Panampa; jiote o jiñocubo, en Centroamérica, etc. Escríbese también: chacaj.

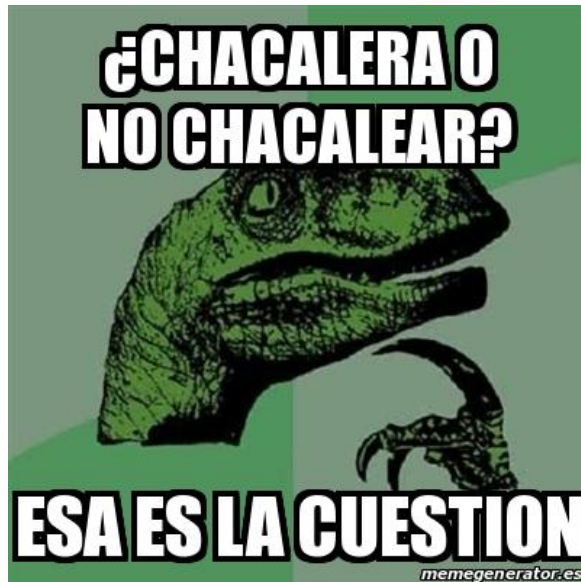
Chaco: Nombre que en el estado de Puebla se da a la chacha o molleja de las aves.

Si bien no hay una fuente confiable de la cual podamos extraer la etimología de chaca, podemos asociarlo al vocablo *chacal*. En el DEM, en la segunda y cuarta acepción *chacal* reporta los siguiente:

2 Persona que se aprovecha con ferocidad y sin misericordia del mal o del daño que ha sufrido otra: "Esos chacales de la policía se roban lo que queda de las casas asaltadas"

4 (Caló) Ladrón que suele matar a sus víctimas

En la definición del *DM* no se registra ningún rasgo relacionado con la delincuencia, pese a ello, en los rasgos obtenidos por los hablantes (cfr. 4.1.1 Rasgos de *chaca*), destaca "el ejercicio de la delincuencia", por ello, *chaca* podría ser una forma trunca de *chacal*, se deduce no sólo por el parecido fonético y por la relación con la delincuencia: también se ha verbalizado en la acción de *chacalear*, en la que se recupera la *l* de *chacal*, mostrando así la base de la derivación. Nuevamente, es en las redes en las que se puede dar cuenta de este fenómeno.



<https://www.memegenerator.es/meme/12734967>

4.1.1 Rasgos de chaca

Una vez que hemos sugerido un posible origen para *chaca*, procedemos a revisar cuáles son los rasgos que cada grupo etario ofreció para este vocablo²³, con el fin de encontrar variaciones semánticas en las tres generaciones.

²³ En las tablas se respetó la respuesta de los informantes, se mantuvo su ortografía.

4.1.1.1 Habla joven

Los jóvenes, de 18 a 30 años, ofrecieron los siguientes rasgos sobre *chaca*

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
que escucha y baila reagetón se viste de igual forma que los músicos de este género	persona que se vista, peina y habla mal		Alguien que le gusta el reggaetón y andar en moto neta	Persona de gustos musicales bajos (reggaeton) que se dedica a asaltar como profesión, se distingue por su estilo característico, corte de cabello y ropa	Persona vulgar, grosera
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
Apariencia de asaltante	persona déspota que siente que está a la moda, escucha reageton	Es una persona que habla muy ñero Caracterizados por traer cortes de pelo raros Como muy corto de los lados y largo de arriba Y por lo regular con perforaciones Lo consideraría como lo opuesto de alguien que viste y es decente. Es que por lo regular los chacas son rateritos. Entonces dan mal aspecto O asaltan	Es alguien que parece delincuente de barrio	Alguien de barrio, que habla de manera particular	Escucha reguetón, es calificado de ratero, sin vergüenza y mal hablado

Tabla 4.1 Definiciones del grupo de habla joven (*chaca*)

Del total de los jóvenes encuestados, sólo una mujer del Estado de México no respondió por la definición de *chaca*, se deduce que es un vocablo reconocido por la mayoría del grupo de habla joven. Se obtuvieron los siguientes rasgos:

Rasgos	Frecuencia
Relacionado con el reguetón (escuchar, bailar)	5/12
Forma de hablar (vulgar, grosero)	5/12
Apariencia de asaltante	5/12
Mal gusto (peinado y ropa)	4/12
Pertenece a un barrio (condición social baja)	2/12
Sinvergüenza	1/12
Moral baja	1/12
Perforaciones	1/12

Tabla 4.2 Rasgos de *Chaca* (habla joven)

Los rasgos más frecuentes de *chaca* son los primeros 4, los cuales se tomaron para hacer la siguiente definición: “Persona que gusta del género musical reguetón, se expresan de manera vulgar o grosera, por su forma de vestir y peinarse parece delincuente.”, esta definición focaliza, principalmente, la relación con el reguetón, la apariencia (desagradable) y la forma de hablar.

4.1.1.2 Habla adulta

El grupo de habla adulta, de 31 a 50 años, ofreció las siguientes definiciones de *chaca*.

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
indicó que no sabía su significado	alguien que no es honesto		Barbaján, corriente, de malos modales, raterillo	Alguien de barrio de la zona de Tepito	Ignorante
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
Persona marginal, escucha reggaetón, culto a San Judas, asaltante.	Reggaetonero	Se refiere a una forma de vestir específica, uso de tatuajes. Sinónimo de Naco	Seguidor de San Juditas, moneándose, peinado de Juárez relamido, reggaetonero	un grupo de chicos con gustos muy estafalarios, cortés de cabello con copete pegados en la frente, ropa tipo cholo, mal comportamiento social	Estrato social bajo y de gustos relacionados con la delincuencia

Tabla 4.3 Definiciones del grupo de habla adulta (*chaca*)

En este grupo etario, también hubo una abstinencia de una mujer, otra más contestó desconocer su significado, por lo que observamos una reducción del reconocimiento de *chaca*. Los rasgos más sobresalientes para este grupo son los siguientes:

Rasgos	Frecuencia
Estrato social bajo	4/12
Delincuente	3/12
Relación con el reguetón	3/12

Seguidor del grupo a San Judas	2/12
Malos modales	2/12
Vestimenta de mal gusto	2/12
Peinado (copete y relamido)	2/12
Deshonesto	1/12
Sinónimo de <i>naco</i>	1/12
Tatuado	1/12
Drogadicción	1/12

Tabla 4.4 Rasgos de *Chaca* (habla adulta)

Los rasgos ofrecidos por los adultos fueron más, comparados con el grupo de habla joven; además, estos rasgos tenían menos frecuencia, quizá porque, para los adultos, la definición de *chaca* implica más elementos, es más difuso que para los jóvenes. Así, construimos la siguiente definición: “Persona de estrato social bajo, que se dedica a la delincuencia. Se le asocia con el género musical reguetón y con el culto a San Judas. Su vestimenta es de mal gusto al igual que el peinado, generalmente con copete o relamido. Posee mal comportamiento social”. Nótese que uno de los encuestados sugirió que *chaca* es sinónimo de *naco*.

Para este grupo etario, el foco de la exclusión se centra en el estrato social, situación que no se mencionó abiertamente en la generación más joven, también se incluye el gusto musical y las creencias religiosas, además de su apariencia, sin embargo, es un factor menos esencial que para los jóvenes. Finalmente, también se incluye “mal comportamiento social.”

4.1.1.3 Habla mayor

Este grupo, comprendido por hablantes de 51 años en adelante, no identificó el vocablo. En las preguntas abiertas contestaban que les parecía una palabra fuera de uso pues no la reconocían. Sólo dos personas contestaron que “creían” que se trataban de delincuentes, otro más contestó que era el sonido producido por una lavadora.

MMEE	MMCP	MMC6	MMCM	MMER	MMCG
					Banda de delincuentes
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
			Sonido emitido por la lavadora		Ladrones

Tabla 4.5 Definiciones del grupo de habla mayor (*chaca*)

Por ello, no se formuló una definición propia de este grupo, pues se consideró que los rasgos no eran suficientes.

Hemos observado que sí hay cambio de foco entre lo conceptualizado por el grupo da habla joven y adulta, los jóvenes ponen el acento en la apariencia, en la forma de hablar y la música, mientras que los adultos focalizan el estrato social antes que cualquier otra característica.

4.2 CHAIRO

Chairo lo hemos considerado como un neologismo²⁴, dado que también es reconocido por el habla joven y por los adultos. A diferencia de *chaca*, *chairo* sí está registrado tanto en el *DEM* como en el *DM*, en el primero se le reconoce como nueva entrada.

Chairo: s. y adj, (Ofensivo) Persona que defiende causas sociales y políticas en contra de las ideologías de la derecha, pero a la que se atribuye falta de compromiso verdadero con lo que dice defender; persona que se autosatisface con sus actitudes. (Nueva entrada) (*DEM*)

Chairo: Adj. 1. Feo: "Tu vestido está bien chairo"

M. y F. 2. Joven de una tribu urbana caracterizado por provenir de una buena posición social, que rechaza ese estilo de vida y es partidario de movimientos ecologistas y contra la globalización. (*DM*)

Sólo en el *DEM* se reconoce esta entrada como un ofensivo, la definición del *DM* parece un poco más alejada de lo que nos dijeron nuestros informantes, cuyos rasgos empatan mejor con el *DEM*: una persona interesada en la política de izquierda pero a la que se le atribuye poco compromiso o conocimientos, argumentos sólidos. La búsqueda de este vocablo en *corpus* tampoco es productiva. En el CREA y CORDE no generó ningún resultado. Tampoco en el CORPES, al menos no en México. Nuevamente es en las redes sociales en las que podemos comprobar su uso y vitalidad.

²⁴ Un estudio interesante sobre el neologismo *chaca* y la identidad se encuentra en la tesis de María Fernanda Pérez González: *Construcción de estereotipos a partir de neologismos que denominan grupos sociales: estudio del uso de las palabras chairo y mirrey en twitter.*



[https://www.taringa.net/
posts/humor/19592469/
Humor-para-
comprender-a-los-
chairos-pasa-lince.html](https://www.taringa.net/posts/humor/19592469/Humor-para-comprender-a-los-chairos-pasa-lince.html)



<https://www.generadormemes.com/meme/jt5xj48tmh9j8jjl539ilsgegearamd3fhh56bhr8tjpyk4emp7141dkhleu5bt>

Ambas imágenes aluden a cuestiones políticas en las que hay contradicciones, por parte de los “*chairos*”, además la primera imagen retrata las características físicas que tiene el estereotipo del *chairo* (barbado, sucio, viste de negro), en la segunda imagen, la niña está bien vestida y peinada, por lo que se opone a dicho estereotipo, además ambas, aluden a cuestiones de política de izquierda, como la legalización de la droga y la mención de Andrés Manuel López Obrador, representante de la “política de izquierda” en la Ciudad de México.

Si intentamos esgrimir una posible etimología de *chairo*, podría asociarse a un viejo uso, reportado por uno de nuestros hablantes y reafirmado por el propio conocimiento de la lengua, relacionado con la masturbación. Un *chairo*, o una *chaira* se refería a la masturbación y por extensión al estado de letargo posterior a ésta. Por otra parte, tenemos

la expresión *chaqueta mental*, es decir, una masturbación mental, una excitación del pensamiento producida por una fantasía. Uniendo ambas ideas, los *chairos* políticos son aquellos que tienen una estimulación del pensamiento, una fantasía únicamente. Un indicio que ayuda a comprobar este origen lo encontramos en Francisco J. Santamaría (1950), que define a *chairo* de la siguiente forma: “*Chaira: m. En Tabasco, el miembro viril. Voz de germanía”. Quizá por metonimia, pasó a referirse no sólo al miembro viril, sino a quien se masturbaba.

4.2.1 Rasgos de *chairo*

Los rasgos obtenidos por los hablantes para *chairo* son los siguientes.

4.2.1.1 Habla joven

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
Persona que manifiesta ideas izquierdistas			Relacionado con quien escucha específicamente reggaetón.	Con pensamiento político de izquierda.	Sonso
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
	Defiende una ideología sin bases	Seguidores de partidos desacreditados de izquierda.	Persona que se acaba de masturbar.	Persona de ultra izquierda sin argumentos válidos.	persona de izquierda, que, en ocasiones, carece de argumentos

Tabla 4.6 Definiciones del grupo de habla joven (*chairo*)

Como lo mencionamos, *chairo*, es una innovación léxica y quizá también semántica, dado que la política y la izquierda parecen ser un tema en boga en la Ciudad de México.

Aunque consideramos este vocablo una innovación, el grupo joven presentó diferentes acepciones, además de la estudiada como disfemismo. Aquí encontramos la relación con la masturbación, una mujer ofreció rasgos más cercanos a *chaca*, tres personas (dos mujeres y un hombre) no contestaron.

Los rasgos son los siguientes:

Rasgos	Frecuencia
Relacionado con la política de izquierda.	5/12
No tener argumentos válidos para su posicionamiento político.	4/12
Relación con el reguetón	1/12
Sonso	1/12
Terminar de masturbase	1/12

Tabla 4.7 Rasgos de *Chaca* (habla joven)

Los rasgos más frecuentes están relacionados con la ideología política, la definición final de *chairo* es: “Persona de pensamiento político izquierdista que no tiene bien fundados sus argumentos”; donde se focaliza primero la simpatía que se tiene por la corriente izquierdista.

4.2.1.2 Habla adulta

El habla adulta focalizó rasgos muy parecidos a los del grupo anterior. Las respuestas son las siguientes:

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
	Parecido a naco (Mal gusto)	Gustos poco refinados, estrato social bajo		Vestimenta holgada Joven Barrios bravos	inexperto, tonto
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
Persona que con pensamiento progresista o de izquierda	Cansado	Una persona cansada, desvelada, o enferma.	Persona inconforme políticamente Beligerante Intransigente Movimientos de izquierda y anarquistas	Que sufre algún retraso mental	Opina en redes sociales, asociado o con la izquierda política

Tabla 4.8 Definiciones del grupo de habla adulta (*chairo*)

En este grupo sólo dos mujeres no contestaron; también hubo más acepciones que en el grupo anterior, sin embargo, la relación con la política sigue estando presente, aunque de manera más vaga, los rasgos y su frecuencia son los siguientes:

Rasgos	Frecuencia
Pensamiento político de izquierda	3/12
Tonto, con retraso mental	2/12
Persona cansada	2/12
Mal gusto	2/12
Nivel económico bajo	1/12
Vestimenta holgada	1/12

Tabla 4.9 Rasgos de *Chairo* (habla adulta)

Como se observa, la variedad en este grupo es mayor a la del grupo anterior, incluso, quienes mencionaron a *chairo* como alguien de izquierda, no señalaron su falta de compromiso, como sí los jóvenes, en cambio ofrecieron más rasgos relacionados con la vestimenta o nivel económico, dos características también focalizadas en *chaca* por parte del grupo de habla adulta. Incluso una encuestada lo relacionó con *naco*, como si se tratara de sinónimos. La definición final para este grupo es: “Persona involucrada con la política de izquierda.”

4.2.1.3 Habla mayor

Los mayores no reconocieron ningún uso de *chairo*, excepto un hombre, mencionó lo siguiente: HMCJ: “Lo usaba para quien está desganado”. En la forma en que está expresado se infiere que el hablante ya no utiliza este vocablo. Sin embargo, la característica de “desganado” o “cansado”, también se encuentra entre los rasgos del grupo de habla adulta y de manera más atenuada con el habla joven, quien mencionó “sonso” como definición. Esta caracterización apoya el paso de *chairo* de persona recién masturbada (“aletargado, cansado”) a “persona con excitación mental hacia una ideología política”.

Chairo tampoco generó definición para este grupo etario

4.3 GATO

Gato lo hemos considerado como un difemismo relativamente antiguo, ya que la mayoría de los hablantes lo puede reconocer sin dificultades como un peyorativo. Desde Santamaría (1950), podemos identificar el uso de este vocablo como un despectivo:

Gato: m. En la 9ª acepción que de la Academia a este nombre convendría añadir que hay también gatos que funcionan por medio de agua, de igual manera que la prensa hidráulica, y se llaman asimismo hidráulicos.

2. Gatillo.

3. Molledo del brazo. Lo mismo en Centroamérica.

4. Apodo que entre los compañeros, dan al mozo o sirviente, con especialidad de librea en casa rica y aun empleado inferior.

El mismo uso lo podemos rastrear en otros diccionarios de mexicanismos como el de Guido Gómez (2000), en la que también se reporta una acepción de “sirviente de baja jerarquía”:

Gato: m. despect. Sirviente. I a los gatos les gusta comer pescado, pero no mojarse los pies. Ref. Hay personas a las que nos les gusta hacer el esfuerzo necesario para obtener lo que quieren. II me admira que siendo gato, no sepas coger ratones, loc. que se usa con alguien que dice no saber hacer algo que tendría que saber. Compárese galgo.

Tanto en el *DEM*, como en el *DM*, el sentido del despectivo se mantiene:

Gato: II 1. Cuatro gatos (Coloq.) Pocas personas en relación con las esperadas: "Al comenzar el concierto, sólo había cuatro gatos."
2 (Ofensivo) Criado o sirviente. (*DEM*)

Gato: Adj. 1. despect. Referido a algo, sin refinamiento; naco: "se puso un vestido muy gato para la boda".

M. y F. 2. despect. Persona ordinaria e ignorante; naco.

3. despect. Persona despreciada por su estrato sociocultural humilde; naco.

4. supran. despect. Persona que en una empresa o institución tiene un puesto muy bajo.

5 supran. despect. Persona dedicada al servicio doméstico.

(*DM*)

Es interesante que, en el *DM*, se encuentren otros usos relacionado con *naco*, como sinónimos, igualmente se reportan otras acepciones que no sólo infieren en un puesto bajo, sino en una condición sociocultural baja.

En el caso de *gato* es relativamente sencillo, la acepción más usada es la de *felino*, encontrar ejemplos de su uso como despectivo en *corpora* escritos, como ejemplo citamos la novela de Carlos Fuentes, *Cristóbal Nonato* (1987) en la que podemos comprobar el uso de este vocablo como despectivo para referirse a alguien con un empleo de baja jerarquía

- No es hora de bromas, dijo severo el Presidente de la Academia, mirando con sus ojos conflictivos al chamaco mesero y cantaor-: Y no te hagas bolas, pinche prietito (que claro, le trajo todo mal a propó, el meserito de ojos dormidos y cabeza de escobillón, una limonada con popote y Canada Dry en vez del ídem Martini que el tío Hornero arrojó de un manotazo al suelo, regando de paso las cerezas y las aceitunas y le dijo al mesero híncate **gato**, recoge tu batea de babas, mono cerril, regresa, trata de pensar si puedes, cretinoide, y tráeme ahora, a ver si esta vez sí puedes, lo que te pedí, pobre burro analfabeto, aprende a servir a un señor!)

Inferimos que este vocablo deriva directamente de *gato*, *felino*, ya que la versión en línea del *DRAE*, encontramos que *gato* (despectivo) es una connotación de *felino*, es parte de la polisemia de dicha entrada, luego, podría ser que, por metáfora, se relacione el comportamiento de los *gatos* con el de los *sirvientes*.

4.3.1 Rasgos de *gato*

Gato, al ser considerado un despectivo de viejo uso y altamente ofensivo, se contestó obedeciendo a la denotación de esta palabra. Sin embargo, 16 de los 36 encuestados comentaron que les parecía muy ofensiva (5 jóvenes, 5 adultos, 6 mayores).

4.3.1.1 Habla joven

Dos encuestados (un hombre y una mujer), respondieron el significado denotativo, estos no se contaron en los rasgos finales. Una mujer no contestó. Los jóvenes ofrecieron las siguientes definiciones de *gato*:

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
Muy pobre y de mala educación	Viste mal y habla vulgar	Felino	Nivel inferior Sirve a los demás	Sirve a los demás Falto de educación	
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
que sirve a otro	alguien que trabaja para otra persona con mayor jerarquía	Mal aspecto físico Viste mal	Que hace mandados	Animal felino	No tiene importancia en el grupo social al que pertenece

Tabla 4.10 Definiciones del grupo de habla joven (*gato*)

Los rasgos en orden de frecuencia se presentan a continuación:

Rasgos	Frecuencia
Trabaja para alguien	5/12
Puesto de baja jerarquía	5/12
Viste mal	3/12
Mala educación	2/12
Nivel económico bajo	2/12
Habla vulgar	1/12

Tabla 4.11 Rasgos de *Gato* (habla joven)

Los rasgos más frecuentes responden a “trabajar para alguien”, fueron menos frecuentes los referidos a educación o nivel económico bajo, aunque por su baja incidencia no se consideraron en la definición final, la cual es: “Persona que realiza trabajos para aquellos que poseen una mayor jerarquía”.

4.3.1.2 Habla adulta

En el habla adulta se observa mayor reticencia por la descripción de *gato* en su acepción peyorativa, 3 encuestados (dos mujeres y un hombre) lo describieron denotativamente. Dos mujeres no contestaron

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
animal doméstico	sin educación y mal gusto		Comportamiento inadecuado		felino
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
Persona servicial a otra persona	Empleado	Empleado	Se comporta con bajeza	Animal de 4 patas	se refiere a la servidumbre

Tabla 4.12 Definiciones del grupo de habla adulta (*gato*)

Rasgos	Frecuencia
Empleado	4/12
Comportamiento inadecuado	2/12
Sin educación	1/12
Mal gusto	1/12

Tabla 4.13 Rasgos de *Gato* (habla adulta)

A diferencia del grupo joven, los adultos omitieron el rasgo “baja jerarquía”, en cambio, marcaron un poco más el comportamiento, también se mencionó el “mal gusto”, igualmente mencionado por los jóvenes. De esta forma, la definición que se utilizó para el grupo adulto es: “Empleado que puede tener un mal comportamiento social”. Se usó el segundo rasgo, aun con su baja frecuencia, pues consideramos que “empleado” no reflejaba la parte peyorativa. El cambio entre esta generación y la de los jóvenes se podría deber a los adultos fueron más ortofémico para definir un vocablo que consideran altamente peyorativo.

4.3.1.3 Habla mayor

Los encuestados de este grupo etario fueron más uniformes en sus respuestas, además, ninguno ofreció el sentido denotativo de *gato*. Sólo un encuestado no contestó.

MMEE	MMCP	MMEH	MMCM	MMER	MMCG
Que hace cualquier mandado	Persona sin carácter que hace lo que sea para encajar	Está al servicio de otros	persona que hace trabajo humilde	Gente de servicio doméstico	sirviente poco digno
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
sirviente de alguien		Sirviente	persona que sirve	Alguien de baja jerarquía	quien trabaja en limpieza o mantenimiento

Tabla 4.14 Definiciones del grupo de habla adulta (*gato*)

En general, los rasgos de *gato* para esta generación apuntan sólo al de *sirviente* pues no se registró alguno sobre “mal gusto” o “mal comportamiento”, por lo que es la definición más homogénea de los tres grupos.

Rasgos	Frecuencia
Sirviente	10/12
Trabajos de baja jerarquía	6/12
Alguien de baja jerarquía	1/12
Tiene deseos de encajar socialmente	1/12

Tabla 4.15 Rasgos de *Gato* (habla mayor)

La definición final para este grupo es: “Sirviente que realiza trabajos de baja jerarquía”, muy similar al concepto de los jóvenes, salvo por el uso de “sirviente”, ya que para los jóvenes es un trabajador. El empleo de “sirviente” da mayor peyorización. Tampoco se registró en la generación más vieja el rasgo de apariencia o mal gusto, que sí está presente, aunque minoritariamente, en los otros grupos.

4.4 INDÍGENA

Este vocablo, con sentido despectivo, también forma parte de las innovaciones. Si bien es un vocablo viejo, el uso como peyorativo es novedoso y no es muy frecuente. Ello se debe a que se relaciona mucho con *indio*, el disfemismo que se consideró más agresivo. El empleo de *indígena* como disfemismo se da por la tabuización hacia *indio*, además, al ser un “cultismo” logra no sólo un efecto de exclusión, también hace que el emisor se imponga culturalmente por encima del injuriado, logrando así una doble exclusión. Podríamos

señalar que este uso de despectivo es una *generalización*, de ser un vocablo utilizado en la antropología, historia, etc., se le da un uso más general, además de sufrir un proceso de peyorización.

Si revisamos en los diccionarios, en realidad no hay marca de despectivo como tal, lo que indica que dicho uso lo adquiere a través de *indio* y por lo que significa *per se*. En el *DEM* se encuentra la siguiente definición:

Indígena s. y adj. m. y f. Persona que nació o tuvo su origen en la tierra, la región o el país del que se trata: que se relaciona con los pueblos y las culturas originarias de un lugar: *Indígenas americanos, indígena mexicano, indígenas asiáticos, una lengua indígena de Europa*.

Mientras que el *DM* nos dice:

Indígena Adj. Relativo o perteneciente a las comunidades que hablan una lengua originaria de América: "Los derechos indígenas están plasmados en la Constitución".

2. Que se percibe como relativo o perteneciente a los grupos étnicos originarios de América: "Lila decoró su casa con estilo indígena".

3. Referido a persona, que nació en una comunidad de lengua originaria de América: "Tengo un vecino indígena". Ú.t.c. sust.: "La guía de turistas era una indígena zapoteca".

4. supran. Relativo o perteneciente a los grupos étnicos originarios de América: "Fui a Chile a estudiar historia indígena".

Santamaría, por su parte, en la década de los 50 del siglo pasado sí reporta un sentido peyorativo en la entrada de indígena, aunque el autor lo marca como un sentido figurado:

Indígena: com. Indio; individuo perteneciente a alguna de las razas aborígenes de América.

2. En sentido figurado se dice de cualquier persona tosca, sin educación o aspecto ordinario y poco agradable.

Rubio 314. Guat. Batres. 336.

Hond. "Costa americana, dice Tapia, que componen los indios originarios del país".

Santamaría es la única fuente escrita que tenemos sobre el empleo despectivo de este vocablo, ya que en los *corpora* escritos revisados, no se encontraron referencias peyorativas. En las redes sociales, hay pocas menciones como tal, sin embargo, encontramos algunas imágenes:



<https://it.pinterest.com/pin/367817494544747856/>



<https://www.memegenerator.es/meme/1952106>

En la primera imagen, hay una representación física de una indígena, la burla es hacia su lengua. En la segunda imagen se aprecia el uso de *indígena* como despectivo. Aunque no es muy usual como peyorativo, su significado es muy transparente por lo que la mayoría de los hablantes lograron vincularlo con el sentido disfémico.

4.4.1 Rasgos de indígena

Indígena no fue considerado un disfemismo altamente despectivo, sólo ocho encuestados lo consideraron muy ofensivo: un joven, tres adultos y cuatro mayores, pese a que es una innovación como despectivo, los mayores fueron quienes los consideraron más agresivo.

4.4.1.1 Habla joven

Las definiciones obtenidas a través de la encuesta semasiológica son las siguientes:

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
Nativo u original del país, que pertenece a un grupo marginado	persona originaria del territorio que habita	Persona originaria de la región	Oriundo de un algún lugar	Proveniente de pueblos nativos	Persona de diferente dialecto
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
discrimina a una persona, más hiriente que indio	persona que vive alejada de las costumbres ciudadinas	Persona que antes habitaba la América.	Persona perteneciente a un grupo étnico	Perteneciente a civilizaciones mesoamericanas.	Perteneciente a un lugar

Tabla 4.16 Definiciones del grupo de habla joven (*indígena*)

Los jóvenes respondieron por el sentido denotativo de *indígena*, sólo un hombre reconoció el sentido disfémico del vocablo, sin dar más rasgos que el uso discriminatorio. Otro hombre contestó “alejado de las costumbres ciudadinas”, una mujer respondió por el registro de lengua: “persona de diferente dialecto”. Estas caracterizaciones, aunque no son especialmente discriminatorias, sí marcan una exclusión entre los lugares que le son permitidos y la forma en que deben expresarse, por lo que se refuerza un estereotipo. El

resto se refirió al *indígena* como “perteneciente a un lugar” una respuesta más neutra, quizá un posicionamiento ortofémico

Rasgos	Frecuencia
Alejado de costumbres ciudadinas	1/12
Hablante de lengua indígena	1/12
Uso discriminatorio más hiriente que indio	1/12

Tabla 4.17 Rasgos de *Indígena* (habla joven)

Con estos pocos rasgos se construyó el siguiente concepto: “Persona alejada de las costumbres ciudadinas; se utiliza para discriminar a una persona de manera más hiriente que indio.” A pesar del poco consenso para este vocablo, se decidió crear una definición, ya que en la práctica (redes sociales principalmente) sí se utiliza de forma disfémica; como se mencionó, quizá las respuestas fueron parte de la actitud de los encuestados hacia esta palabra.

4.4 1.2 Habla adulta

En este grupo etario también hubo reticencias en las definiciones, pese a ello, hay rasgos diferentes a los obtenidos en el grupo anterior. Sólo un encuestado no definió este vocablo:

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
perteneciente a una tribu	Nativo de ciertas zonas del país	persona perteneciente a una etnia	Definir a un nativo	Perteneciente a una etnia	originario de algún lugar
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
	Perteneciente a una tribu o grupo étnico	Proviene de una región marginada del país. Hablante de una lengua nativa y con una forma de vestir regional.	Perteneciente a cultura prehispánica. Insulto por tener tez morena	Originaria del exterior de la Rep. Mexicana	nativo de una región

Tabla 4.18 Definiciones del grupo de habla adulta (*indígena*)

La mayoría de los encuestados definieron *indígena* denotativamente, sin embargo, dos hombres aportaron rasgos concernientes al uso disfémico. Los rasgos que se utilizaron para formar el concepto de *indígena* son:

Rasgos	Frecuencia
Proveniente de una región marginada	1/12
Tez morena	1/12

4.19 Rasgos de *Indígena* (habla adulta)

Nuevamente consideramos pertinente crear una definición a partir de los rasgos proporcionados, aunque tuvieran baja incidencia: “Persona de tez morena que proviene de una región marginada”. Es interesante que en esta ocasión un rasgo haya sido el color de piel, lo que no había ocurrido con vocablos anteriores. Tanto para el grupo adulto como para los jóvenes indígena, como disfemismo, se asocia con marginalidad, aquello que está

fuera de las costumbres ciudadanas, la diferencia radica en que el grupo de los adultos mencionó el color de piel como parte de la construcción del ofensivo. En ambos grupos de habla se mencionó que se utilizaba para discriminar/insultar.

4.4.1.3 Habla mayor

A pesar de considerar *indígena* como innovación, los mayores ofrecieron más rasgos disfémicos, también son considerados un grupo ortofémico (cfr. 5. Análisis onomasiológico), sin embargo, reconocieron mejor el aspecto despectivo en *indígena*. Una de las encuestadas no contestó y otra mencionó, simplemente, que no lo consideraba peyorativo, sin ofrecer alguna caracterización.

MMEE	MMCP	MMEH	MMCM	MMER	MMCG
	Pertenece a culturas originarias de México	Grupo de personas	Perteneciente a algún lugar	Usa ropa diferente se usa para humillar	Ignorante, inútil
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
no lo considero peyorativo	Que vive en un pueblo	habla en lengua nativa	Equivalente a indio	Pobre, humilde.	Alguien que viene de fuera, no es ciudadano, viste diferente

Tabla 4.20 Definiciones del grupo de habla mayor (*indígena*)

Los rasgos, comparados con los otros grupos, son un poco más cercanos al disfemismo, a pesar de que, como se mencionó, no se considera un disfemismo poco arraigado, quizá se puede deber a la cercanía con *indio*, uno de los vocablos más viejos como peyorativo y que, hasta la fecha, sigue siendo altamente disfémico. La definición propuesta para *indígena* en este grupo etario es: “Persona que vive en un pueblo, se viste

diferente a los usos ciudadanos. Se emplea para humillar a alguien.” La definición es cercana a la de los jóvenes, sólo los adultos consideraron un rasgo racial de forma directa.

Rasgos	Frecuencia
No es ciudadano (vive en un pueblo)	2/12
Viste diferente	2/12
Uso para humillar (equivalente a <i>indio</i>)	2/12
Inútil	1/12
Humilde	1/12
Ignorante	1/12
Pobre	1/12

Tabla 4.21 Rasgos de *Indígena* (habla mayor)

4.5. *INDIO*

Este vocablo es uno de los difemismos más fuertes para excluir. Ya que no sólo se refiere al color de piel, argumento de por sí racista, sino al atraso económico, educativo y hasta intelectual. La etimología de esta palabra no es oscura, Virgilio Ortega (2014) propone que es proveniente del latín y hace referencia a lo propio de la India. Cuenta, también, que Colón al haber llegado a nuevas tierras pensando en que había arribado a la India, nombró a los habitantes *indios*, y así se les llamó durante todo el periodo colonial. La forma en que se dio la conquista y, posteriormente, la Colonia, redujo a los antiguos habitantes de las tierras americanas a sirvientes, personas marginadas por sus costumbres y religión. Durante algún

tiempo se consideró que *indio* eran el prefijo *sin* y *dios*, es decir, “sin Dios”, lo que sustentó el maltrato y humillación. Así nadie quería ser designado como *indio*, cargando a la palabra de acepciones negativas.

Sobre los prejuicios que hay sobre este vocablo hay literatura que reafirma la posición de temor y retraso que han sufrido los denominados *indios*, uno de los más famosos es *El laberinto de la soledad* (1950) de Octavio Paz, libro en que se retrata el comportamiento de los *indios*, es decir, los mexicanos y cómo estos siguen siendo “marginales”.

Por otra parte, en la actualidad, insultos como “pinche indio” son muy frecuentes (Navarrete, 2016, 2016 a). También la revista *Chilango* (2018), realizó un número especial sobre racismo en la Ciudad de México, en el que se discute algunos dichos y decires usuales en los que el racismo y rechazo al *indio* se hacen evidentes, entre ellos “No tiene la culpa el indio, sino el que lo hace compadre”, “Indio bajado del cerro a tamborazos” o “Indio con puro, ratero seguro”. En ellos se caracteriza al *indio* como “falto de inteligencia”, “incivilizado” y “ladrón”. Navarrete sugiere que es más común que este tipo de disfemismo recaiga sobre alguien de piel oscura.

Pero lo que en México se entiende por “blanco” o por “güero”, por un lado, y por “moreno”, “naco” o “indio”, por el otro, es muy peculiar. Ni nuestros blancos son tan blancos, ni nuestros morenos tan oscuros como en otros países de América Latina. Pero precisamente porque nuestra escala cromática no es tan amplia es que los mexicanos nos preocupamos tanto por demostrar nuestra blancura, no sólo física sino social, y por separarnos de los que son menos blancos que nosotros, o viceversa.

Navarrete 2016 a: 70

Por otra parte, en el diccionario de Santamaría (1950), no hay acepción negativa en indio, mientras que esto sí se da en el vocablo *indígena* (cfr. 4.4.1 Indígena):

Indio: adj. Denominación impropia que dieron los conquistadores a los antiguos pobladores autóctonos de América, o Indias Occidentales, fundándose en el aspecto exterior de su figura, que les hizo creer, a primera vista, que eran iguales a los que vivían en las Indias Orientales. U. t. c. s.

Dícese hoy del individuo a quien se considera como descendiente del antiguo poblador autóctono de América, sin mezcla de otra raza. U. t. c. s.

3. Autóctono de América, en general, o propio del indio americano. Traje INDIO, lengua INDIA.

4. También se dice del gallo de plumas coloradas oscuras y pechuga negra. Lo mismo en Antillas.

Cuba. Pichardo, 127. - Suárez, 291. - Ortiz, 228. Nic. Valle, 146."

En el *DEM*, en la tercera acepción, se lee *indio* como disfemismo,

Indio s y adj 1 Persona que desciende de los habitantes originarios de América o se relaciona con ellos: indio maya, indio apache, indio araucano, pueblo indio, lengua india

2 Persona que es originaria de la India o se relaciona con este país asiático

3 (Ofensivo) Persona ignorante, incivilizada: "¡No seas indio, pinche microbusero!"

Mientras que en el diccionario de la Academia Mexicana encontramos la siguiente definición:

Indio M. y F. 1. Indígena de Estados Unidos de América; piel roja.

2. despect. Persona de modales toscos.

Los despectivos de ambos diccionarios son distintos, mientras que el *DEM* se incluye el rasgo ignorante y se señala un uso, el *DM* es menos específico.

El uso de *indio* como difemismo sí está registrado en *corpora* escritos (CREA), el ejemplo es de la novela *Andanzas del indio Vicente Alonso* (1995):

En cuclillas sobre la mesa, con un puño dirigido hacia el rostro de Alonso, intenta distraerlo, mientras con la otra mano va desprendiendo del cinto la pistola. Con gran alarde, después la hace pasar de una mano a otra, y luego apunta:

- ¡Defiéndete pinche *indio* culero!

4.5.1 Rasgos de *indio*

Indio fue considerado por los hablantes como el difemismo más ofensivo, 21 de las 36 personas encuestadas opinaron que les parecía altamente despectivo. Igualmente, muchos encuestados no respondieron por el despectivo, sino por el significado denotativo (“perteneciente a la India”), sin embargo, respondían que les parecía ofensivo, por lo que hay una contradicción. Los hablantes tratan de ser políticamente correctos cuando se trata de difemismos que aluden directamente al color de piel o a la raza, incluso, son rasgos que los diccionarios evitan.

4.5.1.1 Habla joven

A continuación, presentamos las respuestas que ofreció el grupo etario más joven:

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
Persona de bajos recursos, pobre e ignorante	Habitante de la India	Habitante de la India	Nivel socioeconómico inferior Poca cultura Poca educación	Perteneciente a la India	De pueblo Humilde
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
Discrimina a una persona	personas nativas de un territorio	Habitante de la india	Que no está actualizado. Viste folclóricamente	Originario de la India.	Pobre

Tabla 4.22 Definiciones del grupo de habla joven (*indio*)

La mitad de los encuestados contestó “relativo o perteneciente a la India; personas nativas de un territorio”, de ellos sólo dos contestaron que les parecía altamente ofensiva (un hombre y una mujer), los otros cuatro restantes sí lo definieron como disfemismo. Los rasgos obtenidos para este vocablo son:

Rasgos	Frecuencia
Ignorante	3/12
Bajo nivel económico (pobre)	3/12
Uso discriminatorio	1/12
Humilde	1/12
Vestimenta folclórica	1/12

Tabla 4.23 Rasgos de *Indio* (habla joven)

Al igual que para *gato*, los jóvenes asignaron un rasgo económico a *indio*, no mencionaron cuestiones raciales ni de etnia, mas sí focalizaron la educación. La definición para este grupo es: “Persona ignorante y de bajo nivel económico”.

4.5.1.2. Habla adulta

De este grupo etario, nueve encuestados lo consideraron un difemismo altamente ofensivo. Tres personas (un hombre y dos mujeres) ofrecieron la definición denotativa, “perteneciente a la India”. Un hombre contestó: “nativo de los Estados Unidos”. Un hombre no escribió la definición; aunque respondió que le parecía muy ofensiva por “ofender en sentido étnico”.

Los rasgos que focalizan los adultos difieren de la generación más joven. Los adultos, mencionaron el color de piel como una distinción importante.

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
Perteneciente a la India	gente de clase baja y sin educación	Poca educación o gustos poco refinados, sin importan el nivel socioeconómico	Comportamiento inadecuado	Poca educación. Mal gusto. No importa nivel socioeconómico	Que viene de la India
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
	Nativo de la India	Persona noble y poco maleada. Alguien de provincia.	Insulto por tener tez morena	Nativos de los EUA	Se refiere al color de piel y la ignorancia de algo

4.24 Definiciones del grupo de habla adulta (*indio*)

Rasgos	Frecuencia
Sin educación	3/12
Mal gusto	2/12
Piel morena	2/12
No influye el nivel económico	2/12
Persona de bajo nivel económico	1/12
Pena por hacer cosas	1/12
Persona humilde	1/12
Alguien que viene de provincia	1/12
Comportamiento inadecuado	1/12

4.25 Rasgos de *Indio* (habla adulta)

Los rasgos que ofrece este grupo etario son más variados, incluso contradictorios. Algunos encuestados mencionaron que este despectivo no necesariamente implica “tener una condición económica baja”, sin embargo, otros contestaron que un *indio* “es de clase baja”. Los jóvenes mencionaron que este disfemismo sí está relacionado con los ingresos. Dada la contradicción en el habla adulta, este rasgo no se utilizó. En cambio, los adultos señalaron la educación, el mal gusto y el color de piel. La definición para este grupo es: “Persona sin educación de tez morena con mal gusto”; donde los focos de exclusión recaen en la educación, el color de piel y la apariencia.

4.5.1.3 Habla mayor

Los encuestados de la generación más vieja, también reconocieron que *indio* es un disfemismo altamente ofensivo; siete de los doce hablantes lo mencionaron. Tampoco, al igual que los jóvenes, se focalizó el color de piel, ni hubo descripciones que tomaran en cuenta el nivel económico del *indio*

MMEE	MMCP	MMEH	MMCM	MMER	MMCG
Que no sabe vestir	Sin cultura y sin conocimientos	Humilde, indígena	para ofender a alguien de pueblo	No sabe expresarse, vestirse ni comportarse	Tonto
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
no está actualizado, le falta conocimiento	Que vive en un pueblo	Ignorante	persona con vestimenta de zonas marginadas	Sin cultura ni educación	rasgos o costumbres indígenas

Tabla 4.26 Definiciones del grupo de habla mayor (*indio*)

Es interesante que este grupo no respondió denotativamente, puede ser que para esta generación *indio* está consolidado como un insulto y no como “proveniente de la India”. En cambio, en las otras generaciones, ante las políticas de no discriminación, sí haya una incidencia de tratar de borrar las connotaciones negativas.

Rasgos	Frecuencia
Ignorante (sin educación)	5/12
Mal vestido	3/12
Sin cultura	3/12
Viene de pueblo	2/12

Rasgos y costumbres indígenas	2/12
No se expresa bien	1/12
Mal comportamiento	1/12
Persona humilde	1/12

Tabla 4.27 Rasgos de *Indio* (habla mayor)

Nuevamente vemos que el foco de la exclusión es la educación, algo que se vio en los tres grupos, sin embargo, no se contempla el estatus económico de manera directa. Al igual que los adultos, los mayores mencionan la forma de vestir como una característica. Los encuestados consideraron que era relevante mencionar que debía ser proveniente de un pueblo. La definición de indio para los mayores es: “Persona ignorante, mal vestida y carente de cultura, proveniente de algún pueblo”.

Indio quizá sea uno de los vocablos que presenta más variación entre los tres grupos. Mientras que para los jóvenes representa el estado económico y la educación, para los adultos el color de piel, la apariencia y la educación, para los mayores se centra en la apariencia y educación. Además del conflicto que se ha adquirido sobre el uso altamente ofensivo de dicho vocablo.

4.6 LÉPERO

Lépero es uno de los disfemismos antiguos. Su uso está registrado desde el *Diccionario de Mejicanismos* de Francisco J. Santamaría (1950); esta entrada nos brinda mucha información sobre los usos anteriores de *lépero*, igualmente deja ver que, al menos desde de Santamaría, ya existía confusión entre *lépero* y *pelado*.

Lépero: adj. Villano, vil, malicioso, procaz, desvergonzado, atrevido, obsceno.

"Precipitando su fuga el encontrarse ella embarazada de ese lépero" (Astucia, t. II, c. VII, p. 205.)

2. m. y f. Dícese del individuo de la plebe, y especialmente, del villano, patán, mal educado, canalla. Es término injurioso.

3. En el sureste del país y Centro América, pícaro, bribón, sin connotar la idea de procacidad ni grosería, que lo caracteriza en el resto del país, esencialmente en el interior. - (No hay que confundir al LÉPERO, con el pelado, ambos tipos del pueblo mejicano, propiamente de la capital. El primero se tipifica por la condición moral baja: el segundo, por la condición social humilde solamente. El LÉPERO puede no ser pobre: el pelado puede no ser de malas costumbres.) Incluido en el Diccionario, que lo refiere a Méjico y Centro América.

En esta definición, Santamaría nos explica que *lépero* es un "término injurioso", es decir, se veía como un ofensivo, además de señalar características como "villano", "mal educado", "canalla". No se menciona nada acerca de la forma en la que se expresa (caracterización más común hoy día). Además, nos ofrece una distinción entre *lépero* y *pelado*, donde *lépero* se refiere a una condición moral baja sin importar su condición económica. El *pelado* parece ser sólo excluido por su pobreza.

Lépero se consideraba un insulto (injuria), puede que la palabra venga de *lepra*²⁵ por lo que estaría asociada al rechazo de aquellos que sufren esta enfermedad. Aunque Guillermo Sheridan, en un breve artículo sobre esta palabra en la revista *Letras Libres*, menciona que no encuentra evidencia de que *lépero* se relacione con *lepreux* (voz francesa de leproso). Ofrece otra posible etimología, ya que llaman *leperos* a los habitantes de Lepe (Huelva), quienes tienen fama de astutos y pícaros, así lo demuestra el refranero español:

²⁵ Cfr. <http://etimologias.dechile.net/?le.pero>

"saber más que Lepe", o "saber más que Lepijo y su hijo". Para Sheridan (2009), es posible que la palabra se haya vuelto esdrújula y así haber resultado en nuestro *lépero*.

En diccionarios actuales *lépero* se define de las siguientes formas:

Lépero. 1 s. Persona grosera, insolente y mal educada: "Dejando a las princesas rusas, a los dandies y a los reyes en Europa, nos entenderemos con la china, con el *lépero*, con la polla, con el chinaco", "¡Eres un *lépero*, barbaján, vete con Lupe, esa es de las tuyas!"

2 adj. y s. Persona que, cuando habla, lo hace con groserías y obscenidades: "Y todavía que le estamos pagando rentas muy altas, se pone usted de *lépera* y nos acusa de ser unas cualquiera", "¡Cállate, hocicón, no seas *lépero*!"

(DEM, 2010)

Lépero: Adj. 1. Referido a persona maleducada: "Ese niño *lépero* no respeta a sus mayores". Ú.t.c.sust.: "Es un *lépero* no respeta a sus mayores".

2. supran. Referida a persona pícaro: "El vendedor *lépero* nos vendió mercancía caducada". Ú.t.c.sust: "El *lépero* nos vendió mercancía caducada".

3, supran. Referido a persona malhablada: "Como Juan es bien *lépero*, debe tener cuidado cando hable en público". Ú.t.c.sust: "El *lépero* debe tener cuidado cuando hable en público".

(DM, 2010)

Mientras que el *DEM* contempla sólo dos acepciones, el *DM* incluye "pícaro" como segunda connotación. Para ambos diccionarios, "malhablado" no es la acepción principal.

4.6.1 Rasgos de *lépero*

Lépero fue considerado poco ofensivo por siete encuestados (tres jóvenes, tres adultos y un mayor), al parecer ha perdido fuerza disfémica con el paso del tiempo. Ninguna generación lo consideró altamente despectivo.

4.6.1.1 Habla joven

Pese a que no fue considerado un disfemismo muy ofensivo, el significado entre los jóvenes es homogéneo. Se señaló, como rasgo fundamental, “hablar con groserías”, también se mencionó el “mal comportamiento”, sin embargo, éste rasgo fue poco frecuente. Todos los encuestados contestaron, por lo que es un vocablo bien identificado por los jóvenes

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
Uso exagerado de groserías y albures	Mal hablado	que dice groserías	Grosero. Mal hablado	Grosero	Dice muchas groserías
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
Grosero	vocabulario vulgar	Mal hablado	Mal hablado	Mal hablado	Grosera, mal educada

Tabla 4.27 Definiciones del grupo de habla joven (*lépero*)

Sólo fueron tres rasgos mencionados por el grupo joven, dos de ellos: “hablar con albures” y “maleducado”, únicamente tuvieron una incidencia. Mientras que la mayor parte lo identifica con la forma de hablar (vocabulario) y no con el comportamiento. La definición final es: “Persona que se expresa usando groserías.”

Rasgos	Frecuencia
Grosero, mal hablado	11/12
Hablar con albures	1/12
Maleducado	1/12

Tabla 4.28 Rasgos de *lépero* (habla joven)

4.6.1.2 Habla adulta

Todos los encuestados de este grupo etario respondieron la definición de *lépero* de manera más homogénea que el resto de los vocablos hasta ahora analizados. A pesar de la identificación de *lépero* con la forma de hablar (usar groserías), también mencionaron otros rasgos que no utilizó el grupo de los jóvenes.

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
que es grosero o agresivo, usa palabras altisonantes.	Grosero	Que habla con muchas groserías y albures	Grosero	Malhablado Alburero	grosero
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
Persona grosera	Lenguaje vulgar, ofensivo	Lenguaje altisonante.	Grosero	Lenguaje impropio	Mal hablado y de bajos recursos

Tabla 4.29 Rasgos de *lépero* (habla adulta)

También los adultos consideran más prominente el rasgo “hablar con groserías”, sin embargo, los adultos lo relacionaron con “agresividad”, “bajos recursos” y “hablar con albures”. No hubo menciones acerca del comportamiento del *lépero*.

Rasgos	Frecuencia
Grosero, malhablado	12/12
Hablar con albures	2/12
Ofensivo, agresivo	2/12
Bajos recursos	1/12

Tabla 4.30 Rasgos de *lépero* (habla adulta)

Ante la baja frecuencia de “bajos recursos” no se tomó en cuenta para la elaboración de la definición, ésta es: “Persona que habla con groserías y usa albuces. Es ofensivo”, diferente de la definición del grupo joven que sólo se caracterizó por hablar con groserías.

4.6.1.3 Habla mayor

Igualmente, todos los encuestados de esta generación contestaron la definición de *lépero*, por lo que podemos considerar que el significado de esta palabra es reconocible para las tres generaciones, además de no tener una fuerza disfémica que impidiera a los encuestados contestar, como ocurrió con otros vocablos.

MMEE	MMCP	MMEH	MMCM	MMER	MMCG
Que se expresa con groserías	Persona que habla a base de groserías	Alguien que habla con groserías	Grosero	lenguaje vulgar	malhablado, grosero
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
persona grosera	Que se expresa con groserías	habla tonterías	Usa palabras obscenas, no es recomendable hablar con él	Sin cultura ni educación	Muy grosero

Tabla 4.31 Definiciones del grupo de habla mayor (*lépero*)

La caracterización de *lépero* por parte de los hablantes también se relaciona con el vocabulario (hablar con groserías).

Rasgos	Frecuencia
Grosero, malhablado	8/12
Decir obscenidades	3/12

Sin cultura	1/12
Sin educación	1/12

Tabla 4.32 Rasgos de *lépero* (habla mayor)

Los rasgos ofrecidos por los mayores son similares a los de los jóvenes. La definición para este grupo contemplaría los dos primeros rasgos: “Persona que usa muchas groserías y obscenidades para expresarse”. De *lépero* podríamos decir que el significado, para esta red se ha mantenido, se focaliza “hablar con groserías”. A pesar de la estabilidad en el significado, *lépero* ha perdido fuerza disfémica, según Santamaría, este vocablo era “injurioso”, los jóvenes principalmente consideran que es poco ofensivo, a pesar de ello aún lo siguen utilizando como un despectivo (cfr. Capítulo 5. Análisis onomasiológico).

4.7 *NACO*

Naco es el vocablo más usual de los disfemismos socioeconómicos. Varios de los disfemismos revisados se han relacionado con este vocablo. Algunos encuestados incluso han mencionado que *naco* es sinónimo de *chaca* y *chairo*. El *DM*, utiliza *naco* para describir *gato* (cfr. 5.3. *Gato*). Otros disfemismos como *ñero* también se relacionan con él. Una de las pruebas para comprobar la sinonimia es la sustitución de los supuestos sinónimos en diferentes contextos. En efecto podríamos ver que *naco* puede sustituir a los vocablos antes mencionados²⁶.

²⁶ Los ejemplos son extraídos de las encuestas.

- Quítate esa playera, pinche *naco/chaca*.
- Ya sé que me dicen *chairo/naco*, pero a mí sí me parece grave la situación en la UNAM.
- Manda a ese *gato/naco* por las caguamas.
- Ese pinche *indio/naco* ni puede prender su celular.
- Ay amor, no te enojés que te diga guarradas, ya sabes que a veces soy un *lépero/naco*.
- Ese güey es un *pelado/naco*, sólo sabe decir groserías.
- Hablas como *ñero/naco*.
- Mira, ese carnal es todo un *rupestre/naco*.

Por ello consideramos que más que un sinónimo, *naco* funciona como un hiperónimo del campo semántico de la exclusión social, dado que puede sustituir a cualquiera de ellos mientras esté relacionado con la apariencia, el habla, la educación, incluso con la ideología política como el caso de *chairo*.

La etimología de *naco* es muy oscura aún. En *corpora* escritos, (CREA) se encuentra registrado su uso peyorativo desde 1981, en el texto teatral de Maruxa Vilalta (*Una mujer, dos hombres y un balazo*), en el ejemplo se caracteriza la forma de hablar como detonante de *naco*:

I homosexual: Ni siquiera me llegó invitación.

La chismosa: Están desorganizados.

Un naco: Perdóname, joven, ¿qué aquí es el tiatro Blanquita?

En la revista *Chilango* (2016), se sugiere que la palabra fue popularizada, durante la década de 1970, por el comediante Luis de Alba con su personaje “El Pirruris”, quien caracteriza a un niño rico que se burla de la gente común, haciendo mofa de la cotidianidad: comida, transporte, forma de hablar. Su uso debe ser anterior al comediante, pues ya Santamaría los registraba en su diccionario 2 décadas antes:

Naco: (Del otomí, naco, cuñado.) m. En Tlaxcala indio de calzones blancos.
Velasco, 87.

¡ Ay! Puxco Simón Tiburcio,
si supieras que tus nacos
son carne rebelde y brava
y no mulecos de trapo".

(Mendoza, El romance y el Corrido Mejicano, 9. 657.)

Ramos, 365.

2. En Guerrero llamase así a los indígenas nativos del Estado y, por extensión, al torpe, ignorante e iletrado.

"Nacos llaman a los nativos y también a veces, en forma despectiva, a los impreparados, diciendo, por ejemplo: "Tú eres naco" dando a entender impreparado, tonto". (Carta del Senador Alfonso L. Nava, de junio 23/1954, respondiendo consulta mía.)

En las dos acepciones registradas en el *Diccionario de Mejicanismos* queda clara la estrecha relación entre *naco* e indígena, como etnia, y el uso como un despectivo en el que descalifica al injuriado por su origen y educación. Se ha propuesto también que puede ser una aféresis de *chinaco* o *totonaco*, donde nuevamente se liga con lo indígena. Federico Navarrate determina el significado de *naco* de la siguiente manera:

La palabreja combina la referencia a un origen étnico particular con la “crítica” o burla a supuestos defectos personales y culturales: la fealdad, los malos modales, el mal gusto, la falta de educación, las pretensiones sociales

“infundadas”. Realiza de esta manera una doble función discriminatoria: en un principio, todos los morenos pobres están en peligro de ser despreciados como nacos; en segundo lugar, los que intentan o logran mejorar su “condición social” son objeto de renovado escarnio por “advenedizos”.

Navarrete 2016:119

Naco esconde en su significado una profunda relación con *indio*, el difemismo que fue considerado más ofensivo y que produce mayores tabúes. Este vocablo implica, de acuerdo con Enrique Serna (2012), negar al verdadero representante del mexicano, que no son los indígenas de los pueblos, sino quienes viven en la ciudad; “un ser impresentable y desarraigado que escucha cumbias horribles en un radio de transistores.” (Serna, 2012:114 y 115). Para Monsiváis (1995), *naco* es una palabra que “discrimina en grandes cantidades”, ya que involucra a todos aquellos, poquísimos, que no son ricos. Para este autor, en la década de 1990, “poquísimos se aceptan nacos, pero muchísimos se sospechan pertenecientes a la especie, y la fulminación racista alcanza reverberaciones extraordinarias.” Tal vez haya sido porque, en efecto, la mayoría se sospechaba naco, pero ha habido una aceptación del término, tanto que incluso hay una marca de ropa que se llama así: *NaCo*²⁷. Igualmente, según la revista *Chilango* (2016), la estética de lo naco es equiparable con el arte Kitsch:

Lo naco es valioso porque está empapado de la cultura de la vida de las calles, que no por ser corriente y mundana deja de ser única. La estética naca se corresponde perfectamente con la estética kitsch, tan apreciada (por lo menos como fenómeno de la modernidad) como expresión en las más refinadas esferas de la apreciación artística. Algunos se han empoderado con el término, reconociendo en él un valor de identidad y un medio de expresión legítimo. “¿Que si me laten las cumbias? ¡A huevo! Soy un naco orgulloso”. Un tatuaje

²⁷ La marca apareció hace 10 años, y ha sido apoyada por varios artistas mexicanos, como Diego Luna y Café Tacuvba entre otros. (<http://www.chidochido.com/10.html>)

de la Piedra de Sol en la espalda se les ve objetivamente increíble. Y quien nunca haya bailado o cantado una cumbia que lance la primera piedra.

Quizá una persona se pueda autoadscribir como *naco*, pero si alguien se lo dice como insulto, probablemente sí se sienta ofendido, ya que aún tiene una fuerza disfémica importante.

De acuerdo con el *DEM* y el *DM*, *naco* todavía se considera como ofensivo y despectivo; significa lo siguiente:

Naco: adj. y s. (Coloq. y Ofensivo)

- 1 Que es indio o indígena de México
- 2 Que es ignorante y torpe, que carece de educación: *un pinche tira naco*.
- 3 Que es de mal gusto o sin clase: *¡Qué blusa tan naca!*

(*DEM*)

Adj.

1. despect. Que se percibe como vulgar o de mal gusto: "Este vestido está muy naco, mejor busco otro".
2. despect. Referido a persona, que se percibe como sin urbanidad o sin civismo: "Sandra es muy naca, no sabe comportarse en las reuniones de trabajo". Ú.t.c. sust.: "Sandra es una naca, no sabe cómo comportarse en las reuniones de trabajo".
3. despect. Referido a persona, que se percibe como indígena.
4. supran. despect. Referido a persona, de bajos recursos: "Yo no entro a comer aquí, hay puros chavos nacos". Ú.t.c.sust.: "Yo no entro a comer aquí, hay puros nacos".

Mientras que para el *DEM* el significado denotativo es "que se percibe como indígena", para el *DM*, en la tercera acepción, también incluye el rasgo "de bajos recursos".

Naco entonces es un disfemismo viejo y consolidado.

4.7.1 Rasgos de *naco*

A continuación, revisaremos los rasgos que se obtuvieron por grupo etario.

4.7.1.1 Habla joven

Los hablantes no tuvieron inconveniente en contestar la definición de *naco*. Cuatro de los doce encuestados lo consideró un disfemismo muy ofensivo.

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
Persona con malos gustos	Viste mal y se expresa de manera peculiar	Que tiene poca educación	Mala educación. Malos gustos	Educación baja, Baja moral. Poca habilidad para expresarse	No tiene buen vocabulario. Hablar alargando las sílabas
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
Comportamiento desagradable	Comportamiento social indeseable	Baja educación	Persona con mal gusto en general (vestimenta, música, decoración)	Mal gusto. Baja educación	Persona que no se asemeja a la sociedad elitista.

Tabla 4.34 Definiciones del grupo de habla joven (*naco*)

Rasgos	Frecuencia
Mal gusto	6/12
Mala educación	5/12
Forma de expresarse	3/12
Comportamiento desagradable	2/12
Moral baja	1/12

Tabla 4.35 Rasgos de *naco* (habla joven)

Los rasgos más frecuentes se refieren a la apariencia y la educación La definición para este grupo es: “Persona que tiene mal gusto en general, posee educación deficiente”. Esta generación enfoca la educación y la apariencia como los factores determinantes para *naco*.

4.7.1.2 Habla adulta

Nuevamente, el habla adulta presentó contradicción en las definiciones, para algunos era importante el estrato social, mientras que para otros no. Por ello no se contemplaron aquellos rasgos que presentaran oposición. En este sector, cinco personas consideraron que se trata de un disfemismo muy agresivo.

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
Creo que es un gentilicio.	Mal gusto	Poca educación o gustos poco refinados, sin importan el nivel socioeconómico	Comportamiento inadecuado	Poca educación Mal gusto No importa nivel socioeconómico	Falto de nivel social, educativo y económico
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
Mal gusto o mala educación	Vulgar, que llama la atención	Persona que habla, viste o come mal Es muy extravagante.	Comportamiento inadecuado No importa su situación socioeconómica	Mal gusto	Estrato social bajo, de gustos simples y masivos

Tabla 4.36 Definiciones del grupo de habla adulta (*naco*)

Sólo una encuestada no contestó la definición esperada de *naco*, en su lugar, propone el uso como gentilicio. Los rasgos en orden de frecuencia son:

Rasgos	Frecuencia
Mal gusto (extravagante, gustos masivos)	7/12
Comportamiento inadecuado	5/12
Mala educación	4/12
No importa el nivel económico	3/12
Nivel económico bajo	2/12
Se expresa mal	1/12

Tabla 4.37 Rasgos de *naco* (habla adulta)

Los rasgos coinciden con los del habla joven, sin embargo, la frecuencia con la que fueron mencionados es diferente. El primero (mal gusto) coincide para ambos grupos, a pesar de que para los adultos es más frecuente. Los jóvenes mencionaron, como segundo rasgo “baja educación”, mientras que los adultos focalizan el comportamiento social inadecuado. Es interesante que la generación más joven no mencionó la pertenencia de *naco* a un nivel económico, los adultos, por su parte, sí lo hicieron, incluso hubo contradicciones sobre si el nivel económico era importante. La definición para este grupo etario es: “Persona de mal gusto que tiene comportamiento social inadecuado y es mal educado”.

4.7.1.3 Habla mayor

En el caso de este grupo etario, todos los encuestados contestaron por el sentido disfémico del vocablo. Cinco personas los consideraron un disfemismo muy ofensivo.

MMEE	MMCP	MMEH	MMCM	MMER	MMCG
Mal gusto para vestir Mal educado	Persona mal educada y con malos gustos	Se reconoce por vestimenta y vocabulario y mal comportamiento	Sin cultura	No está bien vestido, no es bien portado	Ignorante, demasiado popular
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
Mal comportamiento social. Fuera de las normas sociales	Mal gusto para vestir	Se expresa mal	Poca cultura	Forma de vestir y de ser inferior a la mía	Persona de costumbres indígenas

Tabla 4.38 Definiciones del grupo de habla mayor (*naco*)

Los rasgos para este grupo etario se cargaron hacia: “mal gusto” y “mal comportamiento”. También es interesante que un hablante haya relacionado *naco* con costumbres indígenas. Los rasgos más frecuentes son los siguientes

Rasgos	Frecuencia
Mal comportamiento social	6/12
Mal gusto para vestirse	6/12
Sin cultura	2/12
Se expresa mal	2/12
Ignorante	1/12

Demasiado popular	1/12
Costumbres indígenas	1/12

Tabla 4.39 Rasgos de *naco* (habla mayor)

:

Los rasgos de este grupo, comparados con el grupo joven, difieren en “la educación”, así como la especificación para “mal gusto en la vestimenta” y no mal gusto en general, como propone la generación más joven. El “comportamiento social” ya era mencionado por el grupo de los adultos, con los mayores parece ser más representativo. La definición de los mayores para *naco* es: “Persona que tiene un mal comportamiento social, se caracteriza por vestir de manera grotesca.”

4.8 ÑERO

Ñero se utiliza actualmente como disfemismo, sin embargo, a mediados del siglo pasado, *ñero* se entendía como “amigo”, ya que proviene de la aféresis de *compañero*. En la literatura de la Onda, autores como Gustavo Sainz y José Agustín, nos permiten ver su uso como de *compañero*, *amigo*. Esta aféresis era utilizada por la clase popular. Así, por un proceso metonímico se asoció a la gente de estratos bajos con *ñero*, debido a frecuente uso en ese medio.

En el CORDE no se encuentran registros de *ñero*. En el CREA se registra el uso de *compañero*, todavía en 1990 en la novela *Casa de cualquier familia* de Dante Medina: “sí era sí era cuate todavía ñero, hermano, casi los quería pensar hablar de ella en ella qué importaba qué bonito 1965”. Mientras que, en el CORPES, se registra el uso ya como

disfemismo, el ejemplo es de 2008, la novela: *El cerco* de Juan Antonio: “Los hijos de papi, como nosotros, le hacemos a la coca; los de la clase jodida, los ñeros, son los chemos o flanes: usan solventes, tñner, Resistol 5000 o puro guarumo, pura pata y mota regañona...”. Podemos observar los dos contrastes, mientras que en el primer ejemplo *ñero* se trata de una relación de amistad, casi hermandad, en el segundo incluso se hace el contraste entre estrato social alto y bajo.

En el diccionario de Santamaría, *ñero* no tiene registro alguno. Mientras que el *Breve diccionario de mexicanismos* de Guido Gómez (2000), sólo se encuentra la vieja acepción de *amigo*, sin mencionar la forma despectiva: “*Ñero*: m. y f., i ñeris, m, (De compañero.) Amigo, compañero”. Ya en el *DEM* se registran ambas acepciones, siendo la definición denotativa *amigo, compañero*:

Ñero: (Popular) 1 s. Amigo, compañero: “Mira, ñero, tú eres un cuate a todo dar”, “Nos echamos una cascarita con los ñeros de la cuadra”, “Los ñeros de la prepa organizaron su reventón en pleno Zócalo”.

2 s. y adj. Persona que se considera vulgar, carente de educación por pertenecer a una clase social baja: “Habla como ñero”, “Está muy ñero su galán”.

(*DEM*)

En esta entrada no hay marca de ofensivo, los rasgos para *ñero*, en su segunda acepción, se relacionan con la clase social. Por su parte el *DM* describe más acepciones para *ñero*, la definición denotativa en este diccionario ya no es “compañero”. En este caso, sí se marca el despectivo, además de que se especifica que *ñero* también puede relacionarse con el mal gusto y con la forma de expresarse (albures). No hay mención directa de que el *ñero* pertenezca a alguna clase social:

Ñero: Adj. 1. despect. Que se percibe como propio de la persona vulgar o de mal gusto: "Mi hermano llegó a la graduación con un traje muy ñero".

2. despect. Referido a persona de ciertos grupos urbanos, que habla con una entonación particular con juegos constantes del lenguaje, como paronimias y albures: "Llegó mi jefe, que es muy ñero, y me dijo: —¿Qué Pachuca por Toluca, valedor?"-

M. y f. 3. despect. Persona que habla, viste y se comporta de manera vulgar y maleducada. "Esa ñera se metió a la fila y encima me insultó".

4. despect. Persona indeterminada: "Llegó un ñero y me pidió dinero para su pasaje".

5. supran. pop. Compañero, amigo: "Juana es mi mera ñera".

En *ñero* observamos un cambio de significado por metonimia de “amigo” a despectivo. Actualmente el primer significado es poco reconocido, el de “amigo”, dado que la falta de frecuencia pudo producir un reanálisis (cfr. 1.1 Cambio léxico y cambio semántico: causas, tipos y consecuencias) por parte de las nuevas generaciones, desplazando así el primer significado. Es decir, se perdió el primer referente, el de amistad, y sólo se conservó, en las nuevas generaciones, el significado despectivo.

4.8.1 Rasgos de *ñero*

Ñero fue considerado altamente ofensivo por siete de los encuestados (un joven, tres adultos y tres mayores), sólo dos hablantes lo consideraron poco despectivo (un joven y un adulto). Podríamos considerar que *ñero* aún tiene una fuerza disfémica importante. A continuación, revisaremos las definiciones y rasgos que cada grupo etario ofreció sobre *ñero*.

4.8.1.1 Habla joven

Únicamente una joven, no respondió. Sólo un hombre del Estado de México mencionó la acepción *amigo*, sin embargo, agregó “de barrio”, relacionándolo con clase baja.

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
Lenguaje vulgar y coloquial	De habla vulgar		Hablar alargando las sílabas Sin educación	Sin educación	Vulgar
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
Poca educación y modales	que habla con jerga local	Acento característico de comerciante de la Cd. de México.	Amigo del barrio	Léxico poco agradable	Lenguaje popular

Tabla 4.40 Definiciones del grupo de habla joven (*ñero*)

Para la mayoría de los encuestados *ñero* se relaciona con la forma de hablar, ya sea por el acento o por el tipo de vocabulario y expresiones que utiliza.

Rasgos	Frecuencia
Lenguaje vulgar (jerga)	6/12
Mala educación	3/12
Acento de los habitantes de la Ciudad de México (alargamiento silábico)	2/12
Amigo perteneciente a un barrio	1/12

Tabla 4.41 Rasgos de *ñero* (habla joven)

La definición final incluyó los rasgos relacionado con la forma de hablar, ya sea el acento o las expresiones utilizadas: “Persona que se expresa en jerga de barrio con un acento particular (Ciudad de México) tiene poca educación”. Para los jóvenes de esta red

social, *ñero* se caracteriza por la forma de hablar y por la educación, no incide el nivel socioeconómico.

4.8.1.2 Habla adulta

Nuevamente sólo un hombre proveniente del Estado de México mencionó la acepción de *compañero*. También hubo una mujer que no contestó. En esta generación se focalizan otros rasgos para *ñero*.

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
indicó que no sabía su significado	Sin educación	Gustos poco refinados, estrato social bajo	Comportamiento inadecuado	Mal gusto Nivel bajo	Vago
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
Alguien que pertenece al barrio.	Vulgar, bueno para nada	Hace referencia a su lenguaje y al acento y que es perteneciente a la Cdmx, específicamente a zonas como Tepito y La merced.	Vulgar, con mal gusto	Habla de barrio	Compañero

Tabla 4.42 Definiciones del grupo de habla joven (*ñero*)

Los hablantes de este grupo focalizaron el aspecto económico en *ñero* además de la forma de hablar. Los rasgos por orden de frecuencia son los siguientes.

Rasgos	Frecuencia
Nivel económico bajo	4/12
Mal gusto	3/12
Relacionado con el acento, forma de hablar	2/12
Vago	1/12
Falto de educación	1/12
Comportamiento inadecuado	1/12
Compañero	1/12

Tabla 4.43 Rasgos de *ñero* (habla adulta)

Los encuestados mencionaron otros rasgos no expresados por los jóvenes, como el comportamiento inadecuado (también relacionado con *naco*), “carente de educación” y “vago”. El rasgo que prevalece en ambos grupos es el referido al acento o la forma de expresarse, aunque en el grupo de los adultos es importante el nivel económico. La definición para este grupo es: “Persona con un nivel económico bajo, posee un acento característico, tiene mal gusto y es vulgar.”

4.8.1.3 Habla mayor

En el habla mayor dos mujeres reconocieron la acepción amigo, sin embargo, una mencionó que debía pertenecer a un rango social bajo. Un hombre no contestó la definición de *ñero*.

MMEE	MMCP	MMEH	MMCM	MMER	MMCG
Amigo	Se caracteriza por su forma de hablar y vestimenta	poca educación	persona de barrio	de barrio	Persona amistosa pero de bajo rango social
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
Alguien de barrio	Se expresa mal	No tiene educación		Bajo, vulgar, corriente	Alguien de barrio

Tabla 4.48 Definiciones del grupo de habla adulta (*ñero*)

Al igual que los adultos, los mayores focalizaron el estrato social para este vocablo, más que en cualquier otro de los analizados, específicamente el refinamiento. También se mencionó la manera en que el *ñero* se expresa, aunque la frecuencia de este rasgo fue menor comparada con los otros grupos. La educación fue más relevante aquí en comparación con los otros grupos etarios.

Rasgos	Frecuencia
Persona corriente	6/12
Sin educación	3/12
Amigo	2/12
Bajo rango social	2/12
Se expresa mal	2/12

Tabla 4.49 Rasgos de *ñero* (habla mayor)

La definición final para el habla mayor focalizó la educación y el “refinamiento”: “Persona corriente y sin educación”, ya que “la forma de expresión”, fue un rasgo poco mencionado por esta generación.

4.9 PELADO

Pelado es, al igual que *lépero*, un difemismo viejo. Se encuentra registrado en las películas del “Cine de oro” en México. Según Monsiváis (1995), los personajes de Pedro Infante retratan al *pelado*, personas de bajo estrato social, pícaros y pendencieros. También afirma Monsiváis que ver al *pelado* como protagonista devino en el “ennoblecimiento del peladaje”, con ello los pelados dejaron de ser mal vistos, pues tenían un ídolo con el cual identificarse; así, *pelado* pudo comenzar a perder fuerza disfémica.

Pelado es el único de los difemismos que aparece en el CORDE, el ejemplo es de una novela del siglo XIX (1818), *La quiijotita y su prima* de Joaquín Fernández de Lizardi:

(...) que el don Jacinto era un mozo bien nacido, que lo conocía mucho y a sus padres; que era muy hombre de bien, y si no tenía el caudal de don Cosme, no le faltaría a su hija lo preciso, pues tenía en una de las oficinas reales de esta ciudad destino decente y con escala: para que ella, que era una niña pobre, no estaba desigual el casamiento; que era mejor dejar a las hijas casarse a su gusto que no exponerlas a hacerse infelices toda su vida y de camino a los hombres con quienes las unen. En fin, el buen sacerdote le dijo cuanto pudo; pero, como he dicho, todas sus diligencias fueron vanas, porque don Lucas estaba inexorable. Decía que nadie sabía más que él lo que le importaba a su hija, pues al fin era su padre; que era excusado lo persuadieran a que la dejase casar con **el pelado** de don Jacinto.

El ejemplo es muy revelador, ya que podemos ver que el personaje Don Jacinto no pertenece a una mala familia, ni es pobre, incluso podría parecer educado, pese a ello se refieren a él como *pelado*, poniéndolo en un nivel por debajo del injuriado; lo excluye por no empatizar con él. *Pelado* ha tenido una serie de cambios semánticos y también ha perdido fuerza disfémica. Es complicado rastrear el origen de este vocablo. Rubén M. Campos (*apud*, Serna, 1997) sostiene que *pelado* sustituyó a *lépero* debido a que a los

léperos eran pelados a rape cada vez que entraban en la cárcel, sin embargo, en los *corpora* escritos que consultamos, *pelado* tiene un registro más antiguo que *lépero*.

Recordemos que, en la entrada de *lépero*, Santamaría advierte la diferencia entre *lépero* y *pelado*, donde asigna para este último la condición social humilde, carente de dinero. Santamaría, en su diccionario, tiene varias acepciones de *pelado*, así como registros de novelas también del siglo XIX:

Pelado: adj. y s. Que está sin recursos; específicamente sin dinero. (...)

2. m. y f. Tipo popular de las clases bajas, harapiento, mísero e inculto, pero por lo común simpático.

"En los ángulos de la galera se jugaba rayuela, pítima o en círculos de pelados, sentados en el suelo". (Prieto, Memorias, p. 59.) - "A poco se juntaron a los muchachos los pelados (2) y los remeros de la trajinera". (Payno, Los Bandidos de Río frío, t. II. p. 137 y nota 2: "Gente del pueblo bajo". - "Contestó Reflexión disponiendo su zarapito y alzándose las puntas de las calzoneras, y yo, y yo, contestaros varios rancheros y peladitos". (Inclán, Astucia, p. 261.) - "Y este gusto se parece al de esos pelado que bajan a torear al redondel". (Facundo, La linterna mágica, t. IX, p. 183.) - "Cuando hace frío, el pelado vacila entre el chiringuito y la frasada: y de cien veces noventa triunfa el vicio de la higiene". (La, ib., t. X, p. 95.) - "Educar al Pelado! saltó Pinillos. Visiones! Visiones! Hay que dejarlo en su calzón blanco, su pulque y su cuchillo. Así es feliz". (Quevedo y Zubieta, La Camada, p. 35.) - "No tanto: un loco, un pelado cualquiera que se le eche encama al Caudillo y se da el golpe. Yo lo salvo, -¿A quién? ¿Al pelado?" (ID., IB., p. 492.) - "Y luego, ¡las mujeres, las legítimas peladas, las chinas!, no las encuentras aquí ni para remedio". (Salado Álvarez Episodios, t. XII, p. 86.) - "Aunque el cantor de granada se refería de seguro a los pelados de las ciudades le habría sobrado oportunidad de comprobar su dicho si hubieran conocido a los ladinos de los campos o de las poblaciones cortas". (ID., De Autos, p. 73) - "Julián Medina, en Hostotl paquillo, con media docena de pelados de las ciudades, conocido a los ladinos de los campos o de las poblaciones en el metate, les hizo frente a todos los cuicos y federales del pueblo, y se los echó... " (Azuela, Los de abajo, p. 15.) - "A la mujer legítima la despaché porque era una vieja pelado como él" (ID., El Camarada Pantoja, p. 197.)

3. En sentido figurado, persona de mala educación que acostumbra lenguaje o modales obscenos.

4. Dícese de la fruta sin cáscara, y en las personas y animales, de la carne sin piel o descubierta al vivir por estar ludida o escoriada la piel.

5. Persona con el pelo cortado más o menos a rape.

6. Desnudo.

En la primera acepción, Santamaría deja ver que él percibe al *pelado* como “sin dinero”, brinda otra acepción referida a lo que Monsiváis identifica con los personajes de Pedro Infante. Los significados que registran los diccionarios actuales incluyen acepciones que no aparecen en Santamaría.

Pelado: 1 adj. Que no tiene piel, cáscara, vegetación, etc. que lo cubra o proteja: nariz pelada, un dedo pelado, un perro pelado, una naranja pelada.

2 s. (Ofensivo) Persona que no tiene dinero, educación ni modales: "Esa tarde, la alameda estaba llena de pelados"

3 adj. (Coloq.) Que acostumbra hacer o decir groserías, que es irrespetuoso: ¡No seas pelado!

4 s (NE) Individuo: ¡Ah, qué pelado tan vacilador!

En la entrada del *DEM*, en la tercera acepción, se registra *pelado* como “que acostumbra a decir groserías” y sólo como adjetivo; sin embargo, también puede ser un sustantivo: *Deja de decir groserías, eres un pelado*. Este uso fue el más reconocido por los encuestados (cfr. 4.9.1 Rasgos de *pelado*). La segunda acepción del *DEM* es muy parecida a la que se encuentra en Santamaría (“sin dinero”), además de agregar características del tipo popular sugerido por Santamaría en su segunda acepción (“sin educación ni modales”). En la entrada del *DM*, su primera acepción coincide con la de Santamaría:

Pelado: M. y F. despect. Persona de bajo estrato social: "En estas casas miserables viven puros pelados".

2 supran. Persona insignificante, cualquiera: "Es un pelado jodido, no le hagas caso".

3. F. pop/obsc/euf. Pene.

4. Adj. Supran. Despect. Referido a alguien, grosero descortés o falto de educación: "Ricardo es un pelado, le aventó los libros al maestro".

5. pop/ coloq. Referido a los ojos, muy abiertos: "Saliste con los ojos pelados en la foto".

4.9.1 Rasgos de pelado

Pelado fue considerado poco ofensivo por cinco encuestados (tres jóvenes, un adulto y un mayor). El rasgo más destacado por las tres generaciones es “hablar con groserías” y la falta de educación, casi no se mencionó el rasgo “sin dinero”.

4.9.1.1 Habla joven

Las definiciones proporcionadas por los jóvenes son homogéneas. Dos encuestadas no contestaron y dos encuestados lo relacionaron con “mal comportamiento”. El resto focalizó “hablar con groserías” como rasgo principal.

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
persona muy grosera	Grosero		Mal hablado	Grosero	
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
grosero	vocabulario vulgar	Malos modales	Mal hablado	Mal hablado	Mal educada, carente de valores

Tabla 4.50 Definiciones del grupo de habla joven (*pelado*)

La definición de *pelado* para este grupo de hablantes es: “Persona que se expresa usando groserías”. Ninguno mencionó el nivel económico, sólo se especificó el uso de groserías. La definición es igual a *lépero*; se decidió dejar ambas definiciones iguales para saber qué vocablo es más productivo entre los jóvenes. (cfr. Capítulo 5. Análisis onomasiológico).

Rasgos	Frecuencia
Mal hablado (vocabulario vulgar)	8/12
Malos modales (mal educado)	2/12

Tabla 4.51 Rasgos de *pelado* (habla joven)

4.9.1.2 Habla adulta

El habla adulta también focalizó “hablar con groserías” como rasgo principal, sin embargo, hubo más especificaciones al respecto. Una de las encuestadas no respondió y otra más dio una acepción que no corresponde a la estudiada como disfemismo (“Sin cabello”)

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
	Sin educación	Que habla con muchas groserías y alburas	Grosero	Mal hablado Alburero	sin cabello
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
Persona grosera	de lenguaje y educación vulgar	Lenguaje altisonante, alburero	Grosero y mal educado	Lenguaje impropio	mal hablado y vulgar

Tabla 4.52 Definiciones del grupo de habla adulta (*pelado*)

La definición para este grupo de habla contemplo el rasgo “mal educado”, por ser más constante que en el grupo de los jóvenes, además de añadir la especificación de hablar con alburas, pues fue algo que la generación anterior no mencionó. El resultado es: “Persona que habla con groserías y alburas. Carece de educación”.

Rasgos	Frecuencia
Mal hablado (vocabulario vulgar)	9/12
Uso de albuces	3/12
Sin educación (mala educación)	3/12

Tabla 4.53 Rasgos de *pelado* (habla adulta)

Nuevamente el factor económico, señalado por las definiciones de diccionarios, no parece relevante en este grupo de habla.

4.9.1.3 HABLA MAYOR

Todos los mayores respondieron por la definición de *pelado*, aunque también se focalizó el rasgo “hablar con groserías”, los mayores puntualizaron “ser irrespetuoso, sin educación”, más que en grupo de los adultos.

MMEE	MMCP	MMEH	MMCM	MMER	MMCG
Que se expresa con groserías	Persona que alburea e incomoda a los demás con sus acciones	Que se expresa con groserías y ofensivamente de alguien	Irrespetuoso	Lenguaje obsceno, alburero	Ignorante
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
falto de educación	No tiene cultura	persona vulgar, dice albuces	Usa palabras obscenas, no es recomendable hablar con él	Sin cultura ni educación	No respeta nada

Tabla 4.54 Definiciones del grupo de habla mayor (*pelado*)

Tampoco para los mayores, *pelado* responde a nivel económico, pues nadie lo mencionó como rasgo principal. Parece que, para los mayores, *pelado* es más ofensivo que

para las otras dos generaciones, ya que en las definiciones se incluyen advertencias como “no es recomendable hablar con él” o “no respeta nada”, lo que no había ocurrido con otros vocablos. *Pelado* se encuentra perdiendo fuerza disfémica, al igual que *lépero*, ello quizá se deba a que antes el uso de groserías era mal visto, hoy parece que su uso es más común, incluso actualmente escuchamos vocablos altisonantes en los programas televisivos.

Rasgos	Frecuencia
Mal hablado (vocabulario vulgar)	4/12
Irrespetuoso	4/12
Uso de albures	3/12
Sin educación	3/12
Sin cultura	3/12

Tabla 4.55 Rasgos de *pelado* (habla mayor)

La definición de *pelado* para este grupo es: “Persona que se expresa con albures, es irrespetuoso y falto educación y cultura”. Tampoco en esta definición se focalizó el nivel económico, aunque se enfatizó la falta de educación y modales.

4.10 RUPESTRE

El uso de *rupestre* como disfemismo es nuevo. El vocablo que hace referencia a “algo hecho en piedra” sufrió un proceso similar al de *indígena*, que, de ser una palabra especializada para ciencias como la Antropología o la Historia, pasa a un uso más común, sufrió una generalización y una peyorización. Nuevamente, al tratarse de un “cultismo” logra una doble exclusión. *Indígena* y *rupestre* son un ejemplo de empleo de palabras de las

ciencias para excluir, otro ejemplo es el uso de *agropecuario*, que también rechaza y se refiere a “algo poco fino”. Decidimos usar sólo *rupestre* e *indígena* para explorar su uso y frecuencia entre los hablantes; consideramos que es un fenómeno que puede presentarse en cualquier tecnicismo científico que haga referencia al campo o a algo rústico, esto gracias a un proceso de metaforización (Ullmann, 1967), posteriormente los tecnicismos sufren una etapa de peyorización y finalmente de generalización.

Ni en los diccionarios actuales, ni en el de Santamaría, se reporta un uso disfémico de *rupestre*; en el CORPES podemos encontrar algunos usos de *rupestre* con significado similar a un disfemismo, en el ejemplo, no necesariamente responde a cuestiones socioeconómicas, pero sí de educación, el fragmento pertenece a Alberto Villarreal (2010), la obra es *Ensayo sobre débiles*:

Así la boca se siente viva y uno no pierde las ganas de decir lo que debe decir. Soy rupestre, pero mejor rupestre que inteligente, la inteligencia se alimenta de cosas que no pueden defenderse.



<https://www.memegenerator.es/meme/2325088>



<https://www.generadormemes.com/meme/tkwamd>

En las redes sociales como *Facebook*, también podemos encontrar algunos memes que utilizan este vocablo de manera disfémica como se muestra en las imágenes, donde se asocia a “lo no fino”, como bailar reguetón, también asociado con la exclusión (cfr. 4.1 *Chaca*). Al formarse a partir de una metáfora, también es sencillo que los hablantes reconozcan a *rupestre* como un disfemismo. A continuación, se presentan los rasgos ofrecidos por cada grupo etario.

4.10.1 Rasgos de *rupestre*

Algunos jóvenes y adultos ofrecieron una definición relacionada con el uso disfémico de *rupestre*. Otros mencionaban la definición denotativa. Los mayores no relacionaron este vocablo con el sentido peyorativo. Fueron muy pocos los que encuestados que reconocieron este vocablo como disfemismo, por ello, aunque no hubo muchos rasgos frecuentes, se trató de crear una definición por grupo etario.

4.10.1.1 Habla joven

Cinco encuestadas de este grupo etario no reconocieron el sentido disfémico de *rupestre*, sólo una lo definió como “rural, poco fino”. Dos hombres sí reconocieron a *rupestre* como disfemismo, uno no contestó y los otros tres ofrecieron la definición denotativa.

MJEC	MJEF	MJEL	MJEG	MJEV	MJCY
persona que se autoemplea haciendo artesanías	proviene o es hecho con rocas	pintura realizada en piedra	Rural poco fino	Provinciano	Antiguo
HJEM	HJCO	HJEB	HJEC	HJCA	HJEA
discrimina a una persona	relacionado a lo natural		Rural	Objeto hecho a mano.	Pintura hecha sobre material rocoso

Tabla 4.56 Definiciones del grupo de habla joven (*rupestre*)

Uno de los encuestados sólo mencionó que se trataba de una forma de discriminación sin ofrecer características sobre el vocablo. Los rasgos obtenidos son los siguientes:

Rasgos	Frecuencia
Provinciano, rural	3/12
Poco fino	1/12
Uso discriminatorio	1/12

Tabla 4.57 Rasgos de *rupestre* (habla joven)

Como se observa, son muy pocas las personas que reconocen un uso peyorativo en este vocablo, sin embargo, se empieza a usar como tal. Se identifica principalmente con el origen “de provincia o rural”, por lo que este vocablo, para los jóvenes, estaría asociado con los rasgos de *indio* que ofrecieron los adultos y los mayores. Quizá los jóvenes abandonan el uso de vocablos como *indio*, pero siguen identificando esas características en otros vocablos innovadores como *rupestre*. La definición para este grupo etario es: “Persona rural, poco refinada.”

4.10.1.2 Habla adulta

Los hablantes de este grupo ofrecieron más rasgos para la acepción peyorativa, pese a ello otros también respondían la definición denotativa. Sólo uno de los encuestados no respondió.

MACH	MACH2	MACX	MACV	MACL	MAEA
antiguo, primitivo	De la prehistoria	persona pobre, con poco acceso a la tecnología, poco actualizada	Muy básico Relativo a la prehistoria	Pobre Sin acceso a la tecnología	hecho con roca
HACR	HACP	HAEN	HACJ	HACA	HAEC
	Rústico, mal comportamiento social	Alguien con de edad avanzada.	No está a la vanguardia tecnológica	No sigue normas sociales	Algo poco elaborado

Tabla 4.58 Definiciones del grupo de habla adulta (*rupestre*)

Además de mencionar el rasgo de “provincia” o “del campo”, los adultos se inclinaron por definir *rupestre* como alguien “sin acceso a la tecnología”, “que no está a la vanguardia”, característica que no se mencionó entre los jóvenes.

Rasgos	Frecuencia
Sin acceso a la tecnología	3/12
Pobre	2/12
No actualizado (básico)	2/12
Mal comportamiento social	2/12

Tabla 4.59 Rasgos de *rupestre* (habla adulta)

Nuevamente, esta generación marca abiertamente el estado económico, en el caso de *rupestre* mencionaron “pobre” como rasgo, lo que no hizo el grupo de los jóvenes. Para

los adultos la definición de este vocablo es: “Persona de bajos recursos poco actualizada en conocimientos y con comportamiento distinto a normas sociales.”

4.10.1.3 Habla mayor

Para este grupo de habla no se logró hacer una definición peyorativa, ya que no hubo consenso con los rasgos. La mitad de los encuestados (cuatro mujeres y dos hombres) no contestó. Cinco más lo relacionaron con el uso denotativo y sólo uno ofreció un rasgo peyorativo: “ignorante”. Por lo que puede concluirse que este grupo etario no reconoce *rupestre* como peyorativo ni como un disfemismo.

MMEE	MMCP	MMEH	MMCM	MMER	MMCG
				ignorante	pintura
MMCL	HMEH	HMEA	HMEV	HMCF	HMCJ
Cueva			Antiguo	Antiguo	de piedra

Tabla 4.60 Definiciones del grupo de habla mayor (*rupestre*)

4.11 DISCUSIÓN Y RESUMEN DE RESULTADOS

Las respuestas de los encuestados por grupo etario muestran que hay matices de significado diferentes entre ellos. Algunos cambios, como el significado de *rupestre* para los jóvenes e *indio* para los mayores, sugieren que hay conceptos que perviven; sin embargo, la forma léxica puede no ser la misma debido a la corrección de los hablantes. Otros vocablos surgen ante cambios sociales que pueden ser permanentes o temporales, por ejemplo, la aparición de *chaca* al referirse a los que gustan del reguetón o se visten de determinada forma,

igualmente *chairo* aparece cuando, aparentemente, hay más diversificación de la política entre la derecha y la izquierda. La permanencia de estas innovaciones dependerá del uso y evolución, es decir, del uso inconsciente y colectivo (Otaola, 2004).

Otros cambios no influyen de manera directa en el significado, sino en la fuerza disfémica de ellos. En este caso estarían vocablos como *gato*, *lépero*, *pelado* que, si bien se reconoce el significado, el uso entre las generaciones no es el mismo. Aunado a ello, *lépero* y *pelado* parecen ser idénticas en el grupo joven, ambas tienen los mismos rasgos y han perdido fuerza disfémica, sin embargo, la frecuencia de uso es la diferencia entre ellas (cfr. 5. Análisis onomasiológico), si bien pueden funcionar como sinónimos, *pelado* es una forma léxica que los jóvenes están perdiendo.

El caso de *gato* también señala cambios interesantes, ya que para los mayores es altamente ofensiva, tanto, que incluso es equiparado con “sirviente”. La generación siguiente matiza “sirviente” por “empleado” y los jóvenes los consideran “alguien que tiene menor jerarquía laboral”. En ellos también hay un cambio, para los mayores se trata de alguien “que hace trabajos de baja jerarquía”, quizá para ellos un oficinista tenga mayor jerarquía que un empleado doméstico, en cambio los jóvenes asumen que el puesto es importante para ser *gato*, no sólo el trabajo. Los adultos lo asociaron con “un mal comportamiento”, no registrado por los otros dos grupos.

Rupestre e indígena son considerados generalizaciones y peyorizaciones, ya que son tecnicismos que describen comportamiento “poco fino”. Además de un proceso de generalización, ambos vocablos tienden a la peyorización al adquirir fuerza disfémica. Igualmente, los hablantes mayores y adultos podrían reanalizar estos vocablos como disfemismos (Forston, 2003), dado que para ellos es un nuevo uso que deben interpretar.

Indígena fue más transparente en su uso por estar relacionado con *indio*; para la generación de adultos y jóvenes tiene una carga discriminatoria clara, a pesar de ser una innovación disfémica, lo cual confirma su vinculación con *indio*. Esta transparencia no se vio en *rupestre*, pues los mayores no reconocieron el uso ofensivo en este vocablo.

Indio es uno de los disfemismos más viejos, pero no ha perdido fuerza disfémica, como *lépero* y *peleado*. Lo que ha ocurrido con *indio* es que ha cambiado el foco de exclusión: para los mayores implica alguien carente de educación, para los adultos, es una cuestión racial (de piel morena), mientras que para los jóvenes es una situación económica, aunque el rasgo “ignorante” se mantiene en las tres generaciones.

Naco es el más utilizado de los disfemismos, tanto, que se puede considerar un hiperónimo, ya que puede abarcar todos los motivos de exclusión (apariencia, ignorancia, etnia, nivel económico, etc.). Pese a ello, la frecuencia de uso también ha provocado cambios relevantes, como la apropiación de este vocablo con fines de identificación y exaltación. Aunque aún hoy se sigue reconociendo *naco* como un disfemismo podría ocurrir que pierda su carga disfémica, pasar de un peyorativo a un meliorativo.

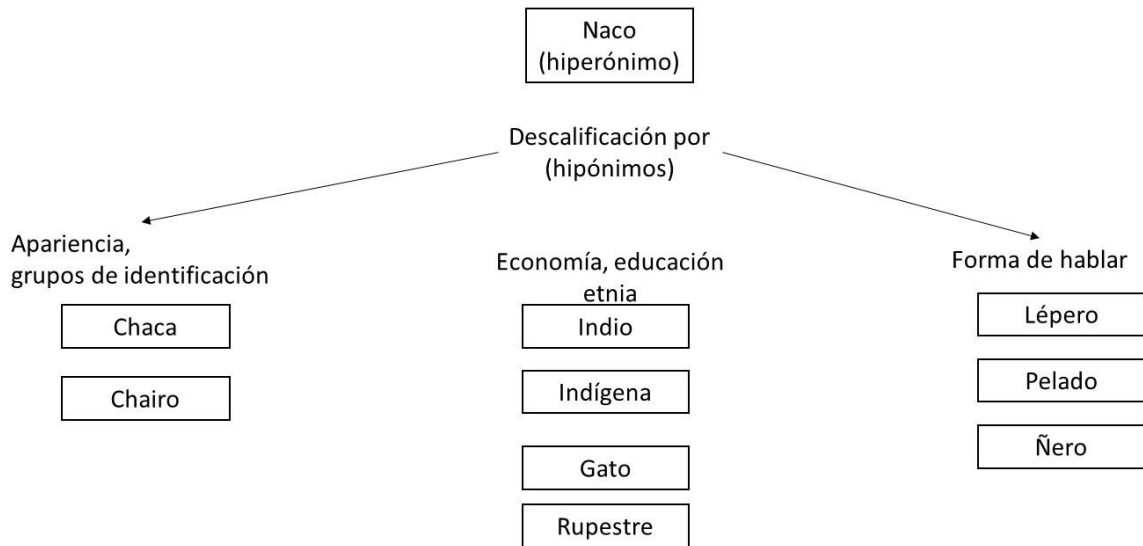
Ñero, que comenzó sin carga disfémica, hoy se refiere principalmente a la manera de hablar, ya sea por vocabulario o por acento; los hablantes relacionan estas formas con clases bajas, lo nombraron eufémicamente “de barrio”. Sólo para el grupo de los mayores, *ñero* no implica una forma de expresión oral.

Los cambios que hemos mostrado se aproximan con los rasgos propuestos por Otaola, pues hay cambios léxicos que no eliminan a los antiguos, estos pueden convivir

(*chaca* no sustituye a *naco*, por ejemplo), y el hecho de que las transformaciones están ligadas a la historia de la sociedad.

Las tres generaciones cambian de foco de exclusión social, los rasgos que ofrecen para los diez vocablos son similares. La generación de mayores focaliza principalmente, como rasgos de exclusión, la ignorancia (“falta de cultura”, “sin educación”, “mal educado”). Los adultos fueron quienes mencionaron explícitamente el factor económico y el color de piel como foco de exclusión, por lo que podríamos considerar que esta generación es más racista y clasista que el resto (aunque de forma eufémica o velada, hay referencia a la etnia y al estatus económico tanto en los mayores como en los jóvenes). Los jóvenes parecen más interesados en cuestiones de apariencia y refinamiento. Como se revisó en cada vocablo, el diccionario considera a estos disfemismos polisémicos, las connotaciones propuestas corresponden a las focalizaciones de estas generaciones, pero recuérdese que la polisemia (vid. 1.1.1 Polisemia y homonimia) es fuente de cambios de significados definitivos.

Estos cambios o matices nos permiten ver que los vocablos analizados sí tienen rasgos distintivos entre sí, no se podría hablar de sinónimos; en dado caso, hay hipónimos y un hiperónimo, como en el caso de *naco* sobre el resto de los vocablos estudiados, además de que generacionalmente sí hay factores distintos que motivan los cambios de significado.



Esquema 4.1 Hiperonimia e hiponimia de disfemismos socioeconómicos

Según lo expuesto en Ullmann (cfr. 1. Cambio léxico, sociolingüística del léxico), los cambios de estos disfemismos se podrían deber a la vaguedad en los significados, ya que es difícil precisar los rasgos principales de estos vocablos, así como la discontinuidad con la que se transmiten de generación en generación. Igualmente, podemos ver la percepción que tienen los hablantes sobre su entorno puede incidir en los cambios semánticos, ya que en los tres grupos etarios hay focalizaciones distintas sobre la exclusión social.

A continuación, se presentan, a manera de resumen las diferencias de los vocablos por cada generación.

Vocablo	Jóvenes	Adultos	Mayores
<i>Chaca</i>	Apariencia Gusto musical Delincuencia	Estrato social Apariencia Gusto musical	No se reconoce

		Religión Delincuencia	
<i>Chairo</i>	Política de izquierda Sin argumentos	Política de izquierda	No se reconoce
<i>Gato</i>	Persona Baja jerarquía laboral - Fuerza disfémica	Empleado Mal comportamiento	Sirviente Trabajos de baja jerarquía + Fuerza disfémica
<i>Indígena</i>	Fuera de las costumbres ciudadinas Uso discriminatorio	Tez morena Región marginada	Vive en un pueblo Apariencia distinta a la ciudad Uso discriminatorio
<i>Indio</i>	Ignorante Bajo nivel económico	Sin educación Tez morena Mal gusto	Ignorante Mal vestido Sin cultura Proveniente de pueblo
<i>Lépero</i>	Se expresa con groserías. - Fuerza disfémica.	Se expresa con groserías en exceso Usa albures Es ofensivo	Muchas groserías y obscenidades para expresarse. + Fuerza disfémica
<i>Naco</i>	Mal gusto en general.	Mal gusto. Mal educado.	Mal comportamiento.

	Mal educado.	Mal comportamiento social	Viste mal.
<i>Ñero</i>	Jerga de barrio Acento particular Mal educado	Bajo nivel económico. Acento característico. Mal gusto. Vulgar	Corriente Sin educación.
<i>Pelado</i>	Se expresa con groserías. - Fuerza disfémica disfémica	Se expresa con albures y groserías. Sin educación	Se expresa con albures. Irrespetuoso Falto de cultura + Fuerza disfémica
<i>Rupestre</i>	Rural Poco refinado.	Bajos nivel económico. No actualizado en conocimientos. Mal comportamiento.	No se reconoció.

El siguiente capítulo permitirá evaluar la utilidad o precisión de las definiciones construidas y con ello entender mejor la evolución semántica de los vocablos objeto de esta investigación.

CAPÍTULO 5. ANÁLISIS ONOMASIOLOGICO

Una vez revisados los rasgos principales de los disfemismos, se han localizado factores de exclusión social propios de cada generación. En el presente capítulo nos valdremos de las definiciones construidas para saber si otros hablantes las pueden reconocer, ello para identificar los cambios entre las tres generaciones y el uso de disfemismos. Además, en este capítulo se hará una división entre la forma léxica (cuando se trate del vocablo se escribirá en cursivas: *naco*) y la definición (que se señalará en versalitas: NACO). Así pretendemos conocer, por ejemplo, si hay definiciones de los jóvenes que sean más reconocidas por los adultos, etc., lo que nos indicará que puede haber definiciones más cercanas a ciertos grupos etarios, o bien, formas léxicas más utilizadas. Para lograrlo utilizaremos tablas de correspondencia en las que se empatará la definición (columnas), con la forma léxica (filas).

El procedimiento con el que se llevó a cabo esta encuesta fue el siguiente: las definiciones de los jóvenes tenían que ser identificadas por los tres grupos (jóvenes, adultos y mayores), al igual que el resto de las definiciones, es decir, las definiciones de los adultos y los mayores también tuvieron que ser identificadas por las tres generaciones. De esta forma pudimos observar si alguno de los conceptos era más reconocible. Esto es, si los jóvenes no ofrecieron rasgos étnicos, por ejemplo, en la encuesta semasiológica, pero los adultos sí, quizá al leer los rasgos, sin tener que emitirlos, usarían el vocablo más cercano a los rasgos ofrecidos.

De manera general, comenzaremos por hacer una tabla con las respuestas de los tres grupos, posteriormente se analizarán los cruces obtenidos en la encuesta onomasiológica (definiciones de jóvenes con respuestas de jóvenes, adultos y mayores, definiciones de adultos con respuestas de jóvenes, adultos y mayores y definiciones de mayores con respuestas de jóvenes, adultos y mayores).

En la siguiente tabla se encuentran las correspondencias entre las definiciones y los vocablos del corpus base para la elicitación de disfemismos.

		Definición										Ocurrencia total de la forma
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	
Forma	<i>Chaca</i>	7			1		1	2	3			14
	<i>Chairo</i>		7	1								8
	<i>Gato</i>			6								6
	<i>Indígena</i>				9	4			1		3	17
	<i>Indio</i>				1	13					7	21
	<i>Lépero</i>						4			3		7
	<i>Naco</i>	1			4	6	3	8	13	5		40
	<i>Ñero</i>						2	1	6	3		12
	<i>Pelado</i>						4			4		8
	<i>Rupestre</i>											0
	Ocurrencia de la definición	8	7	7	15	23	14	11	23	15	10	

Tabla 5.1 Total de correspondencia entre formas del corpus base y definiciones.

La tabla de correspondencia onomasiológica muestra lo siguiente: los vocablos del corpus (en filas) que fueron seleccionados por los informantes al presentárseles las definiciones (en columnas). Se podrá apreciar que en la mayoría de las definiciones hubo una selección de 2 o más vocablos distintos. Esto puede sugerir que existen definiciones (recuérdese: construidas a partir de las que ofrecieron los mismos informantes en la encuesta semasiológica) que eran más precisas que otras. Es importante recalcar que no fueron los únicos vocablos que emergieron (de hecho, fueron 135 formas distintas, cfr. 5.2.2 Diversidad léxica); la tabla sólo muestra los 10 vocablos de la lista original para concentrarnos en ellos. Es importante mencionarlo ya que este apartado sólo pretende entender el cruce entre la forma léxica y la realización, no se tomaron en cuenta el resto de los vocablos obtenidos en las encuestas, pues ello supondría tablas más complejas y descripciones que, por el momento, rebasan los límites de esta investigación. Sin duda, habría que hacer un trabajo con más profundidad con el resto de las formas léxicas.

Resaltadas se encuentran las casillas en las que hubo más informantes que seleccionaron dicho vocablo a partir de la definición ofrecida. En la mayoría de los casos (*chaca, chairo, gato, indígena, indio, naco*) hay concordancia entre la definición y el vocablo esperado, (INDIO como *indio*), pues, aunque hay otros posibles vocablos, la frecuencia más alta corresponde a su forma léxica. Las coincidencias más relevantes son *indio* y *naco*, ambos con 13 menciones. Los conceptos que menos coincidieron con su forma léxica son ÑERO, PELADO y RUPESTRE, éste último, como vocablo, no se mencionó en ninguna definición. La definición asociada con más vocablos fue LÉPERO, los hablantes lo relacionaron con *chaca, lépero, naco, ñero, pelado*. La definición que se relacionó con

menos formas léxicas fue CHAIRO; la cual fue únicamente asociada con el vocablo esperado.

Las definiciones que obtuvieron menor variedad de vocablos son CHACA, GATO RUPESTRE. GATO se comportó de manera uniforme, siendo, curiosamente, *chairo* la única alternancia posible. RUPESTRE, como definición estuvo altamente relacionada con *indio* e *indígena*, ambos vocablos igualmente relacionados y que aluden a la condición de retraso educativo, comportamiento social, color de piel y forma de vida.

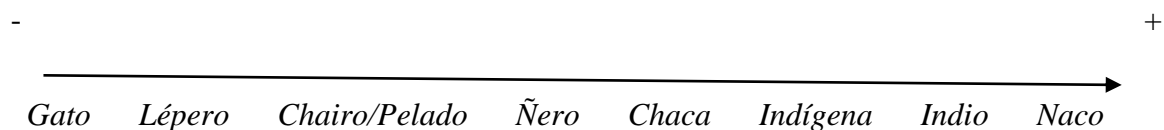
El vocablo que más definiciones alcanzó es *naco*. No sólo coincidió con su definición, sino que abarcó otras, tales como CHACA, ÑERO, PELADO, LÉPERO, INDIO e INDÍGENA, sólo no se involucró con CHAIRO y GATO que son las definiciones más estables. Es decir, NACO parece abarcar a los demás conceptos, como si se tratara de un hiperónimo del resto. Aunado a ello, *naco* fue el vocablo preferido con 40 menciones, seguido de *indio* e *indígena*, éstos últimos relacionados con etnias y diferencias raciales.

Un caso singular fue la definición de LÉPERO, cuya forma preferida, *lépero*, empató con *pelado*. Ambos conceptos son muy próximos: “persona que habla con groserías”, sin embargo, la definición de PELADO incluía “comportamiento social inadecuado”, que los hablantes prefirieron empatar con *naco* y no con *pelado*.

En cuanto a las definiciones, es interesante señalar que las más reconocidas fueron las de INDIO y ÑERO, ambos con 23 ocurrencias, aunque con diferentes formas; para la primera correspondieron: *naco*, *indio* e *indígena*, y para la segunda: *chaca*, *indígena*, *naco* y *ñero*. Los conceptos menos recurrentes fueron CHAIRO y GATO; estas definiciones también son las que menos formas léxicas presentan, por lo que se comprueba con ello que, en lo

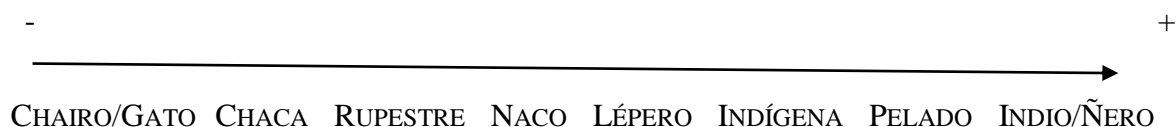
general, están bien identificadas por lo hablantes que las utilizan, especialmente los jóvenes.

De esta manera, se puede trazar un *continuum* de reconocimiento de la forma, de menor a mayor uso, aquí se vería cuál es más utilizado y cuál el menos:



Uso de la forma de menos a más.

El siguiente *continuum* concierne a la definición; representa las definiciones más identificadas, podríamos decir que representan lo que cognitivamente se excluye con mayor frecuencia por la red de encuestados.



Reconocimiento de la definición de menor a mayor.

Una manera de interpretar este *continuum* es la siguiente: la red social entrevistada parece tener más claras las definiciones que tienen que ver con la forma de vestirse (*naco*) y la forma de hablar (*ñero*); en sentido opuesto, parece no importarle tanto la ideología política (*chairo*) o la posición del sujeto en la escala ocupacional (*gato*).

Al contrastar ambos *continua* observamos que varían mucho entre forma y definición, pues las definiciones más utilizadas se relacionan con la forma de hablar (la entonación, particularmente). Según los hablantes y los diccionarios, quien tiene la entonación característica de la Ciudad de México, se caracteriza como *ñero*; sin embargo, parece que se asocia más con *naco*, dado que el vocablo *ñero* no fue tan utilizado para dicha conceptualización. Otro ejemplo donde la definición y el vocablo están alejados es el caso de *chaca*. El concepto de *chaca* está poco presente en los hablantes, sin embargo, la forma léxica ocupa el cuarto lugar dentro del *continuum*. Por su parte, *indio* —como forma y concepto— es muy utilizado por los encuestados; esto resulta interesante, para quienes sostienen que en la Ciudad de México hay índices altos de racismo (Navarrete, 2016).

Otro *continuum* interesante es el de la claridad de la definición, ¿qué tanto se identificó el concepto con su forma léxica? Como se mencionó anteriormente, CHAIRO fue el único concepto que no alternó con alguna otra forma léxica. LÉPERO tuvo el mayor número de formas posibles. CHACA, CHAIRO e INDÍGENA también fueron definiciones claras para los hablantes, el resto de los conceptos parecen tener más inestabilidad entre los hablantes.



Claridad en la definición de menor a mayor

5.1 CAMBIOS POR GRUPO ETARIO

Para conocer si había cambios en los vocablos investigados, cada grupo etario, además de contestar las definiciones propias de su generación, contestó las de los otros dos grupos. Así, los jóvenes contestaron las definiciones del habla adulta y de los mayores; los adultos, los conceptos de jóvenes y mayores; los mayores, los conceptos de los jóvenes y los adultos. Se obtuvieron los siguientes resultados.

5.1.1 Habla joven

Los jóvenes fueron quienes utilizaron más los vocablos concernientes al estudio (y muchos más). Los mayores usaron más ortofemismos, por lo tanto, dicho grupo mencionó poco los vocablos investigados.

Los jóvenes, en las definiciones de su propio grupo, fueron bastante congruentes entre la forma léxica y la definición. La tabla de correspondencia muestra, como el caso anterior, la elección de un vocablo (filas) frente a una definición (columnas).

		Definición										
Forma		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	Ocurrencia de la forma
	<i>Chaca</i>	2			1							3
	<i>Chairo</i>		6									6
	<i>Gato</i>			1								1
	<i>Indígena</i>					1						1
	<i>Indio</i>										3	3
	<i>Lépero</i>						2					2
	<i>Naco</i>	1						2	1	1		5
	<i>Ñero</i>								1			1
	<i>Pelado</i>											0
	<i>Rupestre</i>											0
	Ocurrencia la de definición		3	6	1	1	1	2	2	2	1	3

Tabla de correspondencia 5.2 Habla joven con definiciones de su propio grupo etario.

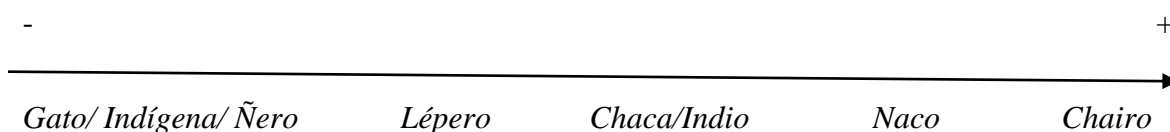
La forma léxica más usada fue *chairo*, al igual que el concepto, muestra de que este vocablo está bien delimitado por lo jóvenes y no presenta alternancias ni comparte otras formas. Por otra parte, el vocablo que más conceptos abarcó fue *naco*, que puede conceptualizarse como NACO, ÑERO y PELADO. Estas definiciones señalan el mal gusto para vestirse, educación social deficiente, entonación particular en el habla y el uso de groserías para expresarse. Los jóvenes no utilizaron las formas *rupestre* ni *pelado*, ello no implica que desconozcan estas formas, dado que en la encuesta semasiológica que se aplicó previamente, definieron estos vocablos de la siguiente manera:

- *Pelado*: Persona que se expresa usando groserías.
- *Rupestre*: Persona rural, poco refinada.

Una explicación posible es que quizá no sean considerados difemismos en el habla joven.

También se aprecia que las definiciones de este grupo etario son más claras que en el conteo general, ya que los conceptos presentan poca variabilidad de las formas estudiadas.

El *continuum* de la forma léxica muestra que *chairo* es recurrente en el habla de los jóvenes, mientras que *ñero* es poco usual. *Naco* es la forma favorita después de *chairo*. Comparado con el *continuum* de la definición, se observa que, después de la definición CHAIRO, las más usuales son CHACA/RUPESTRE²⁸. PELADO, en cambio, se encuentra al final, junto con INDIO, INDÍGENA y GATO. Es necesario hacer hincapié en que la definición de INDIO está casi al final del *continuum*, de ello se deduce que entre el habla joven no es tan común dicha conceptualización, CHACA y CHAIRO son las definiciones más reconocidas entre los jóvenes, incluso, por encima del concepto NACO. Esta divergencia entre la forma y el concepto sugiere que hay cierto desgaste de la significación en los conceptos, sin embargo, las formas subsisten.



Uso de la forma de menos a más.

²⁸ Concepto que los hablantes asociaron con *indio*. Recuérdese que *rupestre* como forma no fue utilizado.



Reconocimiento de la definición de menor a mayor.

Las respuestas de los jóvenes respecto a las definiciones de los otros grupos etarios sugieren menor convergencia entre forma y definición, sin embargo, mostraron mayor afinidad con algunos conceptos del grupo adulto, como CHACA, INDÍGENA e INDIO. Los conceptos divergentes son GATO y LÉPERO, que no obtuvieron ninguna forma léxica.

		Definición										Ocurrencia de la forma	
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE		
Forma	<i>Chaca</i>	3											3
	<i>Chairo</i>		2										2
	<i>Gato</i>												0
	<i>Indígena</i>				2						1		3
	<i>Indio</i>					3							3
	<i>Lépero</i>									2			2
	<i>Naco</i>							1	4		1		6
	<i>Ñero</i>												0
	<i>Pelado</i>												0
	<i>Rupestre</i>												0
	Ocurrencia de definición		3	2	0	2	3	0	1	4	3	1	19

Tabla de correspondencia 5.3 Habla joven con definiciones pertenecientes al grupo de los adultos.

Chairo tiene menor coincidencia con el concepto de los adultos, el rasgo distintivo entre ambos es que, para lo jóvenes, CHAIRO incluye “tener argumentos poco sólidos”, en cambio, para los adultos basta con ser de izquierda. La definición de ÑERO, en el habla adulta, parece concordar mejor con la forma *naco* para la generación más joven. RUPESTRE continúa asociándose a la forma de *indio*. Mientras que el concepto PELADO se liga a la forma *lépero*, pues, recordemos, los jóvenes no produjeron la forma *pelado*.

De la comparación de las respuestas de los jóvenes frente a las definiciones de los mayores, se obtuvieron los siguientes resultados:

Los conceptos CHACA, CHAIRO y RUPESTRE, como formas disfémicas socioeconómicas no existen en el habla de los mayores de la Ciudad de México. Los jóvenes dieron la forma *chaca* ante la definición de NACO proporcionada por los mayores. Hubo respuestas que sí coincidieron en forma y en definición; éstas corresponden a vocablos más cercanos a la generación de los mayores, tales como GATO, INDIO y LÉPERO; igualmente coincidieron en INDÍGENA, a pesar de no pertenecer al grupo de disfemismos más viejos (probablemente se asoció fácilmente por la transparencia de su semántica, muy relacionada con INDIO). Las descripciones de ÑERO y PELADO de los mayores fueron asociadas por los jóvenes a *naco*. Esto reafirma que *pelado* es una forma en desuso como disfemismo para los jóvenes.

		Definición										Ocurrencia de la forma
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	
Forma	<i>Chaca</i>							1				1
	<i>Chairo</i>											0
	<i>Gato</i>			1								1
	<i>Indígena</i>				2				1			3
	<i>Indio</i>					3						3
	<i>Lépero</i>						1					1
	<i>Naco</i>								2	2		4
	<i>Ñero</i>								1	1		2
	<i>Pelado</i>											0
	<i>Rupestre</i>											0
	Ocurrencia de la definición	0	0	1	2	3	1	1	4	3	0	15

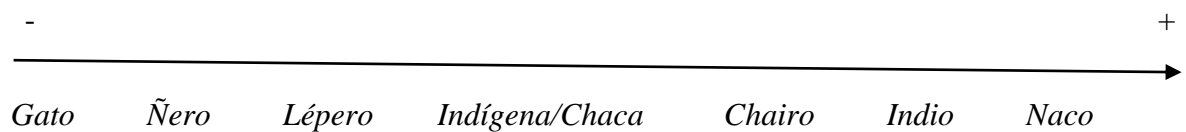
Tabla de correspondencia 5.4 Habla joven con definiciones pertenecientes al grupo de los mayores.

De manera general, el habla joven concuerda entre la forma y las definiciones, salvo por el concepto de ÑERO que empata mejor con la forma *naco*; ello implica que *ñero* es una forma poco usual; igualmente *pelado*, como definición, está asociado a *naco*. La forma *rupestre* no es utilizada, aunque el concepto se vincula con INDIO. El *continuum* nos permite ver que, pese a que *pelado* (forma) no existe en el habla joven, es una definición muy identificable en este grupo de hablantes, asociada mayormente con la forma *naco*, la cual es su favorita. Por otra, parte, las formas *gato*, *ñero* y *lépero* son poco habituales. En cuanto a la conceptualización, es interesante que NACO sea poco identificable como concepto, sin embargo, como forma se vincula a muchos conceptos. Quizás exista movimiento en su semántica si se compara con el comportamiento del habla perteneciente al grupo de edad más avanzada, o bien a que funciona como un hiperónimo del resto.

ÑERO, como definición, también presenta un cambio importante, pues a pesar de estar muy presente entre los jóvenes, es poco codificada como tal.

		Definición									Ocurrancia de la forma	
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO		RUPESTRE
Forma	<i>Chaca</i>	5			1			1				7
	<i>Chairo</i>		8									8
	<i>Gato</i>			2								2
	<i>Indígena</i>				4	1			1		1	7
	<i>Indio</i>					6	1				3	10
	<i>Lépero</i>						2			2		4
	<i>Naco</i>	1						3	7	5		16
	<i>Ñero</i>								2	1		3
	<i>Pelado</i>											0
	<i>Rupestre</i>											0
	Ocurrancia de la definición		6	8	2	5	7	3	4	10	8	4

Tabla 5.5 Tabla general de correspondencia del habla joven



Uso de la forma de menos a más.



Reconocimiento de la definición de menor a mayor.

5.1.2 Habla adulta

La tabla de correspondencia de las respuestas del habla adulta con las definiciones de su grupo etario presenta menor presencia de los vocablos concernientes al estudio. En cambio, si se hace una comparación de las respuestas del habla adulta con las definiciones de los jóvenes, la concordancia con las palabras investigadas aumenta ligeramente. Lo mismo ocurre con el grupo de los mayores, también presentan mayor producción de los vocablos estudiados con las definiciones de la generación más joven, pese a que cada grupo propuso definiciones divergentes en algunos aspectos. Es importante mencionar que este grupo, el de los adultos (31 a 50 años,) fue el que más contradicciones presentó en la encuesta semasiológica; para algunos encuestados, la clase social era importante para definir entradas como *naco*, mientras que otros mencionaron que la clase social no influía.

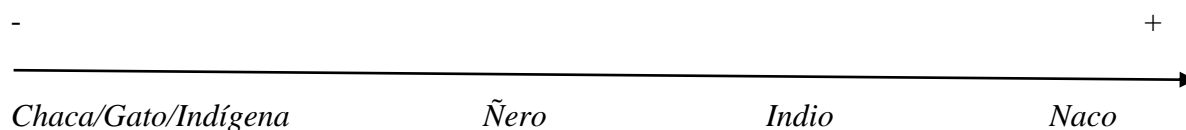
Forma	Definición										Ocurrencia de la forma
	CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	
<i>Chaca</i>	1										1
<i>Chairo</i>											0
<i>Gato</i>			1								1
<i>Indígena</i>					1						1
<i>Indio</i>				1	2						3
<i>Lépero</i>											0
<i>Naco</i>					2	2	1	1			6
<i>Ñero</i>								2			2
<i>Pelado</i>											0
<i>Rupestre</i>											0
Ocurrencia de la definición	1	0	1	1	5	2	1	3	0	0	14

Tabla de correspondencia 5.6 Habla adulta con definiciones pertenecientes a su grupo etario

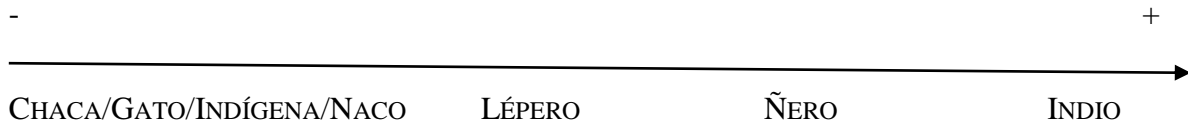
En las respuestas de los adultos se observan cambios interesantes en relación con las de los jóvenes. El más relevante, a primera vista, es que, para los adultos, la definición de CHAIRO no es identificable, como lo fue para los jóvenes. Recuérdese que *chairo* fue el vocablo mejor identificado por la primera generación. El vocablo favorito de los adultos es *naco*. En contraste, hay varias formas léxicas desfavorecidas por este grupo etario. *Rupestre*, *pelado*, *lépero* y *chairo* no fueron mencionados por ningún encuestado, tampoco las definiciones de dichas entradas (salvo LÉPERO) fueron productivas, al menos en las definiciones concernientes al grupo; sin embargo, todas ellas fueron descritas en la encuesta semasiológica de la siguiente manera:

- *Chairo*: Persona que se involucra con la política de izquierda.
- *Lépero*: Referido a persona que habla con groserías en exceso y usa albures. Es ofensivo.
- *Pelado*: Persona que habla con groserías y albures. Carece de educación.
- *Rupestre*: Persona de bajos recursos poco actualizada en conocimientos y con comportamiento distinto a normas sociales.

Los *continua* pertinentes a la forma y a la definición del habla adulta se presentan a continuación:



Uso de la forma de menos a más.



Reconocimiento de la definición de menor a mayor.

Ambas rectas ofrecen información interesante. Por una parte, el poco reconocimiento, tanto en forma como en definición, de vocablos como *chaca* y *chairo*, que para el grupo de habla joven se encuentran más presentes, sobre todo *chairo*. Además, el poco reconocimiento de la definición NACO, frente a su forma léxica, que encabeza el *continuum* de forma; síntoma, quizá, de la facilidad con la que el grupo adulto asigna *naco* casi a cualquier despectivo social.

Se observa que *indio* (vocablo y definición) están muy interiorizados en el habla de los adultos, situación que, con los jóvenes, no es tan marcada. En el grupo de los adultos, INDIO, como concepto discriminatorio, es el más identificado, aunque la forma favorita sea *naco*.

Otro dato importante es que *lépero*, como forma, es poco productivo, sin embargo, como definición es más reconocida. Los hablantes prefieren codificar de maneras divergentes el concepto de LÉPERO. Finalmente, ÑERO, como definición, es fácil de reconocer, aunque su forma es poco productiva.

		Definición										
Forma		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	Ocurrencia de la forma
	<i>Chaca</i>	1							2			3
	<i>Chairo</i>		1	1								2
	<i>Gato</i>			2								2
	<i>Indígena</i>				1							1
	<i>Indio</i>										2	2
	<i>Lépero</i>											0
	<i>Naco</i>							3		1		4
	<i>Ñero</i>						2		1			3
	<i>Pelado</i>									1		1
	<i>Rupestre</i>											0
	Ocurrencia de la definición		1	1	3	1	0	2	3	3	2	2

Tabla de correspondencia 5.7 Habla adulta con definiciones pertenecientes al grupo de jóvenes

Las respuestas de los adultos respecto a las definiciones de los jóvenes muestran mayor productividad de los vocablos del estudio. *Lépero* y *rupestre* tampoco fueron utilizados por los adultos, sin embargo, *pelado* y *chairo* sí fueron considerados en estas definiciones. Existen sutiles diferencias entre las definiciones de los jóvenes y los adultos de PELADO y CHAIRO.

Para PELADO, la diferencia radica en rasgo: “hablar con albuces y ser carente de educación”; mientras que, para CHAIRO, en la definición de los jóvenes se especifica que, además de apoyar a la izquierda política, se debe “carecer de argumentos”. Con ello, podemos suponer que *chairo* es un vocablo que aún no está fijado en el habla de los adultos: aunque se conoce de manera general su significado, es poco relevante para dicho

grupo etario. En cambio, con PELADO, resulta más general para los jóvenes que para los adultos, quienes especificaron su significado.

Jóvenes	Adultos
<i>Pelado</i> : Persona que se expresa usando groserías.	<i>Pelado</i> : Persona que habla con groserías y albuces. Carece de educación
<i>Chairo</i> : Persona de pensamiento político izquierdista que no tiene bien fundados sus argumentos.	<i>Chairo</i> : Persona que se involucra con la política de izquierda.

Tabla 5.8 Comparación habla joven y adulta (*Pelado* y *Chairo*)

El vocablo *indio* también se comporta de manera interesante, ya que la definición de los jóvenes no produjo alguno de los vocablos estudiados.

Jóvenes	Adultos
<i>Indio</i> : Referido a persona ignorante y de nivel económico bajo.	<i>Indio</i> : Persona sin educación de tez morena con mal gusto.

Tabla 5.9 Comparación habla joven y adulta (*indio*)

Las diferencias entre estas definiciones son muy marcadas. Los jóvenes no mencionan el color de piel, ni el mal gusto; ponen de relieve la ignorancia y su nivel económico, lo que nos hace pensar en un cambio semántico en marcha. Los conceptos son bastante diferentes, pese a ello, como se revisó en el habla de los jóvenes y en las respuestas de los adultos, *indio* sigue siendo un vocablo altamente productivo, al menos como forma, por los hablantes de ambas generaciones. En el habla de los jóvenes también

muestra mayor reconocimiento de la definición INDIO, en el habla adulta, con la forma esperada. Es decir, pese a que los jóvenes no mencionaron rasgos semánticos concernientes a la raza, sí identifican que el vocablo *indio* se relaciona con éstos, aunque esta generación explícitamente no los codifique; lo que sugiere una matización del significado, que puede devenir, como se mencionó, en cambio semántico. La tabla de correspondencia de las respuestas de los adultos con las definiciones de los mayores presenta menor producción de los vocablos investigados. Recuérdesse que en el habla mayor no existen las definiciones disfémicas de CHACA, CHAIRO y RUPESTRE, por ello las definiciones aparecen en ceros. Para los adultos, la forma *chaca* parece ser más reconocible, ya que, a pesar de no existir una definición para este vocablo, los adultos la asociaron con NACO y ÑERO, estos conceptos están asociados con la apariencia y con la falta de educación.

		Definición										Ocurrencia de la forma
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	
Forma	<i>Chaca</i>							1	1			2
	<i>Chairo</i>											0
	<i>Gato</i>			1								1
	<i>Indígena</i>				1							1
	<i>Indio</i>					2						2
	<i>Lépero</i>						1					1
	<i>Naco</i>					1	1	1	1			4
	<i>Ñero</i>							1		1		2
	<i>Pelado</i>											0
	<i>Rupestre</i>											0
	Ocurrencia de la definición	0	0	1	1	3	2	3	2	1	0	13

Tabla de correspondencia 5.10 Habla adulta con definiciones pertenecientes al grupo de los mayores.

El resto de las formas coincidieron con el concepto esperado. Incluso LÉPERO, que en las definiciones anteriores no había aparecido léxicamente. Los mayores describieron *lépero* de la siguiente manera:

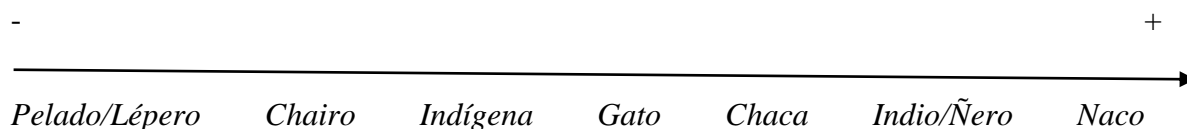
- *Lépero*: Persona que usa muchas groserías y obscenidades para expresarse.

La diferencia con la definición del habla adulta es que los mayores no se refirieron a albrures sino a “obscenidades”. *Pelado* nuevamente no registró forma léxica; su definición fue asociada al vocablo *ñero*. Ninguna definición tuvo cero reconocimientos, excepto, claro, aquellos que no existen en el habla de los mayores. En la tabla de correspondencia general, el habla adulta mantiene la correspondencia entre la forma léxica y la definición esperada, salvo LÉPERO y RUPESTRE. La frecuencia de los vocablos estudiados disminuyó en los adultos con respecto al habla de los jóvenes.

		Definición										Ocurrencia de la forma
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	
Forma	<i>Chaca</i>	2						1	3			6
	<i>Chairo</i>		1	1								2
	<i>Gato</i>			4								4
	<i>Indígena</i>				2	1						3
	<i>Indio</i>				1	4					2	7
	<i>Lépero</i>						1					1
	<i>Naco</i>					3	3	5	2	1		14
	<i>Ñero</i>						2	1	3	1		7
	<i>Pelado</i>									1		1
	<i>Rupestre</i>											0
	Ocurrencia de la definición	2	1	5	3	8	6	7	8	3	2	45

Tabla 5. 11 Tabla general de correspondencia habla adulta

Chaca, aunque es utilizado como forma, como concepto no es tan claro para los adultos como lo es para los jóvenes, lo que nos podría indicar una posible innovación (cfr. 5.1 *Chaca*). LÉPERO se asocia léxicamente a *naco*, curiosamente, para los jóvenes, *lépero* sí se asocia al vocablo esperado, aunque con baja incidencia. ÑERO, conceptualmente, se relaciona por igual con *ñero* y *naco*. PELADO es poco reconocido, pese ello, de manera muy baja, sí correspondió con su vocablo. El concepto RUPESTRE, nuevamente, se correlacionó con la forma *indio*.



Uso de la forma de menos a más.



Reconocimiento de la definición de menor a mayor.

En el *continuum* de la forma apreciamos que *naco* es la que prefieren los hablantes, seguida de *indio* y *ñero*. Mientras que las definiciones más reconocidas por los adultos fueron INDIO y ÑERO, seguidas de NACO. Es interesante señalar que tanto en forma como en definición *indio* y *ñero* se movieron juntos en este grupo etario.

Al final del *continuum* de la definición se encuentra CHAIRO, seguido de CHACA y RUPESTRE, como se analizó en las tablas de correspondencia, aunque reconocibles por algunos hablantes, estos conceptos pueden tomar diversas formas.

5.1.3 *Habla mayor*

El grupo etario de los mayores (51 años en adelante) produjo una cantidad muy baja de los vocablos estudiados, sólo un total de 9 ocurrencias. Sin embargo, este grupo fue el que más diversidad léxica ofreció, específicamente más ortofemismos. Del total de respuestas obtenidas, los mayores mencionaron 76 vocablos diferentes para referirse a la interdicción socioeconómica y 36 de ellas son de uso exclusivo de los mayores²⁹.

A continuación, se presenta la tabla de correspondencia concerniente a las definiciones y formas del habla de los mayores.

²⁹ Los jóvenes ofrecieron un total de 61 vocablos y 19 de uso exclusivo, en cambio, los adultos mencionaron 70 vocablos y 31 originales de este sector. Ello refuerza la idea de que la densidad léxica aumenta con la edad.

		Definición											
Forma		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	Ocurrencia de la forma	
		<i>Chaca</i>											0
		<i>Chairo</i>											0
		<i>Gato</i>											0
		<i>Indígena</i>				2	1						3
		<i>Indio</i>					1						1
		<i>Lépero</i>								1			1
		<i>Naco</i>				1			1	1			3
		<i>Ñero</i>											0
		<i>Pelado</i>					1						1
		<i>Rupestre</i>											0
		Ocurrencia de la definición	0	0	0	3	2	1	0	1	2	0	9

Tabla de correspondencia 5.12 Habla mayor con las definiciones pertenecientes a su grupo etario

Muchas son las formas que no tuvieron ocurrencia en el habla de dicho sector. *Chaca*, *chairo* y *rupestre* no se mencionaron, pues no se reconocieron a partir de las definiciones (en el caso de RUPESTRE como peyorativo), y tampoco emergieron como formas alternativas. ÑERO y GATO tampoco fueron reconocidos por los encuestados, pese a ello, sí se conocen definiciones vinculadas a estas formas, dado que en la encuesta semasiológica los hablantes contestaron de la siguiente manera:

- *Gato*: Sirviente que realiza trabajos de baja jerarquía.
- *Ñero*: Referido a persona corriente y sin educación.

Tampoco la definición de GATO y de NACO fueron reconocibles para los encuestados. En vez de los vocablos estudiados, los hablantes ofrecieron una lista distinta, muchas de sus respuestas parecen poco productivas en la actualidad:

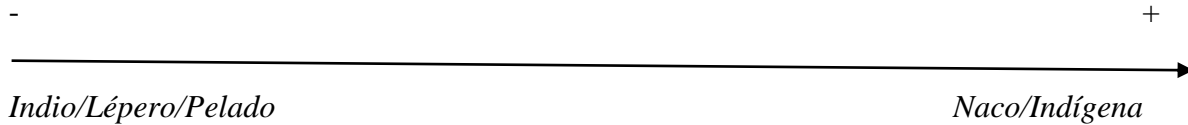
<i>Gato</i>	Sirviente que realiza trabajos de baja jerarquía	<i>Criado</i>	<i>Criado</i>	<i>Sirvienta</i>	<i>Mozo</i>	<i>Doméstico</i>	<i>Peón</i>
<i>Naco</i>	Referido a persona que tiene un mal comportamiento social, se caracteriza por vestir de manera grotesca.	<i>Punk</i>	<i>Corriente</i>	<i>Chundo</i>	<i>Creído</i>	<i>Vulgar</i>	<i>Populacher</i> o

Tabla 5.13 Respuestas del habla mayor por las definiciones de *gato* y *naco*

Como se observa en la tabla de respuestas, la mayoría de los vocablos corresponden a ortofemismos, como: *vulgar*, *doméstico*, *peón*, *punk*. De ello podemos aterrizar dos respuestas a dicho comportamiento: la primera es que el grupo de los mayores posee mayor diversidad léxica; la segunda señalaría que tanto, *gato* como *naco* son formas que este grupo etario considera altamente disfémicas y por ello las evita dado que ambas formas no son consideradas innovaciones, pues los diccionarios de mexicanismos los registran y no como entradas nuevas³⁰. Prueba de ello es que sí mencionaron la forma *naco*, que incluso fue de las más usuales (junto con *indígena*). *Indígena* fue la definición más reconocida, seguida de *pelado*.

El *continuum* de la forma del habla de los mayores es el siguiente:

³⁰ Es interesante mencionar que en el CORDE y en el CREA no existen ejemplos con la connotación peyorativa de dichos vocablos; sin embargo, en el CORPES sí hay varios registros.



Uso de la forma de menos a más.

Los mayores sólo reconocen cinco de las diez formas concernientes a este estudio. Ello no implica que carezcan de vocabulario, por el contrario, ofrecieron mayor diversidad para referirse a la interdicción socioeconómica. El *continuum* de la definición es el siguiente.



Reconocimiento de la definición de menor a mayor.

Como definición, ÑERO sí fue reconocida, aunque con baja incidencia, en cambio, NACO no produjo ningún vocablo estudiado.

La tabla de correspondencia con las definiciones de los jóvenes y las respuestas de los mayores muestra mayor producción de los vocablos investigados respecto a las definiciones de los propios mayores; a pesar de ello, es interesante observar que nuevamente los mayores no reconocieron las definiciones de GATO y NACO. El concepto RUPESTRE, que no existe peyorativamente en el habla de los encuestados de este grupo etario, fue ligado a dos formas: *indio* e *indígena*, incluso, ésta fue la definición más recurrente, seguida de INDÍGENA.

		Definición										Ocurrencia de la forma	
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE		
Forma	<i>Chaca</i>												0
	<i>Chairo</i>												0
	<i>Gato</i>												0
	<i>Indígena</i>				1						2		3
	<i>Indio</i>										2		2
	<i>Lépero</i>												0
	<i>Naco</i>				2	2			1				5
	<i>Ñero</i>								1				1
	<i>Pelado</i>						1			1			2
	<i>Rupestre</i>												0
	Ocurrencia de la definición	0	0	0	3	2	1	0	2	1	4		13

Tabla de correspondencia 5.14 Habla mayor con las definiciones pertenecientes al grupo

joven

Jóvenes	Mayores
<i>Indígena:</i> Persona alejada de las costumbres ciudadanas, se utiliza para discriminar a una persona de manera más hiriente que indio.	<i>Indio:</i> Persona ignorante, mal vestida y carente de cultura, proveniente de algún pueblo.
<i>Rupestre:</i> Persona rural, poco refinada.	<i>Indígena:</i> Persona que vive en un pueblo, se viste diferente a los usos ciudadanos. Se emplea para humillar a alguien.

Tabla 5.15 Comparación habla joven y mayor (*Indígena, indio y rupestre*)

En la tabla podemos observar la cercanía entre los conceptos INDÍGENA y RUPESTRE, con la definición de INDIO para el habla de los mayores. Los jóvenes aparentemente tienen un concepto de INDIO matizado de rasgos raciales; lo siguen utilizando como un disfemismo socioeconómico, igualmente pueden reconocer despectivos raciales en los rasgos de este vocablo (como se observó en el análisis del habla adulta, *vid supra*). Estos despectivos raciales se han mudado, quizá, a otras formas como son *rupestre* e *indígena*³¹. Los mayores, por su parte, tienen más arraigada la significación de INDIO con cuestiones raciales, por ello lo ligaron con las nuevas opciones del habla joven.

En cuanto a la forma, la más popular vuelve a ser *naco*, seguida de *indígena*. Es interesante lo que ocurre en esta tabla con *pelado*: este vocablo no fue mencionado por los jóvenes y muy poco por los adultos. Los mayores empataron mejor la forma y definición de *pelado* con el concepto ofrecido por los jóvenes, a pesar de que los jóvenes fueron muy generales con los rasgos. La forma *gato* tampoco se mencionó con la definición de los jóvenes.

³¹ Si bien *rupestre* no fue mencionada por los encuestados en ningún grupo etario, sí fue reconocida y se tiene conocimiento de uso. Ésta es representante de otras formas innovadoras parecidas, por ejemplo, *agropecuario*, que sí fue mencionada en las encuestas. Es decir, este tipo de vocablos, en apariencia fuera del campo de la discriminación, se insertan como propuesta para evitar disfemismos como *indio*, que es altamente tabuizado. No se consideran eufemismos, porque, al ser cultismos, el que los utiliza se pone por encima del señalado de dos maneras diferentes: social y culturalmente. *Indígena* forma parte de este tipo de disfemismos.

Jóvenes	Mayores
<i>Pelado</i> : Persona que se expresa usando groserías.	<i>Pelado</i> : Persona que se expresa con albuces, es irrespetuoso y falto de educación y cultura.

Tabla 5.16 Comparación habla joven y mayor (*Pelado*)

Las respuestas del habla de los mayores con las definiciones de grupo de los adultos tampoco favorecieron a los vocablos del estudio. De nueva cuenta, los conceptos de GATO y NACO no fueron reconocidos por los encuestados. Las definiciones de los adultos, en general, no empataron con las respuestas de los adultos. Además de incidir en GATO e INDIO, tampoco reconocieron conceptos como RUPESTRE y PELADO; aparentemente tuvieron más empatía con el habla de los jóvenes.

		Definición											
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	Ocurrencia de la forma	
Forma	<i>Chaca</i>											0	
	<i>Chairo</i>											0	
	<i>Gato</i>											0	
	<i>Indígena</i>					1						1	
	<i>Indio</i>					2						2	
	<i>Lépero</i>											0	
	<i>Naco</i>				1	1			2			4	
	<i>Ñero</i>											0	
	<i>Pelado</i>						2					2	
	<i>Rupestre</i>											0	
	Ocurrencia de la definición		0	0	0	1	4	2	0	2	0	0	9

Tabla de correspondencia 5.17 Habla mayor con las definiciones pertenecientes al grupo

adulto.

Adultos
<i>Pelado:</i> Persona que habla con groserías y albuces. Carece de educación.
<i>Rupestre:</i> Persona de bajos recursos poco actualizada en conocimientos y con comportamiento distinto a normas sociales.

Tabla 5.18 Comparación habla adulta (*Pelado* y *rupestre*)

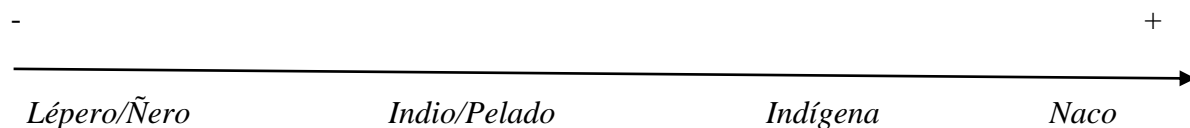
La tabla muestra las definiciones del habla adulta y que los mayores no reconocieron. Veíamos que, para los grupos de mayor edad, RUPESTRE se asocia con *indio* por cuestiones raciales; en este caso, los adultos no lo ligaron a ningún rasgo parecido, por lo que los encuestados tampoco lo relacionaron con ningún otro vocablo. PELADO tampoco produjo el vocablo esperado. En este caso, los del grupo etario adulto presentaron una matización que no se consolidó (posible retracción) y que los jóvenes tampoco recuperaron. *Pelado* no sólo ha perdido fuerza disfémica, también ha ido perdiendo rasgos hasta identificarse únicamente con “decir groserías.”

También hay poca incidencia de las formas en comparación con el grupo más joven. Además de *chaca*, *chairo* y *rupestre*, que no existen en el registro de los mayores, no se obtuvieron las formas: *gato*, *lépero* ni *ñero*. Las formas más usadas fueron *naco*, en primer lugar, seguida de *indio* y *pelado*. Esto afianza la idea de que *pelado* es una forma que ha perdido fuerza disfémica y que *indio* está muy presente en el habla de los mayores.

		Definición										
Forma		CHACA	CHAIRO	GATO	INDÍGENA	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO	PELADO	RUPESTRE	Ocurrencia de la forma
	<i>Chaca</i>											0
	<i>Chairo</i>											0
	<i>Gato</i>											0
	<i>Indígena</i>				3	2					2	7
	<i>Indio</i>					3					2	5
	<i>Lépero</i>									1		1
	<i>Naco</i>				4	3			4	1		12
	<i>Ñero</i>								1			1
	<i>Pelado</i>						4			1		5
	<i>Rupestre</i>											0
	Ocurrencia de la definición		0	0	0	7	8	4	0	5	3	4

Tabla 5. 19 Tabla general de correspondencia habla mayor

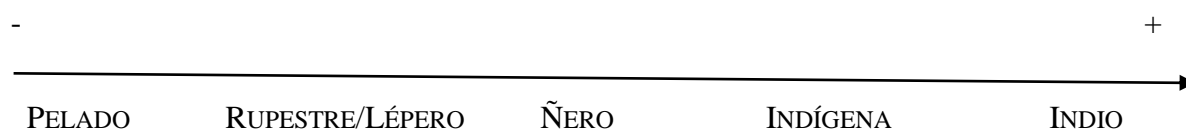
En la tabla general de correspondencia se aprecian los ceros absolutos en la forma *gato* (*vid supra*), llama la atención por ser un vocablo viejo, pero no registrado por esta generación; igualmente podemos observar los ceros en las formas más innovadoras como *chaca* y *chairo*, que no se registran ni como definición, ni como forma, confirmando así que son innovaciones.



Uso de la forma de menos a más.

En el *continuum* de la forma vemos que los menos reconocidos por los hablantes de mayor edad son *lépero* y *ñero* (ésta última quizá porque algunos encuestados aún lo

relacionaron con el significado “amigo”). *Naco* es la forma favorita para codificar cuestiones disfémicas relacionadas con la posición socioeconómica de los encuestados. Sorprende que *indígena* sea la segunda forma reconocida, esto probablemente se deba a que, para esta generación, *indígena* es ortofémica o a la transparencia semántica con *indio*, recuérdese que este grupo etario fue el que más ortofemismos brindó.



Reconocimiento de la definición de menor a mayor.

En el *continuum* de la definición, apreciamos que el concepto mejor identificado es INDIO y, nuevamente, PELADO, se coloca al final como la definición menos reconocida. Llama la atención que la definición de NACO no fue reconocida bajo ninguna forma léxica correspondiente a nuestro estudio.

5.1.4 Definiciones especializadas

Al ver la gran cantidad de respuestas obtenidas en la encuesta onomasiológica, se consideró que ello se debía a la falta de claridad en la definición (tómese en cuenta que estas definiciones se estructuraron con los rasgos obtenidos por grupo etario obedeciendo al peso semasiológico, en la encuesta semasiológica). Así, optamos por preparar una última encuesta con las definiciones especializadas de diccionarios, específicamente del *Diccionario de Mexicanismos* de la Academia Mexicana de la Lengua, así como del *Diccionario del Español de México* de El Colegio de México. Se tomó la acepción más cercana a la que los encuestados habían proporcionado. Sólo se preguntó por aquellos

disfemismos que tuvieran alguna connotación despectiva en el diccionario, por lo que *indígena* y *rupestre* no fueron contempladas en la encuesta final. Las definiciones utilizadas fueron las siguientes:

- *Chaca*: Persona, generalmente de clase baja, de vestimenta peculiar y aficionada al género musical reguetón. (DM)
- *Chairo*: Persona que defiende causas sociales y políticas en contra de las ideologías de la derecha, pero a la que se atribuye falta de compromiso verdadero con lo que dice defender. (DEM)
- *Gato*: Criado o sirviente. (DEM)
- *Indio*: Persona ignorante, incivilizada (DEM).
- *Lépero*: Persona que, cuando habla, lo hace con groserías y obscenidades. (DEM)
- *Naco*: Persona de mal gusto o sin clase. (DEM)
- *Ñero*: Persona que habla, viste y se comporta de manera vulgar y maleducada. (DM)
- *Pelado*: Persona que no tiene dinero, educación ni modales. (DEM)

Se cuestionó a un total de 18 personas (6 por grupo etario). La mayoría de los encuestados fueron los mismos que contestaron la encuesta onomasiológica, salvo dos hombres pertenecientes uno al grupo de los jóvenes y otro, al de los mayores, y una mujer mayor.

Los resultados fueron muy similares a los obtenidos con el cuestionario onomasiológico, las definiciones son difíciles de asir para generar la respuesta esperada. Al respecto de la diversidad de respuestas en una encuesta onomasiológica, esto se puede

explicar mediante el concepto de prototipicidad, propuesto por la Lingüística Cognitiva. Para algunos autores de esta corriente (Lakoff, 1987; Rosch, 1978), los significados o conceptos pueden no tener límites claros, como las escalas de colores. Se señala, además, que las categorías no son homogéneas, por lo que puede haber grupos definidos como “aves”, pero hay algunos representantes que son más “aves” que otros. Una investigación reciente donde se aplica el concepto de prototipicidad respecto a los términos sexuales tabuizados es la de Andrea Pizarro (2013). La autora comenta:

Así, en el interior de las categorías, algunos significados son más centrales y otros más periféricos; además, sus límites son difusos y están en contacto y solapamiento con categorías colindantes con las que comparten significados. La naturaleza de estos (subjetiva, dinámica y flexible, enciclopédica y no autónoma, y basada en el uso y la experiencia) no permite que las categorías sean delimitadas por unos rasgos fijos o, si se quiere, por una definición única que abarque todas las posibilidades de uso del concepto.

Pizarro 2013: 26

Desde la misma perspectiva teórica, en su libro *Sociolingüística cognitiva* (2012), Francisco Moreno Fernández propone, respecto del léxico, que los vocablos comportan siempre significados mutables y negociables en la interacción:

Proposición 5.1

El significado lingüístico es parcialmente emergente; esto es, no está completamente fijado antes de la producción lingüística, sino que se negocia durante la interacción, asignándosele formas diferenciadas en contextos específicos.

Proposición 5.2

Las unidades de la lengua están dotadas de un significado lingüístico central, socialmente compartido, y un significado comunicativo, variable y negociable; ambos configuran el significado contextualizado.

Moreno Fernández 2012: 105

Ello nos permite entender que los conceptos puedan enunciarse con un sinfín de vocablos; la elección de uno u otro dependerá de la prototipicidad que el hablante tenga sobre un término y en ello se involucran causas individuales y contextuales.

Con esta idea en mente, es posible explicar la gran cantidad de respuestas obtenidas; sin embargo, vale la pena enfatizar el hecho de que los vocablos base estudiados, al ser más recurrentes que el resto de las formas, demuestran estar más cercanos al prototipo de la definición ofrecida en las encuestas³². Además, las definiciones a partir de diccionarios y las formas base muestran un patrón de comportamiento similar al encontrado con las definiciones elaboradas a partir de los informantes.

La tabla de correspondencia general de las definiciones a partir de diccionarios es la siguiente:

³² Por supuesto, emergieron en las encuestas varios ortofemismos (como *vulgar*), pero no están en el centro de la discusión de esta investigación, que son los disfemismos.

		Definición							Ocurrencia de la forma	
		CHACA	CHAIRO	GATO	INDIO	LÉPERO	NACO	ÑERO		PELADO
Forma	<i>Chaca</i>	6						1		7
	<i>Chairo</i>		6							6
	<i>Gato</i>			2						2
	<i>Indio</i>				5					5
	<i>Lépero</i>					1				1
	<i>Naco</i>	2					7	4		13
	<i>Ñero</i>					1		1		2
	<i>Pelado</i>							1		1
	Ocurrencia de la definición	8	6	2	5	2	7	7	0	37

Tabla general 5.20 Definiciones de diccionario

En ella observamos que casi todas las definiciones empatan con la forma léxica esperada, aunque algunas con menciones muy bajas como *lépero*, que sólo fue identificado por un hablante. También podemos ver los mismos patrones que en las definiciones no especializadas, con la salvedad de que PELADO no fue reconocida (como definición) por ningún hablante. La forma más utilizada es *naco*, que puede emerger a partir de varias definiciones (como CHACA o ÑERO). La definición que fue más fácilmente reconocida fue CHACA. ÑERO, por su parte, fue la definición menos clara, ya que obtuvo varias formas léxicas (*chaca, naca, ñero, pelado*).

5.2 DISCUSIÓN Y RESUMEN DE RESULTADOS

Hay algunos cambios interesantes en estos vocablos de acuerdo con lo observado en la red encuestada. Hay innovaciones léxicas que no son reconocidas por los mayores y que el habla adulta identifica como formas, pero para las cuales no tiene una definición clara o consolidada; tales son los casos de *chaca* y *chairo*, en particular este último. *Chaca* por su parte, aunque aparentemente tiene una definición clara, su forma se puede asociar a otros conceptos.

Gato también tiene un comportamiento interesante, ya que ha mantenido su significado a lo largo de las tres generaciones estudiadas (aunque para la edad adulta, *GATO* también incluye el rasgo de “mal comportamiento social”). Los jóvenes y los adultos lo dicen con más facilidad que los pertenecientes a la generación más vieja, pese a que no se trata de una innovación; creemos que se deba a que tiene más fuerza disfémica en la generación mayor que en las otras; en general los mayores fueron los más ortofémicos y quizás por esta tendencia, que podríamos denominar “conservadora”, es que evitaron mencionar dicho vocablo³³.

Indio sí presentó mayor matización, especialmente notable entre el habla adulta y el habla de los jóvenes. Los mayores y los adultos perciben aún cierta carga racial en dicho vocablo; para los jóvenes al parecer ya no tiene que ver con ello; con todo, reconocen con facilidad este rasgo en las definiciones del resto de los grupos etarios. *Indígena*, que es una

³³ De hecho, algunos encuestados de este grupo etario, al contestar la encuesta, matizaban con frases como “algunos le llaman *naco*”, deslindándose del uso de dicha forma.

innovación en tanto a disfemismos, es fácil de reconocer por su transparencia semántica y la cercanía con *indio*, aunque su uso con carga peyorativa debe considerarse como reciente.

Lépero es identificado por los hablantes de forma general como “persona que habla o se expresa con groserías”, sin embargo, su uso y reconocimiento es muy bajo, por lo que se le puede considerar un disfemismo en desaparición.

Naco es sumamente productivo para las tres generaciones. Aunque su rasgo más común es el de “mal gusto”, también puede ser fácilmente extensible a cualquier vocablo que involucre un comportamiento fuera de la norma social o propio de clases bajas (de hecho, es un posible hiperónimo). De todos los vocablos con los que se puede ligar, *ñero* es el más cercano, cuyo rasgo principal es “habla de barrio”, por lo que, indirectamente, éste también es un rasgo de *naco*.

Pelado quizá es el que presenta más cambios en las tres generaciones. Para los jóvenes y mayores, se refiere a alguien “que habla con groserías” o “con albuces”, sin embargo, los jóvenes no lo consideran un disfemismo, dado que no lo mencionaron en las encuestas. *Pelado*, para esta generación, ha perdido toda su fuerza disfémica, que aún se conserva en el habla de los adultos y principalmente en la de los mayores. El poco uso de *pelado* entre los jóvenes podría convertirlo en un vocablo obsolecente (Serrano, 2014).

Finalmente, *rupestre* no fue un vocablo productivo. Ningún hablante lo mencionó en la encuesta onomasiológica, aunque en la semasiológica sí fue identificado como peyorativo, puntualmente en los jóvenes y en los adultos, no así en los mayores, que sólo respondieron a su significado convencional (“relativo a las piedras”). Pese a que no hubo producción de este vocablo, sí se deducen conclusiones importantes, ya que la carga racial

que tenía *indio* fue transferida a este tipo de vocablos, vocablos de origen culto que denotarían la falta de refinamiento de las personas.

Una conclusión también relevante es que el concepto de prototipicidad explica la gran cantidad de vocablos obtenidos, sin embargo, los patrones y las incidencias de las formas estudiadas son constantes, ello se comprobó gracias a la encuesta de definiciones especializadas.

5.2.1 Discriminación y léxico

Respecto a los procesos sociales de discriminación y cómo se plasman en el léxico comunitario, es posible organizar los hallazgos, a partir de la encuesta onomasiológica, en términos de *tendencias* de cada grupo social analizado. Estas son:

- i. De manera general, la red encuestada discrimina más la manera de hablar (p. ej., la definición de ÑERO) y por motivos raciales (INDIO), aunque la forma más recurrente es en realidad *naco* (que abarcaría a las otras dos, funcionando como un hiperónimo). En el extremo contrario, se discrimina en menor medida por el trabajo que se ejerce (definición de GATO) o por la ideología política (CHAIRO).
- ii. Los jóvenes discriminan más por la manera de hablar (definición de ÑERO); la forma preferida, nuevamente, es *naco*; al igual que la tendencia general, discriminan menos por el trabajo realizado (GATO)
- iii. Los adultos discriminan más por la raza (definición de INDIO) y por la manera de hablar (definición de ÑERO), ambas abarcables por la forma léxica

naco. Discriminan en menor medida por la ideología política (concepto de CHAIRO); las formas menos usadas por ellos son *lépero* y *pelado*.

- iv. Los mayores discriminan más por la raza (definición de INDIO) y menos por la educación moral o por hablar con groserías (definición de PELADO). La forma favorita es *naco* y las menos usadas son *ñero* y *lépero*.
- El habla de los mayores produce más vocablos y específicamente más ortofemismos.
 - En general, hubo muchas dificultades para obtener los vocablos base a partir de las definiciones, ya fueran aquellas proporcionadas por los informantes o las obtenidas en diccionarios de mexicanismos.

5.2.2. *Diversidad léxica*

La diversidad léxica obtenida fue un fenómeno interesante y poco esperado, ya que, en la primera encuesta, los informantes no brindaron ningún vocablo diferente a los propuestos. En el presente apartado, presentamos esos resultados inesperados. Proponemos, a continuación, una separación de las respuestas obtenidas en eufemismos, disfemismos y ortofemismos. Si bien reconocemos que dicha distinción sin contexto es complicada, debido a que muchos de ellos pueden cambiar según diferentes factores en el momento de la realización lingüística, apelamos a que muchos de ellos son reconocidos, incluso sin contexto, como peyorativos o despectivos, pues tienen marcas léxicas plenamente reconocidas en los diccionarios. Ello nos brinda un punto de partida para dicha distinción que, por supuesto, no es definitiva y puede ser negociable. También contemplamos la

generalidad de algunos significados como *vulgar*, que puede implicar muchos elementos sin ser específico o hiriente. Igualmente, nos apoyamos en el conocimiento propio de la lengua.

Al estudiar todas las formas que se obtuvieron (eufemismos, disfemismos y ortofemismos), y no sólo las concernientes a la investigación, encontramos que el concepto NACO fue el que más diversidad léxica obtuvo con un total de 30 formas que se identificaron con dicha definición. Estos vocablos remiten a la apariencia, la forma de hablar, la educación social y la condición económica.

Concepto	Eufemismo	Disfemismo	Ortofemismo
NACO	<i>Majadero</i>	<i>Naco</i>	<i>Vulgar</i>
	<i>Soñado</i>	<i>Plebe</i>	<i>Irrespetuoso</i>
	<i>Creído</i>	<i>Chundo</i>	<i>Grosero</i>
		<i>Idiota</i>	<i>Desadaptado</i>
		<i>Jodido</i>	<i>Inadaptado</i>
		<i>Chaca</i>	<i>Rebelde</i>
		<i>Guarro</i>	<i>Delincuente</i>
		<i>Indigente</i>	<i>Punk</i>
		<i>Ñero</i>	<i>Populachero</i>
		<i>Corriente</i>	<i>Extravagante</i>
		<i>Pobretón</i>	<i>Andrajoso</i>
		<i>Cholombiano</i>	<i>Pachuco</i>
		<i>Cholo</i>	
		<i>Castroso</i>	
		<i>Estúpido</i>	
	3	15	12
30 vocablos			

Tabla 5.21 Soluciones léxicas para la definición NACO

Por otra parte, el concepto que menos diversidad léxica presentó fue LÉPERO con sólo 19 variantes, pese a ello, el número no es singularmente bajo, pues el promedio osciló entre 21 y 22 variantes. Las variantes en este caso están altamente asociadas con las formas

de expresión, ya sea por poseer un acento particular o por hablar con groserías (obscenidades, albuces).

Concepto	Eufemismo	Disfemismo	Ortofemismo
LÉPERO	<i>Majadero</i>	<i>Lépero</i>	<i>Vulgar</i>
		<i>Naco</i>	<i>Grosero</i>
		<i>Chaca</i>	<i>Malhablado</i>
		<i>Corriente</i>	<i>Ignorante</i>
		<i>Ñero</i>	<i>Zafio</i>
		<i>Pelado</i>	<i>Patán</i>
		<i>Barreño</i>	<i>Alburero</i>
		<i>Barriobajero</i>	<i>Inculto</i>
		<i>Albañil</i>	
		<i>Barrio</i>	
	1	10	8
19 vocablos			

Tabla 5.22 Soluciones léxicas para la definición LÉPERO.

El concepto ÑERO, por su parte, presentó más formas disfémicas (17) que el resto seguido, de INDÍGENA (16).

Concepto	Disfemismo	Ortofemismo
ÑERO	<i>Ñero</i>	<i>Malhablado</i>
	<i>Buchón</i>	<i>Vulgar</i>
	<i>Microbusero</i>	<i>Ignorante</i>
	<i>Costeño</i>	<i>Nefasto</i>
	<i>Indígena</i>	<i>Irrespetuoso</i>
	<i>Tepiteño</i>	
	<i>Plebe</i>	
	<i>Naco</i>	
	<i>Mexicano</i>	
	<i>Jodido</i>	
	<i>Barrio</i>	
	<i>Corriente</i>	
	<i>Pobretón</i>	

	<i>Chilango</i>	
	<i>Guarro</i>	
	<i>Chaca</i>	
	<i>Pueblerino</i>	
	17	5
22 vocablos		

Tabla 5.23 Soluciones léxicas para la definición ÑERO.

Concepto	Eufemismo	Disfemismo	Ortofemismo
INDÍGENA	<i>Catrín</i>	<i>Indígena</i>	<i>Patán</i>
		<i>Rural</i>	<i>Ignorante</i>
		<i>Analfabeta</i>	<i>Desinformado</i>
		<i>Pueblerino</i>	<i>Oriundo</i>
		<i>Agropecuario</i>	<i>Pobre</i>
		<i>Jodido</i>	
		<i>Aborígen</i>	
		<i>Indio</i>	
		<i>Autóctono</i>	
		<i>Chaca</i>	
		<i>Sirviente</i>	
		<i>Nopal</i>	
		<i>Provinciano</i>	
		<i>Chilango</i>	
		<i>Naco</i>	
	<i>Patarrajada</i>		
	1	16	5
22 vocablos			

Tabla 5.24 Soluciones léxicas para la definición INDÍGENA.

Los datos anteriores representan los conceptos más hiperbolizados en la clase media de la Ciudad de México, por un lado, aquello que corresponde con la forma de habla, como una especie de estigma social y el otro, relacionado con la etnia. Es curioso que, a su vez, *indígena* es una alternativa innovadora para *indio*.

El concepto que menos disfemismos produjo fue RUPESTRE, el cual se relaciona con el atraso educativo y poco refinamiento, aunque también se asoció con INDIO.

Concepto	Eufemismo	Disfemismo	Ortofemismo
RUPESTRE	<i>Sencillo</i>	<i>Indígena</i>	<i>Inculto</i>
	<i>Bobo</i>	<i>Retrasado</i>	<i>Marginal</i>
	<i>Tonto</i>	<i>Indio</i>	<i>Inadaptado</i>
		<i>Campesino</i>	<i>Ignorante</i>
		<i>Mamón</i>	<i>Neófito</i>
		<i>Chundo</i>	<i>Nefasto</i>
		<i>Corriente</i>	<i>Retraído</i>
		<i>Provinciano</i>	<i>Incivilizado</i>
		<i>Diablero</i>	<i>Antisocial</i>
	3	9	9
21 vocablos			

Tabla 5.25 Soluciones léxicas para la definición RUPESTRE

La definición que produjo más ortofemismos fue GATO (17), esto sugiere que la gente prefiere referirse a este concepto de la manera menos agresiva posible. GATO está asociado a trabajadores de baja jerarquía o que realizan trabajos mal remunerados.

Concepto	Eufemismo	Disfemismo	Ortofemismo
GATO		<i>Gato</i>	<i>Esclavo</i>
		<i>Chacho</i>	<i>Empleado</i>
		<i>Sirviente</i>	<i>Marginado</i>
		<i>Proletario</i>	<i>Mozo</i>
		<i>Chalán</i>	<i>Doméstico</i>
		<i>Discapacitado</i>	<i>Peón</i>
		<i>Chairo</i>	<i>Pobre</i>
		<i>Asalariado</i>	<i>Inadaptado</i>
		<i>Estorbo</i>	<i>Desadaptado</i>
		<i>Criado</i>	<i>Rebelde</i>
		<i>Necesitado</i>	<i>Nefasto</i>
		<i>Grillero</i>	<i>Maleducado</i>
			<i>Peleonero</i>

			<i>Revoltoso</i>
			<i>Godín</i>
			<i>Antisocial</i>
			<i>Conflictivo</i>
	0	12	17
29 vocablos			

Tabla 5.26 Soluciones léxicas para la definición GATO

Los conceptos con menor número de ortofemismos son INDÍGENA y ÑERO (*vid supra*). Este resultado es significativo, pues estos conceptos son altamente hiperbolizados en la clase media y, además, los hablantes parecen no tener rechazo en nombrarlos disfémicamente, de ahí la poca incidencia de ortofemismos obtenidos.

A lo largo de los capítulos de análisis hemos señalado cambios en los disfemismos tanto semánticos, de fuerza disfémica, de pérdida léxica que son reflejo de cambios sociales en nuestra red de clase media. En el siguiente capítulo se discutirán a manera de conclusión

6. CONCLUSIONES

En este proyecto se planteó como hipótesis que los posibles cambios sufridos por disfemismos socioeconómicos reflejan transformaciones sociales. Para comprobar esta hipótesis diseñamos una serie de pruebas que aplicamos a informantes hombres y mujeres de tres grupos etarios: jóvenes de 18 a 30 años, adultos de 31 a 50 y mayores de 50 en adelante. Los disfemismos estudiados son: *chaca*, *chairo*, *gato*, *indígena*, *indio*, *lépero*, *naco*, *ñero*, *pelado* y *rupestre*. Este listado fue elegido después de revisar algunos *corpora* escritos, así como del conocimiento propio de la lengua.

En un primer momento se aplicó una encuesta semasiológica para conocer el significado que cada grupo asignaba a los vocablos. Gracias a este primer acercamiento, además de conocer el significado de los disfemismos por cada sector de edad, nos percatamos de que cada grupo tiene su propio “foco de exclusión”, es decir, centran la discriminación en elementos diferentes; por ejemplo, los jóvenes tienden a excluir por vestimenta y la apariencia.

El siguiente paso fue la encuesta onomasiológica. Ésta nos permitió verificar los significados obtenidos en la encuesta anterior. Además de verificar el cambio semántico de los vocablos y su uso en los tres grupos de edad.

En efecto, hallamos que los disfemismos socioeconómicos estudiados han sufrido cambios tanto en el uso, como en el significado y que estas transformaciones tienen correlato en la sociedad. Los principales cambios se comentan a continuación:

Empezaremos con las innovaciones léxicas o neologismos. Sólo dos vocablos se consideraron innovaciones: *chaca* y *chairo*. *Chaca* fue definido homogéneamente por los

jóvenes y con variaciones por los adultos; por su parte, los mayores no reconocieron este vocablo; se entiende que su significado está afianzado en los hablantes más jóvenes y, que conforme avanzan las generaciones, éste se diluye hasta los mayores, quienes no lo reconocen. Por su parte, *chairo* también funciona de la misma manera; sin embargo, al ser un disfemismo referido principalmente a la ideología política y debido al periodo de elecciones que atravesó recientemente el país, éste se ha popularizado y afianzado en otras generaciones.

Otros vocablos casi no tienen presencia, al menos en esta red de hablantes, tal es el caso de *lépero* que, si bien se mantiene semánticamente “homogéneo”, fue poco mencionado en comparación con los demás vocablos. En cambio, *pelado* ya no está presente en el habla de los encuestados jóvenes, al menos no como disfemismo; semasiológicamente sí es reconocible por dicho grupo etario, pero no identificaron ninguna definición con esta forma léxica. Podríamos decir que el significado disfémico de *pelado* es obsolecente (cfr. 3.3 Retroceso y pérdida léxica). De acuerdo con los diccionarios revisados, *lépero* y *pelado* tienen diferencias semánticas sutiles; pese a ello, para la red de hablantes, ambos vocablos se refieren a “personas que se expresan con groserías”; la diferencia es que *lépero* mantiene fuerza disfémica, mientras que *pelado*, no; aunque los dos comienzan a perder presencia en el habla joven.

También se observaron cambios en los rasgos de vocablos, como *gato*, donde semasiológicamente los informantes dieron un rasgo distintivo por generación, que incide en la fuerza disfémica de éste: para los jóvenes *gato* fue definido como “alguien”, para los adultos: “empleado” y para los mayores: “sirviente”. Ello concuerda con lo observado en la encuesta onomasiológica donde *gato* no se mencionó en el habla de los mayores, es decir,

para los jóvenes y los adultos este vocablo sigue siendo ofensivo, pero en los mayores tiene mucha más fuerza disfémica, por ello lo evitaron. Entonces, *gato* conserva fuerza, pero ha decrecido a través de las generaciones, mientras que el significado sigue siendo similar.

Indígena, por su parte, comienza a ser identificado y es reconocible como un disfemismo por las tres generaciones por su cercanía semántica con *indio*. Aquí observamos un proceso de peyorización, al igual que con *rupestre* que, aunque en la encuesta onomasiológica nos demostró que no está muy presente en el habla de los encuestados, sí tiene rasgos negativos (que en habla joven se acercan a *indio*), éstos se obtuvieron a través de la encuesta semasiológica.

En cuanto a cambios semánticos, vocablos como *indio* comienzan a presentar algunas variaciones. La encuesta semasiológica, nos mostró que aspectos como la pobreza o el color de piel sólo están presentes en el habla de los adultos, señal de un cambio en marcha y de la actitud lingüística de los jóvenes y los mayores hacia este vocablo, una actitud tendiente hacia el ortofemismo. Sin embargo, la encuesta onomasiológica nos mostró que los rasgos mencionados se siguen reconociendo para *indio* en las tres generaciones. Es decir, hay un proceso de cambio semántico en la generación más joven, pero los rasgos referidos al color de piel siguen presentes en las tres generaciones. Esta transformación se puede explicar con el discurso de tolerancia e inclusión que, como revisamos, es altamente difundido. Sería conveniente seguir el proceso de *indio* en nuevas generaciones.

Naco es otro vocablo que ha cambiado su significado, pues las tres generaciones agregan o quitan rasgos, de acuerdo con sus “focos de exclusión”. *Naco* es el vocablo preferido por esta red de informantes, puede abarcar al resto de los vocablos estudiados, por

lo que proponemos que éste es un hiperónimo de los demás. Aunque semasiológicamente tiene rasgos particulares, especialmente “el mal gusto”, en general se le pueden agregar los rasgos más sobresalientes de vocablos estudiados, por ejemplo, el caso de *ñero*, cuyo rasgo más frecuente fue la forma de hablar, el cual fue altamente identificado con la forma *naco*. Incluso, *naco* es la forma preferida en todas las definiciones y en los tres grupos etarios; hay una generalización de rasgos referidos a la exclusión social concentrados en esta forma; lo que nos lleva a postularlo como un hiperónimo: sus rasgos semánticos engloban la educación, el color de piel, la apariencia, la forma de habla, etc. Pese a ello, debido a su frecuente uso también comienza su paso por un proceso de meliorización, pues hay grupos que se identifican con este vocablo, por ejemplo, existe la frase: “lo naco es chido”. Si este proceso meliorativo se completa, sería interesante estudiar si se reemplaza la hiperonimia, o bien, si se pierde.

Ñero es un vocablo que se utilizaba en un grupo de habla, relacionado con estratos bajos, y que se refería a “compañero”. Pocos reconocen este significado. Hoy día los tres grupos lo asocian con un estilo particular de hablar, especialmente los jóvenes, los otros grupos lo relacionan con la pertenencia a un barrio bajo, es decir, con la pertenencia a “sector bajo”. Por lo que *ñero* mantiene una carga disfémica importante, y hasta el momento, no tiene un correlato meliorativo como el caso de *naco*.

Rupestre es un vocablo que decidimos estudiar por su reciente “incursión” como disfemismo. Al igual que *indígena* se trata de un término que se generalizó y ahora también hace referencia a “personas poco refinadas” en un sentido similar a *indio*. En la encuesta semasiológica, esta forma fue reconocida y se logró obtener definiciones disfémicas en el grupo de jóvenes y de adultos, no así en el de mayores. En la encuesta onomasiológica, en

cambio, no se obtuvo esta forma, por lo que consideramos que es un disfemismo que no está del todo generalizado, o bien, que posee poca fuerza disfémica.

Los cambios observados en los vocablos se pueden dividir de la siguiente manera:

1. Neologismos: nuevas entradas que sólo son plenamente identificadas por los jóvenes (*chaca* y *chairo*).
2. Cambios semánticos: vocablos que siguen siendo disfemismos, pero cambia el “foco de exclusión” a través de las generaciones (*naco* e *indio*).
3. Alteración en la fuerza disfémica: vocablos cuyo significado en las tres generaciones es similar, pero se ha alterado su uso como disfemismo, ya sea que haya aumentado o disminuido.
 - Fuerza disfémica aumentada (*ñero*)
 - Fuerza disfémica disminuida (*gato* y *pelado*)
4. Retracción léxica: vocablos que, a pesar de conservar cierta fuerza disfémica, son poco usados por la generación más joven en comparación con los mayores (*lépero*).
5. Adquisición de fuerza disfémica: este proceso se observa en vocablos ya existentes y particularmente en tecnicismos que se generalizaron y son utilizados como disfemismos. Aunque como forma no son frecuentes, su significado peyorativo ya es reconocido por la generación más joven (*indígena* y *rupestre*).

En los disfemismos estudiados hubo movimientos generacionales, ya sea semánticos, de uso o en la fuerza disfémica. Estos cambios tienen relación con algunas transformaciones sociales (Cfr. 0.1 Un vistazo a la clase media). La generación de jóvenes (18-30 años) suele poner más atención en la apariencia, adquiere artículos y ropa de determinadas marcas por el prestigio y la cultura material que representan, así las definiciones y empleo de los disfemismos de este grupo etario se focalizaron en el aspecto físico y en la vestimenta. Por otra parte, la pérdida de la fuerza disfémica en *pelado* y el retroceso léxico de *lépero* se explican socialmente pues “decir groserías” ya no es tan mal visto como antes. Así, cada generación tiene su propio foco de exclusión, dan más valor a ciertos aspectos frente a otros. Una propuesta más es el análisis de las motivaciones de exclusión de forma general y por grupo etario a partir de los rasgos que decidimos nombrar “focos de exclusión”, hallados en la encuesta semasiológica, y los rasgos y formas léxicas más identificadas por las tres generaciones, obtenidos al separar la definición y la forma en la encuesta onomasiológica.

	Jóvenes	Adultos	Mayores
Foco de exclusión	Apariencia y refinamiento	Economía y etnia	Educación académica y moral
Definición más identificada	ÑERO	INDIO y ÑERO	INDIO
Forma léxica más usada	<i>Naco</i>	<i>Naco</i>	<i>Naco</i>

Tabla Comparación de foco, definición y forma léxica de la exclusión social

La tabla nos muestra los rasgos más usuales obtenidos a través de la encuesta semasiológica dependiendo del grupo etario, además de la definición más identificada y la forma léxica más empleada. En el caso de los jóvenes su foco de exclusión se relaciona con la apariencia y el refinamiento, la conceptualización de estos rasgos es en ÑERO, mientras que la forma léxica que más utilizan es *naco*. Los adultos, en cambio, focalizan los rasgos étnicos (color de piel) y el estatus económico a través de las definiciones ÑERO e INDIO, aunque prefieren *naco* para hacer alusión a estos aspectos. Por último, los mayores excluyen principalmente por cuestiones de educación, ya sea académica o moral, la definición con la que enlazan este rasgo es INDIO y su forma léxica predilecta para expresarlo es *naco*. Para las tres generaciones el vocablo más empleado es *naco*, que como vimos funciona como hiperónimo que, dependiendo de la generación, resalta rasgos distintos, como el refinamiento, el color de piel, la educación, etc.

Asimismo, estas variaciones de generación se podrían entender como los resultados de los cambios sociales expuestos en la introducción como parte del marco social. De esta forma, los mayores tienden a marcar la educación como su rasgo de exclusión principal, pues, como se revisó, la generación de mayor edad tuvo menos oportunidades educativas, por lo que ésta es un rasgo de prestigio. Los jóvenes, por su parte, insisten en la apariencia como rasgo de exclusión, lo que también se explica en la medida en que la vestimenta y la moda en general han cobrado más importancia y espacios con el paso del tiempo. Por otro lado, “hablar con groserías” también ha perdido importancia como rasgo de exclusión, esto se ve reflejado en los procesos de *lépero* y *pelado*. Cuestiones como el racismo y el clasismo también se presentaron en los resultados, de manera abierta, en el grupo de los adultos, aunque los jóvenes y los mayores tuvieron una actitud más ortofémica ante rasgos

como el color de piel o la posición económica; en los mayores se puede explicar la actitud, pues en general, son el grupo etario más conservador, sin embargo, en los jóvenes, quienes fueron más directos en sus respuestas, podrían incidir cuestiones extralingüísticas, como el discurso de corrección política y tolerancia. Podemos afirmar que, en cuestión de los disfemismos estudiados, la principal causa de cambios semánticos es social (cfr. 1.1 Cambio léxico y cambio semántico: causas, tipos y consecuencias)

Por otra parte, también exploramos resultados interesantes que no eran objetivos principales, sin embargo, consideramos pertinente hacer mención de ello, por ejemplo: la diversidad léxica que tiene el campo semántico de la exclusión social (cfr. 5.2.2 Diversidad léxica), así como los vocablos no estudiados con los que se asociaron las definiciones obtenidas en la encuesta semasiológica. Esta diversidad léxica se explica gracias a la prototipicidad y a la actitud lingüística de los encuestados. El concepto de prototipicidad fue un factor importante en la tesis, ya que el posicionamiento de los hablantes en torno a sus contextos determinó la relación entre las definiciones y las formas léxicas obtenidas. A pesar de haber utilizado una red social homogénea como muestra, cada individuo tiene circunstancias particulares que inciden en la representación y relación de sus esquemas mentales. De esta forma obtuvimos una lista sustanciosa de disfemismos socioeconómicos (135 vocablos diferentes) tales como: *moreno*, *colombiano*, *diablero*, *pejista*, *pachuco*, *albañil*, *mexicano*, *rojillo*, *lacra*, *nopal*, *perredista*, *tepiteño*, etc.; esta variación ofrece palabras muy específicas, incluso idiolectales como *americanista*, en la que interviene la preferencia deportiva. Ello requiere de una investigación detallada que excede los objetivos de la presente investigación, sin embargo, queda como propuesta para otros estudios que puedan ahondar en la información.

Igualmente, la actitud lingüística fue decisiva en el posicionamiento del hablante, pues no sólo obtuvimos disfemismos en la encuesta onomasiológica, también encontramos eufemismos y ortofemismos, pese a que se les pedía a los informantes que utilizaran palabras ofensivas. El factor de saberse examinado dificulta el estudio de este tipo de temas; sin embargo, nuestro acercamiento metodológico mostró más ventajas que desventajas; a continuación abordaremos la experiencia de trabajar con encuestas semasiológicas y onomasiológicas.

Metodológicamente creemos que utilizar las encuestas semasiológica y onomasiológica fue muy útil, pues cada una persiguió un objetivo específico y, una vez que se obtuvieron los resultados, nos mostraron respuestas que se complementaron, por lo que consideramos que fue una buena metodología, a pesar de tener dificultades por el tipo de tema. La encuesta semasiológica tenía como finalidad conocer y contrastar los significados de los vocablos de cada grupo etario. Esta prueba nos mostró si los grupos de edad conocían los vocablos y los rasgos que les asignaban. Con base en esta información, optamos por realizar una segunda encuesta, en este caso onomasiológica, con el fin de corroborar la información de la primera.

En la segunda prueba, tuvimos que diferenciar entre definición y forma léxica, pues no necesariamente el concepto NACO coincidía con la forma *naco*; de esta manera comprendimos que existen muchas formas léxicas asociadas a las definiciones. En un campo tan abierto y tan personal como el de la exclusión social, hay vocablos muy particulares y variados que, incluso dentro de una red social homogénea, es difícil compartir.

Por ello creemos que fue importante contar con dos encuestas, así mientras que en la semasiológica su actitud lingüística era más ortofémica, en la onomasiológica hubo posturas más variadas y que ofrecen más posibilidades de exploración. Al tratarse de interdicción lingüística es difícil acercarse mediante una encuesta o entrevista, ya que el informante puede modular sus respuestas; sin embargo, como se revisó en los *corpus* escritos estos vocablos no tienen registros suficientes para su análisis, por lo que las herramientas utilizadas fueron una opción viable, aun con los conflictos mencionados.

La presente investigación también representa una forma de trabajar la semántica en Sociolingüística, pues como se mencionó dicha rama de la Lingüística poco se ha acercado al estudio del significado por las dificultades metodológicas que éste representa (cfr. Capítulo 1: Cambio léxico, sociolingüística del léxico). Pese a ello, gracias a otras ramas, como la Lingüística cognitiva, se puede estudiar la variación y el cambio mediante un enfoque distinto de la variante laboviana. Además de ser un nuevo referente sobre el estudio de la interdicción en el habla de la Ciudad de México y, particularmente, sobre el disfemismo, del cual también hay poca bibliografía. Por ello, esta tesis es una oportunidad de seguir ahondando en temas poco explorados y que pueden dar resultados interesantes.

Sabemos que nuestro ejercicio es perfectible, sin embargo, es un acercamiento y una propuesta para abordar la variación semántica en un tema complejo, como lo es la interdicción. Finalmente, en este estudio encontramos cuestiones interesantes que dejan varios caminos que seguir y las propias reflexiones sobre nuestro posicionamiento como hablantes y la exclusión social.

APÉNDICE 1

A continuación, se muestra una tabla con la información sobre los informantes, en la que se incluye la clave con la que se recogieron y marcaron sus datos³⁴:

CLAVE	EDAD	OCUPACIÓN	RESIDENCIA	ESCOLARIDAD
HJCO	25 (joven)	Chef	Cd. Mx.	Media sup.
HJEB	20 (joven)	Estudiante	Edo. Méx.	Licenciatura
MJEL	28 (joven)	Ama de casa	Edo. Méx.	Licenciatura
MJEF	18 (joven)	Estudiante	Edo. Méx.	Licenciatura
MJEG	29 (joven)	Empleada	Edo. Méx.	Licenciatura
MJEC	28 (joven)	Docente	Edo. Méx.	Licenciatura
HJEA	22 (joven)	Estudiante	Edo. Méx.	Licenciatura
HJCA	23 (joven)	Estudiante	Cd. Mx.	Licenciatura
MJCY	21 (joven)	Estudiante	Cd. Mx.	Licenciatura
MJEV	23 (joven)	Estudiante	Edo. Méx.	Posgrado
HJEM	28 (joven)	Estudiante	Edo. Méx.	Posgrado
HJEC	30 (joven)	Empleado	Edo. Méx.	Posgrado

³⁴ Para reconocer a los encuestados se le asignó una clave. En la encuesta semasiológica funciona de la siguiente forma: la primera letra corresponde al género (H= hombre, M= mujer), la segunda al grupo etario (J= joven, A= adulto, M= mayor), la tercera al lugar de residencia (E= Estado de México, C= Ciudad de México), el resto de los caracteres (uno o más) responden al nombre de los encuestados. Para la encuesta onomasiológica, la combinación de caracteres es igual, sólo se agregó al principio una O, para diferenciar si se trataba de la encuesta onomasiológica o semasiológica.

HACA	36 (adulto)	Docente	Cd. Mx.	Licenciatura
HACJ	32 (adulto)	Editor	Cd. Mx.	Licenciatura
HACP	49 (adulto)	Diseñador	Cd. Mx.	Licenciatura
HACR	34 (adulto)	Historiador	Cd. Mx.	Posgrado
HAEC	38 (adulto)	Docente	Edo. Méx.	Posgrado
HAEN	32 (adulto)	Empleado	Edo. Méx.	Licenciatura
MACL	32 (adulto)	Empleada	Cd. Mx.	Media sup.
MACX	39 (adulto)	Investigadora	Cd. Mx.	Posgrado
MACH1	42 (adulto)	Empleada	Cd. Mx.	Licenciatura
MACH2	39 (adulto)	Gerente	Cd. Mx.	Licenciatura
MAEA	32 (adulto)	Empleado	Edo. Méx.	Media sup.
MACV	45 (adulto)	Empleada	Cd. Mx.	Licenciatura
MMEE	61 (mayor)	Contadora	Edo. Méx.	Carrera téc.
MMCP	56 (mayor)	Editora	Cd. Mx.	Licenciatura
MMEH	56 (mayor)	Empleada	Edo. Méx.	Media sup.
MMER	58 (mayor)	Ama de casa	Edo. Méx.	Carrera téc.
MMCG	60 (mayor)	Comerciante	Cd. Mx.	Licenciatura
MMCL	55 (mayor)	Comerciante	Cd. Mx.	Carrera téc.
MMCM	67 (mayor)	Ama de casa	Cd. Mx.	Media sup.
HMEH	81 (mayor)	Jubilado	Edo. Méx.	Básica
HMEA	62 (mayor)	Mecánica	Edo. Méx.	S/respuesta
HMEV	57 (mayor)	Docente	Edo. Méx.	Licenciatura
HMCF	62 (mayor)	Comerciante	Cd. Mx.	S/ respuesta

HMCJ	55 (mayor)	Comerciante	Cd. Mx.	Media sup.
OMJEL	25 (joven)	Estudiante	Edo. Méx.	Licenciatura
OMJEY	30 (joven)	Empleada	Edo. Méx.	Posgrado
OMJCB	28 (joven)	Diseñadora	Cd. Mx.	Licenciatura
OHJCX	18 (joven)	Estudiante	Cd. Mx.	Media sup.
OHJCM	26 (joven)	Gerente	Cd. Mx.	Licenciatura
OHJEL	25 (joven)	Empleado	Edo. Méx.	Licenciatura
OMACA	33 (adulto)	Diseñadora	Cd. Mx.	Licenciatura
OMAEY	36 (adulto)	Psicóloga	Edo. Méx.	Posgrado
OMACN	37 (adulto)	Editora	Cd. Mx.	Licenciatura
OHACP	33 (adulto)	Empleado	Cd. Mx.	Licenciatura
OHACJ	48 (adulto)	Consultor	Cd. Mx.	Posgrado
OHACA	32 (adulto)	Diseñador	Cd. Mx.	Media sup.
OMMEL	51 (mayor)	Mesoterapeuta	Edo. Méx.	Licenciatura
OMMEE	55 (mayor)	Ama de casa	Edo. Méx.	Media sup.
OMMCX	59 (mayor)	Docente	Cd. Mx.	Posgrado
OHMEA	60 (mayor)	Jubilado	Edo. Méx.	Licenciatura
OHMCX	64 (mayor)	Jubilado	Cd. Mx.	Licenciatura
OMMEY	61 (mayor)	Ama de casa	Edo. Méx.	Carreta téc.

Bibliografía

Amate, Mar, *et al* (1995). “Validez empírica del concepto de prototipicidad en el estudio de la detección de la mentira” en *Psicothema*. Volumen 7. Número 3. pp. 531-541.

Allan, K., y K. Burrige (1991). *Euphemism & Dysphemism: Language Used as Shield and Weapon*. New York: Oxford University Press.

_____ (2006). *Forbidden words: Taboo and the Censoring of Language*. Cambridge: Cambridge University.

Álvarez Miranda, P. (2006). *Las discontinuidades en la historia del léxico*. Recuperado de: <http://www.fundacionramonmenendezpidal.org/wp-content/uploads/2018/05/Separata-Las-discontinuidades-1.pdf>. (Marzo 2018).

Ávila, R. (1997). “Variación léxica: connotación, denotación y autorregulación” en *Anuario de letras*. 35. pp. 77-102.

_____ (1999). *Estudios de semántica social*. México: Colegio de México.

Blas Arroyo, J. (1999). “Las actitudes hacia la variación intradialectal en la sociolingüística hispánica” en *Estudios filológicos*. 34. pp. 47-72.

Bideaud, J. & Houdé, O. (1991): “Catégorisation, logique et prototypicalité. Aspects Développementaux”, D Dubois (ed.), págs. 55-69.

Bueno Silveria, F. (1960). *Tratado de semántica brasileira*. São Paulo: Ed. Saravia.

- Cabré, M. (1993). *La terminología. Teoría, metodología y aplicaciones*. Barcelona: Antártida/Empúries.
- Calvo Shadid, A. (2011). “Sobre el tabú, el tabú lingüístico y su estado de la cuestión” en *Káñina*. 35, 2. pp. 122-145.
- Carranza, M. A. (1982). “Attitudinal Research on Hispanic Language Varieties” en *Attitudes towards Language Variation: Social and Applied Contexts*. E. Bouchard Ryan y H. Giles (eds.). Londres: Arnold, pp. 63-83.
- Casas Gómez, M. (1986). *La interdicción lingüística: mecanismos del eufemismo y disfemismo*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- Cela, Camilo, J. (1968). *Diccionario secreto*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cestero Mancera, A. (2015). “La expresión del tabú: estudio sociolingüístico” en *Boletín de Filología*. 5, 1. pp. 71-105.
- Cestero Manera, A. y F. Paredes (2014). “Creencias y actitudes hacia las variedades normativas del español en siglo XXI: avance de un proyecto de investigación”, XVII Congreso Internacional Asociación de Lingüística y Filología de América latina. Recuperado de: <http://www.mundoalfal.org/CDAnaisXVII/trabalhos/R0091-1.pdf> (Abril de 2018).
- Chamizo Domínguez, P. (2004). “La función social y cognitiva del eufemismo y del disfemismo” en *Panace*. 5, 15. pp. 45-71. Recuperado de: www.minusval2000.com/pdf/La_funcion_socialYcognitiva_del_eufemismo.pdf. (Octubre de 2017).

_____ (2008). “Tabú y lenguaje: las palabras vitandas y la censura lingüística” en *Thémata*.40. Recuperado de: institucional.us.es/revistas/themata/40/Chamizo.pdf (Octubre de 2017).

Cifuentes Honrubia, J.L. (1992). “Teoría de prototipos y funcionalidad semántica” en *ELUA. Estudios de Lingüística*. 8. pp. 133-177.

Company, C. (dir.) (2010). *Diccionario de mexicanismos*. (Versión en línea). Ciudad de México: Academia Mexicana de la Lengua. Consultado en: <https://www.academia.org.mx/obras/obras-de-consulta-en-linea/diccionario-de-mexicanismos>. (Febrero de 2018).

Consejo para prevenir y eliminar la discriminación en la Ciudad de México (COPRED). *Campaña de difusión 2017*. Consultado en: <http://copred.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/campanas-difusion-2017>. (Abril de 2018).

Cortés, F. (2013). “Medio siglo de desigualdad en el ingreso en México”, *Economía UNAM*. 10, 29. pp. 12-34.

Coseriu, E. (1990). “Semántica estructural y semántica cognitiva” en *Jornadas de Filología. Homenaje al Prof. F. Marsá*, Universidad de Barcelona, pp. 239-282.

Cruse, D.A. (1986). *Lexical semantics*. Cambridge: Universidad de Cambridge.

De la Calle, L. y L. Rubio (2010). *Clasemediero*. México: CIDAC.

Diccionario etimológico del español. (Versión en línea). Consultado en: <http://etimologias.dechile.net> (Abril 2018)

- Eckert, P. (2012). "Three waves of variation study: The emergence of meaning in the study of variation" en *Annual Review of Anthropology*. 41. pp. 87-100.
- Escoriza Morera, L. (2017). "Semántica léxica y sociolingüística variacionista" en *Rilce*. 33.3. Navarra: Universidad de Navarra, pp. 1297-1319. Recuperado de: <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/rilce/article/view/6916> (Marzo de 2017).
- Fernández Gordillo, L. (2014). "La lexicografía del español y el español hispanoamericano", *Andamios*. Revista de Investigación Social. 11, 26. pp. 53-89.
- Fortson IV, B. W. (2003). "An approach to semantic change" en *The Handbook of Historical Linguistics*. Brian D. Joseph & Richard D. Janda (eds.). Oxford: Blackwell, pp. 648-666.
- Gall, O. (2004), "Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México" en *Revista mexicana de sociología*. 2. pp. 221-259.
- Garrett, P. (2001). "Language attitudes and sociolinguistics" en *Jurnal of sociolinguistics*. Okford: Blackwell, pp. 626-631. Recuperado de: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/1467-9481.00171> (Abril 2018).
- Gómez de Silva, G. (2001). *Breve diccionario de mexicanismo*. México: Academia Mexicana-Fondo de Cultura Económica.
- González Martínez, J. (2008). "Metodología para el estudio de las actitudes lingüísticas" en *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*., Manuel Casado Velarde, et al (eds.). Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 229-238.

Grondelaers, S. y D. Geeraerts (2003). "Towards a pragmatic model of cognitive onomasiology" en *Cognitive approaches to Lexical Semantics*. Hubert Cuyckens, René Dirven, y John R Taylor eds. Berlín: Mouton de Gruyter. pp. 67–92.

Grimes, L. M. (1971). *El tabú lingüístico: su naturaleza y función en el español popular de México*. Cuernavaca: Centro Intercultural de Documentación.

_____ (1978). *El tabú lingüístico en México: el lenguaje erótico de los mexicanos*. New York: Bilingual Review Press.

Heine, B. (2003). "Grammaticalization" en *The Handbook of Historical Linguistics*. Brian D. Joseph & Richard D. Janda (eds.). Oxford: Blackwell, pp. 575-601

INEGI. (2017). *Comunicado de prensa núm. 261/17*. Consultado en: http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/mmsi/mmsi2017_06.pdf. (Abril 2018).

José Agustín (2013). *La tragicomedia mexicana*. Tomo I. México: Era.

Kany, Ch. 1960. *American-Spanish Semantics*. California: The University of California Press.

Kroll, H. (1984). *O eufemismo e o disfemismo no português moderno*. Biblioteca breve 84. Lisboa: Instituto de Cultura e Língua Portuguesa, Ministério da Educação; Distribuição comercial, Livraria Bertrand.

Labov, W. (1973). *Sociolinguistic Patterns*. Philadelphia: Universidad de Pensilvania.

Lakoff, G.(1987). *Women, fire, and dangerous things*. Chicago: Universidad de Chicago.
Recuperado de:

<https://pdfs.semanticscholar.org/9c85/d2dd7e6d924a1078fb93cac9baaa8a3336850d3e.pdf> (Febrero de 2018).

Lara Ramos, L. F. (dir.) (2011). *Diccionario del español de México* (Versión electrónica) México: El Colegio de México. Consultado en: <http://dem.colmex.mx/>. (Junio de 2017)

Lechado García, J. M. (2000). *Diccionario de eufemismos y de expresiones eufemísticas del español actual*. Madrid: Verbum.

Lope Blanch, J. M. (dir.) (1971). *El habla de la ciudad de México: materiales para su estudio*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

López Chávez, J. y M. A. Pérez Durán (2014). “Los estudios de la disponibilidad léxica en México desde el año 2000” en *Revista electrónica de estudios filológicos*. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4708813> (Abril de 2018).

López Morales, Humberto (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.

_____ (2005). “Sociolingüística del tabú” en *Interlingüística* .12, pp. 7–20. Recuperado de: campus.usal.es/gabinete/comunicacion/conferencia_humberto.pdf. (Diciembre de 2017).

López Santillán, R. (2008). *Clase media capitalina: recomposición de su espacio social y urbano (1970-2000)*. Mérida. Universidad Nacional Autónoma de México.

Matoré, Georges (1953) *La méthode en lexicologie: domaine français*. Paris: Didier.

Martín Butragueño, Pedro & Yolanda Lastra (2011, 2012, 2015). *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México. Materiales de PRESEEA. Vol. 1-3: Hablantes de instrucción*

superior, Hablantes de instrucción media, Hablantes de instrucción baja [respectivamente]. México: El Colegio de México.

_____ (2000). *Modo de vida*. México: UNAM-COLMEX. Recuperado de: <https://lef.colmex.mx/Sociolingüística/Cambio%20y%20variación/Modo%20de%20vida.pdf> (Noviembre de 2017).

Meillet, A. (1952). *Linguistique historique et linguistique générale*. Paris: Klincksieck.

Montero Cartelle, E. 1981. *El eufemismo en Galicia (Su comparación con otras áreas romances)*. Verba, Anuario Gallego de Filología. Universidade de Santiago de Compostela.

Monsiváis, C. (1995), “Lépero y catrines, nacos y yupies” en *Mitos mexicanos*. Enrique Florescano (coord.). México: Aguilar, pp. 165-172.

Moreno Fernández, F. (2012). *Sociolingüística cognitiva*. Madrid: Iberoamericana.

Navarrete, F. (2016). *Alfabeto del racismo mexicano*. Barcelona: Malpaso.

_____ (2016 a). *México racista. Una denuncia*. México: Grijalbo.

Nezahualcóyotl, A. (2016). “El origen y la evolución de la palabra naco” en *Chilango*. Ciudad de México. Consultado en: <http://www.chilango.com/general/el-origen-y-evolucion-de-la-palabra-naco/> (Abril de 2018).

Ortega Pérez, V. (2014). *Palabrología*. Madrid: Crítica.

Otaola Olano, C. (2004). *Lexicología y semántica léxica. Teoría y aplicación a la Lengua Española*. Madrid: Ediciones Académicas.

- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pizarro Pedraza, A. (2013). *Tabú y eufemismo en la ciudad de Madrid Estudio sociolingüístico-cognitivo de los conceptos sexuales*. Tesis de doctorado. Madrid: Universidad Complutense.
- _____ (2016). “Variación semántica y significado social: hacia una sociolingüística cognitiva de la Tercera Ola” en *Cuadernos de Filología Hispánica*. 34. pp. 311-388.
- Peira, P. (1977). “Estudio lexicológico de campo nocional: “Libertad”, “igualdad” y “fraternidad” en la España de la Regencia de M^a Cristina” en *BRAE*. 57. pp. 259-280.
- Pérez González, M. F. (2016). *Construcción de estereotipos a partir de neologismos que denominan grupos sociales: estudio del uso de las palabras chairó y mirrey en twitter*. Xalapa, Universidad Veracruzana.
- Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea] (2017). Corpus diacrónico del español. <http://www.rae.es>. (Octubre de 2017).
- Real Academia Española: Banco de datos (CREA) [en línea] (2017). Corpus de referencia del español actual. Consultado en: <http://www.rae.es>. (Octubre de 2017).
- Real Academia Española: Banco de datos (CORPES) [en línea] (2017). *Corpus del Español del Siglo XXI*. Consultado en: <http://www.rae.es>. (Octubre de 2017).
- Riemer, N. (2010). *Introducing semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosch, E. (1978). *Principles of categorizations*. New York: Hillsdale.

- Senabre, R. 1971. "El eufemismo como fenómeno lingüístico" en *Boletín de la Real Academia Española*. 40. pp.175-189.
- Santamaría, F. J. (1959). *Diccionario de mejicanismos*. México: Porrúa.
- Serna, E. (2012). *Las caricaturas me hacen llorar*. México: Era.
- Serrano, J. (2002). *Dialectos en contacto. Variación y cambio lingüístico en migrantes sonorenses*. Tesis de Licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- _____ (2011). "Retracción e innovación léxica en español de la ciudad de México: 1970-2000" en *Realismo en lingüística*. Primer coloquio de cambio y variación lingüística. Pedro Martín Butragueño (ed.). México: El Colegio de México, pp. 189-213.
- _____ (2014). *Procesos sociolingüísticos en español de la ciudad de México. Estudio en tiempo real*. Tesis de doctorado. México: COLMEX.
- Serrano, M. J. (1999). "Nuevas perspectivas en variación sintáctica" en *Estudios de variación sintáctica*. Ma. José Serrano (ed.). Frankfurt: Vervuert/ Madrid: Iberoamericana. 11-49.
- Sheridan, G. (junio 2009). "Lépero". *Letras libres*. México. Recuperado de: <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/lepero>. (Marzo 2018).
- Silva Correira, J. (1927). "O eufemismo e o disfemismo na lingua e na literatura portuguesa" en *Arquivo de Universidade de Lisboa*. 22. pp. 445-787.

Štrbáková, R. (2007). *Procesos de cambio léxico en español del siglo XIX: el vocabulario de la indumentaria*. Granada: Universidad de Granada.

Ullmann, S. (1967). *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*. Madrid: Aguilar.

Vallejo, M. director editorial (febrero 2018). *Chilango*. 171. Ciudad de México.

Zimmer T. (2004). “El lenguaje estudiantil de Costa Rica: el disfemismo como medio de identificación”. *Káñina*. 46. pp. 161-178.

Zizek, S. (2007). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.